



Universidad Nacional de Quilmes  
Departamento de Ciencias Sociales  
Licenciatura en Ciencias Sociales

Tesina de grado

**Jóvenes PRO en Quilmes.**

**Prácticas y sentidos de la participación política de los  
militantes juveniles del PRO, 2015 – 2019.**

**Por**

**Cristóbal Torre**

Director

Federico Gobato

Bernal, octubre de 2023

“Nada es intrínsecamente político: la politización requiere de un agente político que transforme en un terreno de batalla lo que se da por descontado”

Mark Fisher, *Realismo Capitalista*

## AGRADECIMIENTOS

La realización de esta tesina marca el punto culminante de mi trayectoria como estudiante de grado, pero forma parte de un largo y valioso recorrido de desarrollo individual y colectivo en la querida Universidad Nacional de Quilmes. Este logro es el resultado de años de esfuerzo, con sus idas y venidas, avances y retrocesos y, sobre todo, mucho aprendizaje; y fue posible gracias a la Universidad Pública, a la cual solo puedo expresar mi profundo agradecimiento.

En este sentido, quiero hacer un especial reconocimiento a Federico Gobato, mi director, profesor, compañero y maestro. Fede fue una persona fundamental en este proceso: me enseñó las bondades y vicisitudes de la investigación social y sus métodos, que es posible trabajar en lo que uno ama y, al mismo tiempo, imprimirle nuestra personalidad y estilo para sentirnos representados por nuestro propio trabajo. Le agradezco por su infinita paciencia, su disposición constante, su método de enseñanza y la introducción a temas y autores que aportaron nuevas perspectivas en mi forma de apreciar la realidad social y cultural.

Asimismo, este trabajo no habría sido posible sin la colaboración de las personas que accedieron a ser entrevistadas, a quienes extiendo mi sincero agradecimiento.

Quiero reconocer, también, a distintas personas que formaron parte de mi trayecto a lo largo de estos años y que contribuyeron de diferentes maneras en mi proceso de aprendizaje:

A la Universidad Nacional de Quilmes, mi segunda casa y donde aprendí el valor de la política; a sus profesores y profesoras, a mis compañeros y compañeras y a las personas que formaron parte de mi vida durante este tiempo. Todos ellos y ellas me inspiraron de alguna manera u otra. Con ellos y ellas entendí que en el hacer se aprende, se comparte y se transforman las pequeñas y grandes realidades. Todo camino es mejor y más fructífero si se transita en compañía.

Al GECyCC y los compañeros y compañeras que lo integraron. Este grupo me mostró que es posible tener experiencias académicas e intelectuales basadas en el compañerismo, el pensamiento crítico, la experimentación y el disfrute.

Al profesor Matías Penhos que me enseñó que la política es un aspecto fundamental de la vida y que el compromiso es un valor indeclinable.

Quiero agradecer también a Altzi, compañero, amigo y hermano por elección, con quien compartimos intercambios interminables, actividades, viajes y conversaciones que fueron fundamentales para nutrir mi visión del mundo y contribuyeron al desarrollo de este trabajo y muchos otros.

A los amigos-hermanos que me dio la Universidad: Nahue, Agus, Pame y Jorge, por quienes tengo un cariño irrenunciable. A ellos y ellas quiero agradecerles por las charlas infinitas, los cafés, las cervezas, el aguante, el acompañamiento permanente y por enseñarme que el aprendizaje es constante. Me gustaría reconocer, además, a los amigos de la vida: a Cris y sus influencias musicales que me permiten desconectar, viajar y explorar otras formas de concebir al mundo; a Juli, a Ale Fauquie, a Pame, a Fer, a Laurita y a Ale Duro. Sin todas las amistades, este proceso habría sido muy diferente.

A Maca, cuya sonrisa, cariño y compañía fueron una fuente constante de motivación para completar este trabajo.

A mi familia, que siempre me acompaña y me apoya en los diferentes proyectos: mi tía Silvia, mis primos y mis abuelos Alicia, Luis y Mushy. Y a la memoria de mi abuelo Jorge, de quien aprendí la importancia de la escucha.

A mi hermano Tadeo, que me enseñó con su ejemplo el valor del esfuerzo y la perseverancia.

Finalmente, quiero agradecer muy especialmente a mi mamá y a mi papá, por su inquebrantable apoyo y acompañamiento, y por enseñarme los valores fundamentales que contribuyeron a convertirme en la persona que soy. Su ejemplo y su afecto fueron indispensables en mi trayectoria. Definitivamente, sin ellos este trabajo no habría sido posible. A ellos estoy eternamente agradecido.

# ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS .....</b>	<b>2</b>
<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>6</b>
<b>CAPÍTULO 1:</b>	
<b>JUVENTUDES, PARTICIPACIÓN Y CULTURA POLÍTICA. ....</b>	<b>14</b>
1. Consideraciones conceptuales sobre las juventudes.....	15
2. Jóvenes y participación política. ....	18
3. Politización social y participación juvenil en la Argentina del siglo XXI. ....	21
4. El surgimiento del Partido Propuesta Republicana (PRO).....	24
5. <i>Una mentalidad distinta a las generaciones anteriores. Los Jóvenes PRO del Partido de Quilmes.</i> .....	30
<b>CAPÍTULO 2:</b>	
<b>METERSE EN POLÍTICA. LOS MODOS DE INGRESO A LA POLÍTICA DE LOS JÓVENES PRO DE QUILMES.....</b>	<b>40</b>
1. <i>El valor de decir la verdad, el valor de hablar con la gente. La construcción identitaria del PRO.</i> .....	41
2. <i>Hay que meterse en política, aunque a veces se sufra. El ingreso de los outsiders al mundo de la política.</i> .....	43
3. <i>Yo me metí en política para que las cosas cambien. Los jóvenes quilmeños se involucran.</i> .....	45

<b>CAPÍTULO 3:</b>	
<b>TRAYECTORIAS Y ASPIRACIONES. LA CARRERA POLÍTICA EN LOS JÓVENES PRO DE QUILMES.....</b>	<b>60</b>
1. <i>Yo voy a ser intendente de Quilmes. Modos de hacer carrera política. ....</i>	61
2. <i>A mí me gusta el político que sabe manejarse. Identificaciones políticas de los militantes. ....</i>	69
<b>CAPÍTULO 4:</b>	
<b>MILITAR, GESTIONAR Y ORGANIZARSE. LOS SENTIDOS DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LOS JÓVENES PRO DE QUILMES.....</b>	<b>73</b>
1. <i>Militar es estar en la calle. Definiciones sobre la noción de militancia. ....</i>	76
2. <i>Trabajar para la gente. Notas acerca de la idea de gestión. ....</i>	78
3. <i>Cuando sos gobierno la actividad de la militancia tiene que cambiar. Características de la organización. ....</i>	84
4. <i>Las críticas que hacíamos a La Cámpora son las mismas que nosotros estamos recibiendo ahora. El fenómeno de la adaptación. ....</i>	90
<b>EPÍLOGO .....</b>	<b>100</b>
<b>ANEXO:</b>	
<b>ACERCA DE LOS ENTREVISTADOS .....</b>	<b>109</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>115</b>

## **INTRODUCCIÓN**

El domingo 22 de noviembre del año 2015 Mauricio Macri le gana el balotaje a Daniel Scioli, candidato oficialista del Frente para la Victoria, y es elegido presidente de la República Argentina con el 51,4% de los votos. Por primera vez llega a la presidencia, de manera democrática, un candidato con una fuerza política propia, no perteneciente al Partido Justicialista ni a la Unión Cívica Radical. Se inaugura así un período diferente en la historia argentina, que merece ser observado y analizado en profundidad.

Tengo el recuerdo de estar en la oficina el 10 de diciembre de 2015, junto a mis compañeras y compañeros, observando con atención la ceremonia de investidura de Macri como presidente de la Argentina. Uno de los aspectos más notables fue que la presidenta saliente, Cristina Fernández de Kirchner, no entregó la banda presidencial ni el bastón al presidente entrante debido a desacuerdos en la coordinación del protocolo. Esto dio lugar a que Macri asumiera su cargo con la carga simbólica de un traspaso complicado.

Como tiempo después expresaría Cristina Fernández de Kirchner, “aquel 10 de diciembre él [Mauricio Macri] se perdió algo que es esencial: la simbología de un acto de triunfo político expresado en su máximo grado institucional” (2019, p. 24). El comienzo de un gobierno con estas vicisitudes cristaliza las disputas que caracterizan al período político comprendido entre los años 2003 y 2015 y que se profundiza durante los cuatro años del gobierno de Macri: la oposición kirchnerismo – anti-kirchnerismo. El anti-kirchnerismo encuentra su representación más acabada en la figura de Mauricio Macri y el PRO como un espacio nuevo de acumulación política en este sentido.

Una vez concluido el acto protocolar, la fórmula presidencial electa se dirige al mítico balcón de la Casa Rosada y mientras Gabriela Michetti, flamante vicepresidenta, canta “No me arrepiento de este amor” de la cantante popular Gilda, el presidente Macri baila frente a un buen número de personas que se reúnen en la Plaza de Mayo para acompañarlos. Me acuerdo de mirar para los costados y ver las caras y las miradas de mis compañeros y compañeras. Nadie entiende bien qué es lo que está pasando y, sin embargo, se puede percibir el sentimiento compartido de sabernos protagonistas de un evento que marcará la historia política, social y cultural argentina y que formará parte de nuestra propia historia. Ese mismo año me encontraba cursando las materias del ciclo superior de mi carrera y, como una persona comprometida políticamente y que siempre tuvo interés por las construcciones políticas, sociales y culturales, la trayectoria del PRO y de Mauricio Macri me generaron una gran curiosidad. No obstante, no fue hasta el año 2018 que decidí estudiar en profundidad este fenómeno para mi tesina de grado.

Motivado por mi propia historia de vida y de participación política y social, y al observar que los estudios de las juventudes de los partidos asociados a la derecha argentina contemporánea no eran los que proliferaban, me propuse estudiar y comprender a los jóvenes que militan en el PRO. Algunas preguntas que me inspiraron son: ¿Por qué los jóvenes deciden participar de un espacio como el PRO? ¿Cómo despliegan su militancia? ¿Tienen historias previas o antecedentes de participación política o social? ¿Qué actividades hacen? ¿Cómo son sus relaciones con otras fuerzas políticas? ¿Cómo entienden a la política? ¿Cómo se organiza la juventud del PRO en Quilmes? Aun cuando se presentan como un espacio nuevo, ¿qué continuidades y rupturas tienen respecto de los espacios que ellos plantean como de oposición? ¿Efectivamente sus prácticas y concepciones son tan novedosas como lo plantean?

En este trabajo me planteo abordar algunas de estas cuestiones a partir de explorar las prácticas militantes de los Jóvenes PRO del Partido de Quilmes, en el período comprendido entre 2015 y 2019. Quilmes se encuentra ubicado en el sur del conurbano bonaerense y es uno de los municipios históricos y más grandes de la Provincia de Buenos Aires. En el año 2015, la coalición Cambiemos conquista la intendencia de la mano de Martiniano Molina, un reconocido chef mediático que se suma a las filas del PRO meses antes de la elección municipal. Previamente, Quilmes estuvo gobernado durante dos períodos por Francisco “Barba” Gutiérrez, dirigente peronista.

El período que comienza con la asunción de Molina a la intendencia marca un antes y un después en la historia del PRO como partido político en Quilmes. Al mismo tiempo, es un momento donde Cambiemos logra la presidencia de la Nación y la gobernación de la Provincia de Buenos Aires. Por ello, este es un período destacable para indagar y analizar en función de las prácticas militantes juveniles. Los Jóvenes PRO son una organización que es estudiada, principalmente, en la vertiente que se desarrolla en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que es el lugar de origen fundamental de este espacio político (Grandinetti, 2014a, 2014b, 2016a, 2016b; Nuñez y Cozachcow, 2016). Si bien existen trabajos que estudian a la juventud del PRO en otros territorios como Córdoba (Tomassini, 2017 y López, 2022) o municipios del conurbano norte de la Provincia de Buenos Aires (Rosas, 2019), considero que investigar acerca de las particularidades de la organización en una localidad como Quilmes resulta de relevancia para comprender las especificidades de este partido político y para entender las prácticas militantes de las juventudes en general.

Es importante tener en cuenta los contextos de producción y reproducción de las distintas prácticas para comprender las formas particulares y los elementos que hacen a la especificidad de cada espacio político, en un tiempo y espacio dados. Como propone Lawrence Grossberg, las coyunturas deben ser siempre “construidas, narradas, fabricadas”: su análisis implica “una descripción del cambio, la articulación y la contradicción; describe una multiplicidad móvil, cuya unidad es siempre temporal y está siempre fracturada” (2012, p. 59). Con este enfoque, me propongo estudiar los sentidos que los propios militantes de los Jóvenes PRO de Quilmes otorgan a sus prácticas en un espacio concreto y en un período de tiempo determinado.

Este trabajo constituye un esfuerzo por realizar un aporte a la comprensión de la acción colectiva y de las prácticas políticas de las juventudes en la Argentina contemporánea en general. Estudiar a los Jóvenes PRO de Quilmes es una manera de explorar el enigma de la política y lo político y sus dinámicas. Es un intento por pensar las formas actuales de participación política y social de los jóvenes y por describir la variedad de sus criterios y motivaciones para participar.

Para la construcción de mi enfoque teórico-metodológico retomo ideas y proposiciones de diversos campos analíticos como la sociología política, la sociología cultural, los estudios culturales y los estudios de la juventud. De acuerdo a esto, estructuro mi análisis en una serie de dimensiones que se ordenan a partir de considerar dos nociones clave: por un lado, el concepto de cultura política y, por el otro, la idea de repertorio cultural y caja de herramientas. Las dimensiones de indagación que abordo en mi análisis son los modos de la participación política, las formas organizacionales, el trabajo político de los militantes juveniles, el trabajo de gestión en el gobierno, los modos de ingreso al campo político y la cuestión de las trayectorias y la experiencia política.

Unos de los primeros autores en trabajar el concepto de cultura política son Gabriel Almond y Sidney Verba en la década de 1960. Desarrollan un enfoque que define a la cultura política a partir de los elementos culturales que hacen a una buena democracia. Así, Almond y Verba buscan comprender “las orientaciones individuales hacia objetos políticos” que están divididas en “orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas” (1970, p. 31). La idea de cultura política es trabajada luego desde diferentes perspectivas. En este trabajo, entiendo a la cultura política como un conjunto de “valores, creencias, juicios y expectativas que conforman la identidad política de los individuos, los grupos sociales o las organizaciones políticas” (Millán la Rivera, 2008,

p. 48). Asimismo, como “un conjunto de signos y símbolos compartidos que transmiten conocimientos e información, portan valoraciones, suscitan sentimientos y emociones, expresan ilusiones y utopías, que afectan y dan significado a las estructuras de poder” (Castro Domingo, 2011, p. 241). En este sentido, es importante resaltar que la cultura política no es un sistema homogéneo ni uniforme, sino que “los símbolos se producen, desechan y transforman socialmente” (Castro Domingo, 2011, p. 242).

Al mismo tiempo, la idea de repertorio como la trabaja Ann Swidler (1996), implica que la cultura constituye una caja de herramientas compuesta de diversos elementos simbólicos, rituales, del orden de las historias y esquemas para la acción. Estos son recursos que las personas “pueden utilizar con diversas configuraciones para resolver distintos tipos de problemas” (Swidler, 1996, p. 129). Los participantes pueden ponerlos en acción y, al hacerlo, los reproducen pero también los transforman. A la vez, la caja de herramientas forma parte de los signos y símbolos compartidos que caracterizan a la cultura política y es un factor de disputa entre los participantes. De este modo, pueden convivir repertorios diferenciales dentro de la misma cultura a los que las personas pueden apelar cuando necesitan resolver distintas situaciones.

A partir de estos enfoques y siguiendo a Bourdieu (1982, 2011 y 2015), se puede considerar a la política como un campo en particular en el cual desarrollan su trabajo los diferentes actores que deciden participar del mismo. El campo político tiene sus propias reglas de juego y un conjunto de propiedades específicas. Hay una serie de capitales que se juegan —principalmente el capital político, que es un tipo de capital simbólico— y diferentes actores que se disputan su apropiación y ocupan distintas posiciones en el campo (Gutiérrez, 2005). Además, el campo político tiene sus propios modos de pensamiento y acción que estructuran las acciones de los actores y que se constituyen en habitus políticos (Gutiérrez, 2005 y Reguillo, 2007). En este sentido, los elementos simbólicos presentes en la cultura política argentina resultan fundamentales para entender las prácticas militantes de los Jóvenes PRO de Quilmes y cómo ellos entienden sus propias acciones.

Con estas referencias teóricas generales focalicé mi estudio sobre la juventud del PRO en Quilmes. Desde allí diseñé una estrategia metodológica de acceso al campo basada, principalmente, en la realización de encuentros y entrevistas con militantes de esta organización para comprender sus prácticas y los sentidos que estas personas le otorgan a su militancia.

Mi trabajo de campo lo realicé entre los años 2018 y 2020. El mismo se vio marcado por las dificultades de acceso a los entrevistados. Me resultó complicado poder contactar a militantes jóvenes del PRO de Quilmes para poder entrevistarlos. Al revisar la bibliografía y los estudios sobre otras juventudes políticas contemporáneas en Argentina observé que esto mismo ocurre a otros autores y que no es una cuestión novedosa ni ajena a los estudios sobre estos sectores de la sociedad (Vázquez y Vommaro, 2013). Luego comprendí que este hecho también representa un dato que aporta información para mi estudio y que habla de la forma que tiene Jóvenes PRO en Quilmes y las características de sus militantes. Por ejemplo, para el período que analizo, la organización no cuenta con un establecimiento permanente donde se los jóvenes se junten a tener reuniones con cierta periodicidad, no tienen una estructura organizacional propia con distribución de cargos específicos y los momentos de mayor actividad de la agrupación tienen que ver con los períodos electorales. También, el hecho de que enfoquen su acción mayoritariamente al trabajo en la gestión municipal y al acompañamiento de los dirigentes del partido. Es importante destacar que aquellas personas a las cuales pude entrevistar se mostraron abiertas a responder y receptivas a todos los temas que se plantearon.

Además de una amplia revisión documental, de ejercicios observacionales que se convirtieron en densas notas de campo y otras fuentes secundarias, esta tesina se funda en el análisis de una serie de entrevistas semi estructuradas que hice a seis militantes de Jóvenes PRO de Quilmes de diversa procedencia y rango organizacional. Las mismas las organicé en función de ejes temáticos que tienen que ver con las dimensiones principales de mi investigación. Me centré en indagar acerca de las trayectorias de los militantes, su experiencia, sus antecedentes de participación y los de sus familiares, los modos de ingreso al partido, las características y formas de la organización, las actividades que realizan, la estructura que tienen, los cargos y el trabajo en la gestión, las expectativas respecto a su quehacer político, la cuestión generacional dentro del partido, los vínculos de los jóvenes con los adultos del partido y con las otras juventudes del municipio, entre otras.

El acceso a las y los entrevistados fue complejo y para obtenerlo activé redes familiares y sociales, hasta que luego logré la dinámica virtuosa en la que un entrevistado me llevó a otro. En efecto, la primera entrevista la conseguí a través de un primo que asistió al colegio con esa persona y me facilitó el contacto. Con el resto de los militantes tuve que acudir a diferentes fuentes y conocidos para tener la posibilidad

de realizar las entrevistas. Luego, algunos de ellos me abrieron la puerta a otros jóvenes y me posibilitaron el contacto. Este tipo de acercamiento a los militantes me permitió conocerlos en persona, interactuar y comprender con mayor grado de detalle sus motivaciones y posturas. Además, me permitió generar redes para acceder a otros entrevistados y la posibilidad de asistir a eventos de la organización. En este sentido, participé como observador de un acto de campaña en el año 2019 en el que intervinieron Martiniano Molina, Graciela Ocaña, María Eugenia Vidal, entre otros dirigentes de Cambiemos de los distintos niveles de gobierno. A partir de esto, pude ver y conocer cómo es un acto característico del PRO con su disposición espacial y su formato de organización, comunicación e intercambio entre los dirigentes y los participantes.

\* \* \*

En cuanto a la estructura de este trabajo, esta tesina está compuesta por cuatro capítulos. En el primer capítulo realizo las precisiones conceptuales, analíticas y empíricas que me permiten delimitar el objeto de estudio y dar cuenta de las dimensiones de indagación significativas. Aquí hago un repaso por el contexto socio político general de la República Argentina y el marco en el cual aparece el PRO como espacio político nuevo.

En el segundo capítulo exploro un concepto propio de los militantes del PRO que es el *meterse en política*. En este sentido, indago acerca de las modalidades de ingreso a la política por parte de estos militantes, sus antecedentes de participación y las motivaciones que tienen para decidir sumarse al PRO.

En el tercer capítulo focalizo sobre las formas y los modos de hacer carrera de los Jóvenes PRO de Quilmes dentro del mundo de la política y, particularmente, el lugar que el PRO les brinda para ello. Asimismo, describo los modelos y figuras que estos jóvenes eligen como representación de su pensamiento y su quehacer político.

El cuarto capítulo consiste en el análisis de la forma de organización que tiene Jóvenes PRO en Quilmes, sus prácticas militantes y su trabajo en la gestión. En este apartado me propongo comprender los sentidos y significados que los propios jóvenes militantes de esta organización les otorgan a sus prácticas. Así, exploro acerca de las concepciones de militancia, organización y gestión que tienen estos jóvenes.

A lo largo de todo este estudio me propongo analizar y comprender la manera en que los Jóvenes PRO de Quilmes entienden a su práctica política en este espacio y la

forma que esta organización tiene en este territorio en concreto. Como producto de este trabajo identifiqué tensiones entre los modos de ser y hacer política de estos jóvenes y sus concepciones y discursos públicos que forman parte del repertorio simbólico del PRO. Finalmente, esta investigación concluye con un apartado final donde expongo los hallazgos y las tensiones que observo en el desarrollo de la tesina y que me inspiran preguntas y reflexiones acerca de la coyuntura política argentina contemporánea.

**CAPÍTULO 1:**  
**JUVENTUDES, PARTICIPACIÓN Y CULTURA POLÍTICA.**

Argentina experimenta durante el comienzo del siglo XXI una serie de eventos que producen que el Estado vuelva a recuperar centralidad y sea reconocido nuevamente como un actor fundamental. Asimismo, este proceso impulsa la revitalización de la política, y sus espacios de participación, que durante los años anteriores a la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner en el año 2003 parecían estar relegados. En este marco, aparecen nuevas organizaciones políticas. Esto ocurre también en cuanto a la participación política juvenil. Irrumpen en el campo político argentino nuevas organizaciones de jóvenes de diferentes procedencias ideológicas, y es la confrontación kirchnerismo – anti kirchnerismo la que marca la tónica de los debates públicos. En el marco de este proceso de politización social aparece el Partido Propuesta Republicana (PRO) que construye fundamentalmente desde su oposición al kirchnerismo.

En este capítulo, recorro diferentes tipos de abordaje y perspectivas analíticas sobre las juventudes. Profundizo sobre la participación política de los jóvenes y los distintos modos en que estos sectores pueden desplegar sus prácticas. Luego, describo el proceso de politización social y participación juvenil en la Argentina del siglo XXI. Desarrollo el proceso en el cual surge el PRO como partido y su propuesta como espacio nuevo, distinto y que llega para *renovar a la política*. En los últimos apartados de este capítulo analizo la trayectoria del PRO en el Partido de Quilmes y, concretamente, las características de su rama juvenil: Jóvenes PRO. Finalmente, expongo algunos elementos que forman parte de la cultura política argentina para el período que trabajo y que constituyen un prisma para analizar la participación política de los Jóvenes PRO de Quilmes.

## **1. Consideraciones conceptuales sobre las juventudes.**

La centralidad de los jóvenes como sujetos de estudio en el mundo y, en particular, en América Latina es relativamente reciente (Reguillo, 2013). A partir del siglo XX son analizados desde diferentes dimensiones, pero sin que la categoría «joven» ocupe el centro de las indagaciones. Se aborda su estudio a partir de categorías como la de «estudiante». Sin embargo, desde de la segunda mitad del siglo XX los jóvenes como sujeto específico irrumpen en el escenario académico y político. Es a partir de entonces que comienzan a elaborarse una serie de trabajos cuya centralidad es el sujeto joven como tal. Voy a focalizar sobre dos perspectivas de análisis de las juventudes: la adultocéntrica y la hermenéutica. La primera de ellas se divide, a su vez,

en dos vertientes: una que caracteriza a los jóvenes a partir de la falta y otra que romantiza a las juventudes.

Existe un abordaje que considera a los jóvenes como sujetos incompletos. Son perspectivas adultocéntricas en donde, siguiendo a Mariana Chaves, “la definición se hace por diferencia de grado en relación al parámetro elegido, lo que lleva a establecer características desde la falta, las ausencias y la negación, y son atribuidas al sujeto joven como parte esencial de su ser” (2005, p. 14). Este tipo de representaciones consideran a los jóvenes como seres inseguros de sí mismos, que se encuentran en un momento de transición hacia la adultez, a la cual se entiende como una etapa de realización y completitud. Además, suelen estar asociadas a características negativas como considerar a los jóvenes como sujetos desinteresados, despolitizados y peligrosos. Así, aparecen dos nociones sobre las juventudes que son centrales en este tipo de abordajes. Por un lado, las juventudes como categoría de tránsito en donde son simplemente una preparación para el mundo adulto. De este modo, las juventudes están pensadas como futuro, de acuerdo con lo que puede o no puede ser en un momento venidero. Y, por otro lado, los jóvenes como problema social. Son los responsables de la violencia, y también el objetivo de la violencia institucionalizada. Son los transgresores del orden legítimo (Reguillo, 2013). Todas estas formas de representar a los jóvenes, según Chaves, les quitan su capacidad de acción o “directamente no reconocen (invisibilizan) al joven como un actor social con capacidades propias” (2005, p. 19).

La contracara de estas miradas, pero que también parten de una perspectiva adultocéntrica, son aquellas que romantizan a las juventudes. Para éstas, los jóvenes son los agentes de cambio del futuro, los rebeldes y revolucionarios o simplemente quienes traerán prosperidad en un tiempo venidero. Como dice Chaves, tanto “desde la representación negativa o peyorativa del joven, como [...] su aparente extremo opuesto, la representación romántica de la juventud, son miradas que niegan” (2005, p. 19).

En contraposición con las perspectivas adultocéntricas que se centran en elementos esencializadores de las juventudes como la edad, hay otras aproximaciones que consideran que la juventud es una categoría socialmente construida. Son perspectivas que se pueden denominar hermenéuticas en donde el objetivo es comprender, a partir del análisis de las propias voces de los jóvenes, cómo se constituyen los grupos, cuáles son sus motivaciones, y qué sentidos les otorgan a sus propias prácticas. Desde esta perspectiva:

“Los jóvenes no son un grupo social atemporal y continuo. Tienen un carácter dinámico y discontinuo. Los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo cual implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales” (Reguillo, 2013, p. 26).

Los jóvenes, desde estas posiciones, son sujetos específicos que tienen capacidad de apropiarse y de movilizar distintos objetos y recursos simbólicos y materiales para orientar su acción en relación con los diferentes sectores de la sociedad y las instituciones. No son definidos por elementos o características que pueden portar —como la edad— sino que se busca “historizar a los sujetos y las prácticas juveniles a la luz de los cambios culturales rastreando orígenes, mutaciones y contextos político-sociales” (Reguillo, 2013, p. 31).

Delimitar las juventudes desde el criterio de la edad conlleva una serie de problemas en donde se pierde de vista la diferencia fundamental entre la edad social y la edad biológica y la influencia que los diferentes contextos tienen en la forma en que las sociedades interpretan sus prácticas. Como dice Bourdieu, “la frontera entre juventud y vejez en todas las sociedades es objeto de lucha” y, por tanto, “no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos” (1990, p. 163). Los actores juveniles son sujetos históricos enmarcados en un determinado tiempo y espacio y están constantemente en pugna por su propia definición. En palabras de Reguillo:

“Los actores juveniles en cuanto sujetos sociales, constituyen un universo cambiante y discontinuo, cuyas características son el resultado de una negociación-tensión entre la generalidad de la categoría y la actualización subjetiva de los individuos, a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas culturales vigentes” (2013, p. 40).

En mi trabajo adhiero a una noción de juventudes entendida como sujeto en plural, construida socio históricamente, que puede cambiar según las diferentes coyunturas sociales, políticas y culturales (Vázquez, 2015). Intento evitar concebirla como una categoría cerrada, hermética, homogénea y estática, sino construirla de modo contextual y relacional. Esto implica la necesidad de:

“Deconstruir la juventud como categoría homogénea y universal, analizando la diversidad de prácticas, comportamientos y universos simbólicos que ella puede incluir, articulada

con variables como clase, género, etnia, cultura, religión, contexto sociohistórico, entre otras [Así] La juventud es una categoría que cobra significado únicamente en cuanto podemos enmarcarla en el tiempo y en el espacio, es decir, reconocerla como categoría situada en el mundo social” (Andrea Bonvillani et al, 2008, p. 47).

Considerada de este modo, las juventudes son objeto de disputas por su constitución como grupos y son variables de acuerdo con cómo estas disputas se desplieguen en los distintos momentos y espacios. Con relación a esto, Grandinetti expone que “la juventud no es un grupo social dotado de propiedades intrínsecas ni un objeto dado de antemano, sino que es en sí misma objeto de diversas y conflictivas construcciones” (2016b, p. 231).

No obstante, también es cierto que la edad es un elemento fáctico que debe ser considerado en el análisis de las juventudes ya que, incluso para los propios jóvenes, es un elemento que articula la construcción identitaria (Margulis y Urresti, 2000 y Reguillo, 2013). Pero el elemento etario debe estar incorporado a una concepción general hermenéutica que busque comprender los sentidos que los jóvenes le otorguen a sus acciones.

## **2. Jóvenes y participación política.**

A partir de esta noción de juventudes, se puede establecer que la constitución de los grupos de jóvenes, sus marcas identitarias y sus objetivos deben ser entendidos en su contexto y a partir de los sentidos que los propios jóvenes les otorgan a sus prácticas. En este sentido, los modos de participación de estos sectores pueden cambiar e hibridarse entre formas de participación novedosas y formas de participación de generaciones anteriores. Así, los modos de “ser joven” y de desplegar acciones en el mundo son heterogéneos, discontinuos y cambiantes (Reguillo, 2013).

Al analizar diferentes trabajos sobre la participación política juvenil suele destacarse que, en la década de 1990 a partir de la caída del Muro de Berlín, el “fin de la historia”, la globalización y la instauración del neoliberalismo en gran parte del mundo, se produce un desencanto entre los jóvenes que produce que se alejen de la política (Bonvillani, A. et al., 2008; Vázquez, M. y Vommaro, P., 2013; Vommaro, P., 2015; Kriger, M., 2016 y 2017). En este contexto, además, la sociedad en general y los jóvenes en particular ven precarizadas sus condiciones de existencia. Así, “la política

como transformación quedó entonces desplazada porque – se proponía – las cosas no se pueden cambiar” (Balardini, 2005, p. 100). Se resalta que, durante esta época, los sectores juveniles abandonan el compromiso político y que se genera una despolitización general de la sociedad. Se resignan los grandes relatos y la posibilidad de cambio y transformación a partir de la participación política.

No obstante, si se miran con mayor detenimiento los procesos que acontecen durante el período mencionado, puede observarse que, lejos de abandonar todo tipo de compromiso, las formas de participación de los sectores juveniles encuentran otras vías de desarrollo. Se desplazan de la participación en las instituciones formales y tradicionales de la política —el Estado, los partidos políticos, los sindicatos, entre otras— a otros modos de intervenir en la realidad social que tienen que ver con formas artísticas y de protesta, con modos de ser joven y expresarse a través de sus consumos culturales y las “tribus urbanas”, etc. Incluso el “silencio” del momento puede ser leído como una forma de expresión frente a un contexto general de opresión y precarización generalizado. En este sentido, se renueva el repertorio simbólico y aparecen novedades en los modos de la participación pública.

Entonces, es posible afirmar que la participación política rebalsa los modos de participar que tienen que ver únicamente con las instituciones tradicionales. En este sentido, Miriam Kriger distingue a “la política” de “lo político” como una forma de analizar los fenómenos de participación. Mientras que “lo político” hace referencia a “un momento de ruptura y renovación del orden social, de radical contingencia (...) que no necesariamente se tiene que expresar en procesos revolucionarios o grandes cambios radicales” (2017, p. 26), “la política” es el lugar donde se normaliza “lo político” y se instituyen los cambios producidos. Dicho de otra manera, “lo político” tiene que ver con esas formas de participar más allá de los partidos políticos, más allá del Estado, de los sindicatos, etc. Y “la política” es el espacio institucionalizado y formal donde irrumpe “lo político”. Ambas categorías son parte de una misma dinámica histórica, son relacionales y no pueden concebirse una sin la otra.

Bajo este prisma, puede entenderse el período de “despolitización” de los años de la década de 1990 como el distanciamiento entre “lo político” y “la política” que deriva en una crisis de representación y de alejamiento por parte del sector juvenil de los espacios de “la política”. De igual manera, cuando estos momentos se acercan, la política se revitaliza y se produce un proceso de politización (Kriger, 2017). De hecho, Kriger afirma que durante la década de 1990 se genera un enaltecimiento de los

símbolos nacionales y de la argentinidad que sostiene la idea de nación democrática más allá de la relación con la política formal. Respecto a esto, Kriger expresa que:

“Lo más difícil de comprender era que, lejos del desinterés y la apatía que el discurso hegemónico asignaba a los jóvenes, su rechazo por la política cursaba con la pasión por la Argentina y su historia: revestían los símbolos patrios y se identificaban con los próceres tras quitarles el bronce” (2016, p. 11). [En este sentido] “cuando decimos sociedad despolitizada no estamos diciendo carente de politicidad, sino de institucionalidad, de estatalidad; en rigor aludiendo más a una crisis de la democracia de tipo republicana que de la política en sentido amplio” (2016, p. 23).

En este trabajo abordo a las prácticas políticas desde una mirada amplia, que no las restringe solamente a las acciones colectivas vinculadas a modos institucionales o tradicionales de participación sino a todas aquellas otras formas que tengan como objetivo intervenir en el mundo social y lograr algún tipo de objetivo a partir de esas acciones. Esto implica no concebir únicamente las prácticas políticas ligadas a los partidos políticos, instituciones de gobierno, etc. sino también a otros grupos que llevan a cabo esfuerzos por intervenir en el ámbito social. Algunos ejemplos de esto pueden ser colectivos artísticos, movimientos sociales, organizaciones barriales, de género, entre otros.

Para abordar las prácticas “deben incorporarse al análisis aquellas otras formas de participación ligadas con la acción colectiva no institucional, ya sea en acciones de protesta o en movimientos sociales, susceptibles de generar marcos de experiencias y subjetivaciones comunes” (Bonvillani et al, 2008, p. 50). Esta noción ampliada de prácticas políticas permite reconocer que las formas de participación juveniles pueden cambiar de acuerdo con las diferentes épocas y circunstancias e impiden la reificación del concepto de juventudes y sus modos de intervención.

Estos elementos que tienen que ver con los modos de participar, los espacios en los cuales los jóvenes despliegan sus acciones, las formas en que se constituyen como grupos y establecen sus objetivos, los antagonismos que pregonan, los recursos simbólicos que se apropian y movilizan y los sentidos que ellos mismos otorgan a sus prácticas, forman parte de las dimensiones que permiten describir la cultura política de la Argentina para el período analizado. De este modo, este concepto me posibilita abordar a estos colectivos de jóvenes a partir de su contextualización en el momento

histórico del que forman parte y en función de los diferentes actores que disputan políticamente.

### **3. Politización social y participación juvenil en la Argentina del siglo XXI.**

El contexto político argentino de la década de 1990 estalla en el año 2001 con las revueltas populares que producen la salida anticipada del gobierno del entonces presidente Fernando De la Rúa<sup>1</sup>. Este suceso se constituye como un momento bisagra en la historia reciente argentina. La crisis económica, social y política profundiza las tensiones que se vienen desarrollando durante la década anterior. Al no encontrar solución a través de la política formal que había colapsado, la sociedad argentina se refugia en los símbolos nacionales y en la recuperación de la nación como forma de comenzar un proceso de reconstrucción. En este sentido, “tras el desplome del Estado, la nación solo podía ser salvada ‘desde abajo’ lo cual la dotó de una legitimidad popular, en cuya construcción los jóvenes se hicieron fans de una argentinidad rescatada del fracaso de la generación adulta y de ‘la política’” (Kriger, 2016, p. 12).

Este modo de construir identidad y grupalidad a partir de recuperar lo nacional, habilita modos de participación social y juvenil que mantienen a estos sectores muy activos. Aun cuando esto se diera por fuera de los espacios formales de la política. Es así que, con la llegada al gobierno de Néstor Kirchner en el año 2003, comienza un proceso de recuperación de la política y muchos de estos grupos que habían estado activos durante el período anterior, interviniendo y llevando a cabo activismos a su modo, se empiezan a integrar “desde arriba por y al Estado” (Kriger, 2016).

Desde el kirchnerismo se comienza a interpelar a la juventud y a la movilización general y empieza a producirse un fenómeno de politización social que también se traduce en los sectores juveniles. Por consiguiente, en los primeros años del siglo XXI se desarrolla un proceso en donde se revalorizan formas y espacios de participación

---

<sup>1</sup> El 21 de diciembre de 2001 Fernando de la Rúa, presidente de la República Argentina, oficializa su renuncia a la presidencia realizada durante el día anterior luego de varios días de manifestaciones, revueltas y represión policial. Si bien el gobierno de De la Rúa está marcado desde el comienzo por la conflictividad social, el conflicto recrudece el 19 de diciembre de 2001 cuando se decreta el estado de sitio. Esto sucede en el marco de una crisis económica, social y política muy importante que se profundiza con la salida anticipada del presidente el 21 de diciembre. En el marco de las manifestaciones se populariza el lema “¡que se vayan todos!” y la forma de protesta golpeando cacerolas como modos de cristalizar el descontento popular con la situación política y económica. Durante los once días siguientes Argentina tiene cinco presidentes. Como consecuencia de la represión policial ordenada por el Estado mueren treinta y nueve personas.

política que en apariencia estaban relegados (Grandinetti, 2014a; P. Vommaro, 2015; P. Vommaro y M. Larrondo, 2013; Vázquez, 2012 y 2013). En este sentido, como plantean Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow “[...] con posterioridad a la crisis de representación política cuya máxima visibilidad tiene lugar a fines del año 2001, se configura un contexto de oportunidad política para entrar a la política por parte de un conjunto de activistas en espacios juveniles” (2016, p. 2).

Esta revitalización de espacios de participación política partidaria tiene que ver también con un reconocimiento del rol y la legitimidad del Estado como agente y de las instituciones tradicionales del sistema político. Así es que, como plantea Grandinetti, “no son los jóvenes -que como grupo social no existen- quienes regresan a las organizaciones partidarias, sino que son éstas las que adquieren nuevamente centralidad como ámbitos legítimos de participación política” (2014a, p. 46). El Estado empieza a ser visto nuevamente como una herramienta de transformación y un espacio hacia y desde donde enfocar la política. Por eso —en consonancia con Grandinetti— Vázquez y Vommaro exponen que “más que un ingreso o una vuelta de los jóvenes a la política, lo que se desplegó fue un cambio en las maneras de caracterizar el sentido mismo de la política y de la militancia, cuestiones que se reflejan, por ejemplo, en la manera en que se interpreta el lugar del Estado” (2013, p. 57).

Otro hecho histórico fundamental que es necesario resaltar es el llamado “conflicto del campo” del año 2008<sup>2</sup>. Este episodio produce una confrontación muy importante en el debate público que consolida las posiciones que se vienen desarrollando en este proceso de politización. Por un lado, quienes apoyan al gobierno kirchnerista y, por el otro, quienes se definen por oposición a este sector. Es un punto de inflexión clave para entender el surgimiento de nuevos espacios de militancia juveniles como Jóvenes PRO. Como dice Kriger “entre las clases altas, esta disputa se configurará en los siguientes años como un hito fundacional de una naciente militancia

---

<sup>2</sup> El conflicto del campo refiere al paro agropecuario, lock out patronal y corte de rutas organizado por la Sociedad Rural Argentina, la Federación Agraria Argentina, la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Limitada (CONINAGRO) y las Confederaciones Rurales Argentina (CRA) en el año 2008. Las medidas se realizan como formas de protesta a la sanción, por parte del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, de la Resolución N° 125/2008 que establecía un sistema móvil para las retenciones impositivas a las exportaciones de soja, trigo y maíz. El conflicto se extiende desde marzo a julio y se producen masivas movilizaciones de apoyo a los sectores agropecuarios por un lado, y al gobierno kirchnerista, por el otro. Finalmente, Martín Lousteau, Ministro de Economía de la Nación y autor de la Resolución N° 125/2008, renuncia a su cargo y el proyecto de ley enviado al Congreso Nacional por la presidenta Fernández de Kirchner es rechazado en el Senado de la Nación. Esta disputa marca abiertamente el período de confrontación entre kirchnerismo y anti kirchnerismo que se profundizaría durante los años siguientes.

juvenil de centro derecha (que luego se concentrará en el seno del PRO), con clivaje en su memoria biográfica familiar, a partir de la vivencia de participación junto a sus padres en cortes de rutas y medidas de fuerza contra el gobierno” (2016, p. 49). Son sectores que se autodefinen como anti política e independientes pero que están subsumidos en este proceso de politización social más general que vive la Argentina de la época.

Sin embargo, hay dos hechos que ocurren en el año 2010 que, para Kriger (2016) siguiendo a Melina Vázquez, marcan lo que esta última autora denomina “la consagración de la juventud”. Uno es la muerte del militante del Partido Obrero Mariano Ferreyra asesinado por una patota sindical. El otro es la muerte de Néstor Kirchner unos días después. A partir de estos eventos los jóvenes irrumpen en la escena pública de manera organizada y cristalizan el proceso abierto de politización y participación juvenil. Kriger afirma que a partir de entonces se inaugura una nueva generación de jóvenes. Es importante no perder de vista que el porcentaje de jóvenes que participa activamente de espacios políticos es minoritario, pero esto no implica que deba descartarse su accionar ya que el impacto de esta juventud movilizadora en el marco de una sociedad politizada es importante (Kriger, 2016 y 2017).

Este proceso de politización general cimienta un terreno en donde sectores que antes no estaban pensando participar en política deciden *meterse y dar el salto* a este mundo. En este sentido, así como se consolida una juventud que se identifica con el kirchnerismo, denominada los “hijos de la década ganada”, también se afirma una juventud opositora que se nuclea fundamentalmente en torno al partido Propuesta Republicana (PRO) y que construye desde el antagonismo con el kirchnerismo. Para estos sectores, el conflicto del campo de 2008 es un hito fundacional. Pero también son relevantes para su afianzamiento las marchas opositoras al gobierno del “8N” del año 2012 en donde estos sectores se manifiestan principalmente en contra de la reforma constitucional y la reelección de Cristina Fernández de Kirchner, la llamada “13S” también del 2012 en donde las consignas son mayoritariamente contra la corrupción y la inseguridad, y la del “18A” del año 2013 en contra, especialmente, de la reforma judicial del gobierno<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Durante los años 2012 y 2013 se organizan en distintos puntos del país movilizaciones masivas en oposición al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner. Son convocadas principalmente por sectores anónimos de las redes sociales a las que luego se suman dirigentes y representantes de partidos opositores al gobierno, como el PRO, la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica, entre otros. Las más relevantes son las que se realizan el 13 de septiembre de 2012, el 8 de noviembre de 2012 y el 18 de abril de 2013.

#### **4. El surgimiento del Partido Propuesta Republicana (PRO).**

El contexto de crisis y politización general de los años 2000 y 2001 constituyen un escenario favorable y de oportunidades para la aparición de nuevos actores y espacios políticos. Uno de ellos es el Partido Propuesta Republicana (PRO). Este partido tiene su antecedente más directo en la Fundación Creer y Crecer organizada por el empresario Francisco De Narváez alrededor del año 2001 y de la cual el entonces presidente de Boca Juniors y futuro líder del PRO, Mauricio Macri, fue presidente. Esta organización surge al calor de los años que marcan el fin de las políticas de la convertibilidad instauradas durante el gobierno de Carlos Menem y de la creciente conflictividad social que desembocaría en los hechos de diciembre de 2001. El objetivo fundamental de esta fundación consiste en el armado de equipos técnicos que se ocuparan de elaborar y pensar ideas para políticas públicas (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015). Es a partir de este espacio que Macri y De Narváez comienzan a organizar un equipo de profesionales que luego serían figuras preponderantes del PRO como Horacio Rodríguez Larreta, Gabriela Michetti y Marcos Peña, entre otros.

En vistas a las elecciones del año 2003, Mauricio Macri decide *dar el salto* y participar en política. Para ello, opta por crear un instrumento propio, el partido Compromiso para el Cambio (CPC). En este marco, se suman al equipo ya constituido de Creer y Crecer, distintos dirigentes políticos con experiencia que aportan su recorrido en el mundo de la política. Este espacio compite en las elecciones a jefatura de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y, si bien resulta derrotado en este proceso electoral en un balotaje, conquistan una buena cantidad de legisladores y sienta las bases para la forma que adquiriría el partido de Macri.

Con este antecedente, en el año 2005, Macri se asocia con Ricardo López Murphy y su partido Recrear para el Crecimiento, y crean el partido Propuesta Republicana (PRO) que participa en las elecciones legislativas de dicho año y resulta victorioso. Este momento representa el punto de inflexión en la historia de la organización. Es entonces cuando se cristaliza la estructura que asume el partido y que se traduce en la forma en que decide mostrarse públicamente. Esto es, como un espacio nuevo, *outsider* del mundo de la política, basado en la eficiencia y los profesionales para resolver los problemas de la *gente*. De este modo, el PRO se compone por diferentes sectores que se unifican bajo el liderazgo de Mauricio Macri. Gabriel

Vommaro (2014) identifica que el PRO está constituido por dirigentes de la derecha tradicional, dirigentes radicales, peronistas, empresarios y profesionales provenientes de las ONG y los think tanks. Estos grupos se juntan por afinidades ideológicas, visiones compartidas del mundo y también como una oportunidad de realizar su carrera política. La diversidad de los sectores que componen al espacio es una característica fundamental que tiñe los rasgos que asume el PRO, así como los valores que defiende y las formas de hacer política que pregona.

Este nuevo espacio se presenta como externo a los partidos tradicionales que son interpretados como aquellos que llevaron a la crisis del 2001. La figura de *outsider*, de aquellas personas que no pertenecen al mundo de la política y deciden *meterse* para aportar y cambiar las cosas, es valorizada permanentemente por el PRO y sus dirigentes y es vista como símbolo de la *renovación de la política*. En sus comienzos, este atributo es fundamental en el marco de la oposición que el PRO realiza entre la denominada *vieja política* —la de los partidos tradicionales y, principalmente, la de los peronistas y kirchneristas— y la *nueva política* que ellos vienen a desarrollar<sup>4</sup>. Esta *nueva política* está basada en la cercanía a la gente, en el hacer y la gestión y se presenta “más allá de la izquierda y la derecha” para posicionarse como “un partido que mira hacia adelante” (Vommaro, G., 2014). Así, el PRO se constituye como un partido basado en el hacer, con valores asociados a la meritocracia, el esfuerzo individual y la entrega de sí, el saber profesional, la posibilidad de inserción laboral y el no compromiso con el pasado (Vommaro, G., 2014 y 2016). Asimismo, es un partido que surge y se presenta a partir del antagonismo con el kirchnerismo.

Este espacio político propio diverso y con capacidad flexible en su interior le permite a Mauricio Macri y a su equipo crecer progresivamente, de modo tal que llega a conquistar la Jefatura de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el año 2007 y ser reelegido en el 2011. Además, en el año 2015, a partir de la consumación de la Alianza Cambiemos que realiza con la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica ARI —entre otros partidos— logra asumir la presidencia de la República Argentina.

En sintonía con la conformación de Compromiso para el Cambio, la relevancia de la figura de Mauricio Macri y su decisión de participar en las elecciones, en el año 2003 comienzan a agruparse un conjunto de jóvenes que se denominan Jóvenes M

---

<sup>4</sup> La oposición entre *nueva política* y *vieja política* representa uno de los elementos centrales de la construcción pública del PRO. Resulta, además, fundamental para entender la forma en que los Jóvenes PRO de Quilmes conciben a la política y la militancia, tal como profundizo a lo largo del cuarto capítulo.

(Grandinetti, 2016b y Rosas, 2019). Su principal misión consiste en aportar a la campaña de Macri por la jefatura de gobierno. Asimismo, en este mismo marco, se gesta otro grupo de jóvenes que apoyan a Macri nucleados en torno al Grupo Identidad (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015). En el año 2005, ya creado el PRO, estos dos grupos de jóvenes se unifican y se crea Jóvenes PRO. El encargado de llevar adelante este proceso es Marcos Peña. Vommaro, Morresi y Bellotti afirman que:

“Peña se impuso como mentor de la juventud partidaria. Allí vio la posibilidad de construir una base militante propia; también, la oportunidad de educar a las nuevas generaciones, lejos de la vieja política, con el fin de alumbrar un partido de profesionales formados, con capacidades técnicas antes que con entrega física, con optimismo gestor antes que con combatividad ideológica” (2015, p. 309).

Es así como este espacio surge para organizar a aquellos jóvenes del PRO que representaran los valores de la *nueva política* y se prepararan para formar parte del sistema político argentino. Es una organización que se presenta como modernizadora desde la gestión y el saber hacer (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015; Grandinetti, 2016b) y que, en sus comienzos, tiene una fuerte asociación con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es, además, un espacio que le permite a los jóvenes crecer, desarrollarse, hacer carrera política e insertarse laboralmente (Grandinetti, 2016b).

Si bien la organización juvenil principal y formal del PRO es Jóvenes PRO, existe una multiplicidad de otras agrupaciones juveniles que conviven dentro del espacio. Todas comparten la característica de referenciarse en algún dirigente del PRO. Algunas de ellas son “La 24” de María Eugenia Vidal, “La Solano Lima” de Cristian Ritondo, “La Macacha” de Victoria Morales Gorleri, la “Generación Argentina Política” de Esteban Bullrich, la “Juventud de la Corriente” de Daniel Chaín, “La Frondizi” de Rogelio Frigerio, “Proyección Federal” de Diego Santilli, entre otras (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015 y Rosas, 2019). Esta multiplicidad de agrupaciones que responden a diferentes referentes del partido hace que en la juventud del PRO se reproduzcan las mismas lógicas de fragmentación y disputa que se dan en el partido de los “mayores”. Como dicen Vommaro, Morresi y Bellotti “debido a la débil capacidad del partido para imponer disciplina y al hecho de que las candidaturas se negocian en una mesa chica, en la que Mauricio tiene la decisión final, el juego orgánico no logra imponerse” (2015, p. 331). Este proceso se agudiza en el 2015 cuando se nacionaliza el

partido y se lanza la campaña a presidente de Mauricio Macri producto de las disputas por la expansión de las agrupaciones y la ocupación de lugares en las listas.

En el partido de Quilmes —uno de los más poblados de la Provincia de Buenos Aires— el PRO comienza a desarrollarse para el año 2005, momento en el cual se crea el partido a nivel nacional. El surgimiento en el distrito viene de la mano de un dirigente radical de larga trayectoria llamado José María Salustio. No obstante, es recién a partir del año 2007, en vistas a las elecciones de ese año, que el PRO comienza a tener una vida partidaria más sostenida. En el período que va desde el 2005 al 2007, el partido no muestra una vida muy activa a nivel local. Es con la alianza a nivel general de Mauricio Macri con Francisco De Narváez, que se cristaliza en la coalición Unión-PRO, que el PRO en Quilmes comienza a revistar una actividad partidaria más importante. Sin embargo, no logra hacer pie de manera sostenida y estable en el distrito durante este período hasta las elecciones del año 2015.

Mariana Gené y Francisco Longa en su estudio sobre la penetración territorial del PRO en el partido de Quilmes identifican dos momentos en la vida partidaria de este espacio político. Un primer ciclo que caracterizan como un período largo y de lenta expansión, que se extiende desde el año 2007 hasta el 2014 inclusive, y un segundo ciclo que se inaugura con la candidatura a intendente de Martiniano Molina en 2015 hasta la asunción de este último como intendente del municipio que describe como un período corto de crecimiento exponencial. La primera etapa se caracteriza por una baja intensidad en la participación de los integrantes y un bajo y lento crecimiento del partido (Gené y Longa, 2021). En ese entonces, el PRO se compone de un pequeño grupo de personas que no logra traducir su participación en un crecimiento concreto de la organización. El segundo período, que comienza con el anuncio de la candidatura de Martiniano Molina a la intendencia de Quilmes, representa un momento de mayor visibilidad partidaria ya que coincide con las candidaturas de Mauricio Macri a presidente y de María Eugenia Vidal a gobernadora de la Provincia de Buenos Aires. Es un momento de crecimiento exponencial del PRO en el distrito y esto impacta en la cantidad de personas que se acercan a participar y formar parte del espacio, así como también en la mayor exposición que tiene el partido públicamente.

El PRO en Quilmes se compone desde sus comienzos por tres facciones principales: los dirigentes radicales representados por José María Salustio, los dirigentes peronistas cuya referencia es Eduardo “Rulo” Schiavo, y los jóvenes militantes que se suman al partido sin tener experiencias previas de participación política y que fueron

apadrinados por Jorge Macri (Gené y Longa, 2021). Tal como dicen Gené y Longa, en Quilmes no están presentes de manera preponderante los grupos de empresarios y de activistas de las ONG que son fundamentales en el armado del partido a nivel nacional. Como trabajé anteriormente —a partir del estudio de Vommaro, Morresi y Bellotti— el PRO se nutre de facciones de distintas procedencias que hacen a la idea de partido heterogéneo que muestra públicamente. En este conjunto de tradiciones, los empresarios y los miembros de ONG son quienes aportan la identidad principal de *outsiders*, personas por fuera del mundo de la política que elige el PRO para mostrar públicamente como rasgo principal de su línea política. A partir de ello, se constituye el nuevo ethos del PRO con sustento en valores asociados al esfuerzo, la entrega de sí, la meritocracia y el saber hacer técnico (Vommaro, G., 2014). La ausencia de estos sectores como miembros del armado del partido durante la etapa inicial de creación del PRO en Quilmes, representa una característica a destacar para entender la configuración de este espacio en este territorio. Además, Salustio, el principal dirigente del espacio, no representa la figura de *outsider* ni la *renovación de la política* que el PRO pregona a nivel general. Tampoco lo hace Eduardo Schiavo, el dirigente de la vertiente peronista, quien había sido funcionario durante la gestión del intendente peronista Federico Scarabino. De ahí que Mariana Gené y Francisco Longa afirman que “la narrativa “renovadora” de la política que caracterizó la formación del PRO y su primera experiencia de gestión en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tuvo dificultades para encontrar un plafón apropiado en Quilmes” (2021, p. 198).

La composición estructural del partido en el distrito prefigura el accionar y los modos de aplicar las políticas y la línea partidaria del PRO en el territorio. En Quilmes, la dirigencia local tiene una relativa autonomía de la centralidad ubicada en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Esto se traduce fundamentalmente en la posibilidad de realizar diferentes alianzas locales y acercamientos con dirigentes políticos. Un ejemplo de esto es la alianza que el intendente de Quilmes para el período 2011-2015, Francisco “Barba” Gutiérrez realiza con el PRO para garantizar el funcionamiento del Concejo Deliberante. El margen de esta autonomía se achica en momentos de elecciones donde el comando central del PRO dispone los lineamientos generales a implementar. Este tipo de prácticas demuestran que el partido está lejos de practicar un purismo ideológico. Por el contrario, se caracteriza por buscar distintos tipos de alianzas y vínculos con dirigentes y cuadros de perfil variado para tratar de sostenerse políticamente. Esto entra en tensión con la imagen construida del PRO como

*renovación de la política* y edificadores de una *nueva política* pero, al mismo tiempo, refuerza el valor del pragmatismo que tiene este espacio y que le permite crecer. Este rasgo pragmatista configura una de las principales características del PRO en sus primeros momentos de desarrollo por fuera de la Ciudad de Buenos Aires y, especialmente, en la Provincia de Buenos Aires. Es un período marcado por distintas alianzas de acuerdo con las diferentes coyunturas. Mayoritariamente, realiza alianzas con sectores peronistas no kirchneristas o disidentes. Esto queda claramente plasmado cuando en las elecciones del año 2011 el PRO decide apoyar como candidato a presidente a Eduardo Duhalde, una persona que no representa la *nueva política* ni es un dirigente del PRO puro. Al respecto, Gené y Longa afirman que “el equilibrio entre la novedad y el pragmatismo se encuentra en el corazón del desarrollo del PRO” (2021, p. 204). Asimismo, esto representa un rasgo que es muy importante para entender el despliegue de las prácticas del PRO en Quilmes y que tiene que ver con la *adaptación* en este territorio específico del repertorio simbólico del partido y las indicaciones de los dirigentes del PRO central<sup>5</sup>.

Para el 2015 las tensiones hacia el interior del PRO se agudizan cuando desde el PRO central se decide que el candidato a intendente de Quilmes por el espacio sea Tommy Dunster, un actor de telenovelas, ajeno al mundo de la política. Esta noticia no es bien recibida por Salustio y los dirigentes históricos del partido. Finalmente, las disputas se resuelven cuando desde el mando central convencen a Martiniano Molina para que sea el candidato al Palacio Municipal a tan solo unos meses de las elecciones de 2015 (Gené y Longa, 2021). Molina representa el modelo de persona ajena al mundo de la política que el PRO elige mostrar públicamente y que decide *dar el salto y meterse en política* para transformar la realidad, en este caso, de Quilmes. Es una persona que no solo no participaba en ningún ámbito político partidario, sino que además ni siquiera formaba parte del PRO. No obstante, es una figura que proviene de una familia con tradición política. Su padre Jorge Molina es un dirigente importante del peronismo quilmeño, su madre fue concejala y su hermano también integró posteriormente la gestión de Martiniano.

---

<sup>5</sup> La *adaptación* hace referencia a la capacidad que identifican los Jóvenes PRO del Partido de Quilmes de desplegar acciones y prácticas políticas en este territorio específico, que no necesariamente tienen que ver con el repertorio simbólico construido públicamente por el PRO a nivel central y que se implementa en lugares como la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En el cuarto capítulo desarrollo este fenómeno con mayor grado de detalle.

A partir de entonces, se inaugura un segundo período en la vida partidaria del PRO en el distrito que se caracteriza por un momento de gran exposición pública y de un alto crecimiento. La candidatura de Macri a presidente de la Argentina y de María Eugenia Vidal a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires en el año 2015 colabora en que el PRO de Quilmes adquiera una mayor actividad. De este modo, Molina comienza a caminar el territorio junto a estas figuras y se convierte, en las elecciones de ese año, en el intendente del Municipio de Quilmes.

##### **5. *Una mentalidad distinta a las generaciones anteriores. Los Jóvenes PRO del Partido de Quilmes.***

La juventud del PRO quilmeño se empieza a desarrollar alrededor del año 2009 conforme aumenta la vida partidaria del espacio cuando se oficializa la alianza Unión-PRO. En ese momento se comienza a organizar un grupo minoritario de jóvenes que se suman con ganas de participar en política y contribuir a partir de sentirse identificados con la representación pública del PRO. Son jóvenes que no tienen experiencia previa de participación en agrupaciones políticas y que se suman motivados por la idea de un partido nuevo abiertamente antagonista al kirchnerismo y que les da la posibilidad de desarrollarse personalmente. Esto implica el hecho de poder insertarse en el sistema político e ir ascendiendo de posiciones en el campo. No obstante, en esta primera etapa, tal como ocurre con la actividad partidaria de los adultos, en Quilmes el partido no tiene una organización estable ni una vida partidaria activa. Esto implica, como exponen Gené y Longa (2021), un crecimiento lento y casi imperceptible. Así lo explica Florencia<sup>6</sup>, una de las jóvenes que está en la agrupación desde esos momentos fundacionales:

*Algunas veces íbamos a los merenderos, hacíamos copas de leche, o hacíamos alguna actividad como, por ejemplo, la de declarar a Quilmes cien por ciento libre de humo. Nunca fuimos un partido de masas nosotros [...] Nosotros no teníamos masas, éramos como mucho veinte personas en Quilmes. No era una cosa que rápidamente*

---

<sup>6</sup> Florencia tiene 38 años. Es una de las fundadoras de Jóvenes PRO de Quilmes y fue funcionaria durante la gestión de Martiniano Molina como intendente de Quilmes. Los nombres de los entrevistados son seudónimos para preservar el anonimato de estos. Para mayor información consultar el Anexo: Acerca de los entrevistados.

*ponías una mesa y la gente venía y te decía ‘ah, el PRO, que bien’. El PRO se hizo conocido a partir de que Mauricio fue presidente.*

Es a partir de la campaña del año 2009 que comienza a armarse más fuertemente la juventud del PRO en Quilmes y también en la Provincia de Buenos Aires. El objetivo es que el PRO trascienda las fronteras de la Ciudad de Buenos Aires y comience a hacer pie en otros territorios como la Provincia de Buenos Aires. En este marco, los jóvenes se lanzan a la tarea de militar las candidaturas del partido en el territorio provincial y distrital. Esta práctica de mayor actividad durante las épocas de elecciones es un rasgo que caracteriza a esta organización tanto en la política de los adultos como en la rama juvenil y que se mantiene a lo largo del tiempo. Esto queda demostrado con el testimonio de Florencia:

*El impulso [de la victoria en las elecciones de 2009] fue muy fuerte porque fue la primera vez que ganamos en la Provincia de Buenos Aires con Unión-PRO. Mauricio siempre estaba acostumbrado a ganar en la Ciudad, nunca por fuera de los límites de la Ciudad. Y ese impulso de haber ganado la Provincia de Buenos Aires que nos parecía imposible, que nos parecía súper lejano, que nos parecía que nunca iba a pasar, pasó. Y eso fue como un motor para decir ‘dale, Mauricio, arranquemos y armemos en la Provincia de Buenos Aires en serio, fuerte’. Y un poco el que dio esa batalla épica fue Jorge [Macri]. Y ahí empezamos a armar.*

Como expone Florencia, en este proceso inicial de armado de la organización quien cumple un rol fundamental es Jorge Macri, primo de Mauricio Macri y armador del PRO en el territorio bonaerense. Como dicen Gené y Longa, los Jóvenes PRO de Quilmes “durante años desarrollaron su militancia apadrinados por Jorge Macri y relacionados con las estrategias comunicativas ideadas desde el gobierno porteño” (2021, p. 214). El vínculo se fortalece a partir de la relación que los jóvenes quilmeños establecen con Soledad Martínez, una joven militante del PRO que empieza a crecer bajo el amparo de Jorge Macri, que se da a la tarea de construir la rama juvenil del partido en la Provincia de Buenos Aires y que por ese entonces es la concejal más joven

de la Provincia de Buenos Aires por el Partido de Tres de Febrero<sup>7</sup>. Tal es así que María Ángel Sotolano, una de las fundadoras de Jóvenes PRO de Quilmes, para esta época es coordinadora de la tercera sección de la mesa provincial juvenil del PRO y, más tarde, llegaría a la presidencia de la juventud provincial.

Sin embargo, a pesar de la decisión del partido de construir la juventud a nivel provincial y, específicamente, de que en Quilmes los jóvenes comienzan a organizarse, las falencias de la vida partidaria del PRO en Quilmes impactan del mismo modo en los Jóvenes PRO. Así, el crecimiento es bajo y no representan un grupo importante en la vida política del municipio. En palabras de Florencia:

*Yo con el primero que empecé fue con José. Después él trajo a otro y otro trajo a otro. La verdad éramos 10 o 15. Nos juntábamos en el local, en ese momento lo teníamos al lado del Puente 14 de Agosto. Nos costó mucho armar. Primero éramos 3 o 4. Nos decíamos ‘¿cómo hacemos para convocar a los jóvenes?’ que por lo general siempre es difícil.*

No obstante, este grupo de jóvenes son quienes representan, dentro del armado del partido en el municipio, ese imaginario de personas ajenas a la política que deciden *meterse para cambiar las cosas*. Como explican Gené y Longa, “fueron ellos quienes mejor se apropiaron del discurso referido a la gestión y la solución de problemas, las agendas posmateriales y la elusión de posicionamientos ideológicos explícitos” (2021, p. 214). En el caso de los Jóvenes PRO de Quilmes, la mayoría de sus miembros —desde sus comienzos— son personas sin experiencia política previa. Algunos pertenecen a familias con antecedentes de participación política radical, como es el caso de Florencia, pero que nunca se interesó por ser parte de la Unión Cívica Radical. Por el contrario, cuando se entera de la creación del PRO se acerca a este partido para formar parte y le dan la tarea de ser una de las constructoras de la juventud quilmeña del partido. Otros provienen de familias de militantes de la Coalición Cívica, como Leandro. Y otros no tienen antecedentes familiares de inserción política como son

---

<sup>7</sup> Soledad Martínez luego sería diputada nacional en las elecciones del año 2009, jefa de campaña de Jorge Macri para las elecciones a intendente de Vicente López de 2011, reelegida como diputada en las elecciones de 2013, concejala de Vicente López en las elecciones de 2017, Secretaria de Desarrollo Humano de la Municipalidad de Vicente López en 2019, primera candidata a concejala de Vicente López encabezando la fórmula con Jorge Macri en 2019 e intendenta de Vicente López a partir de 2021 cuando Jorge Macri deja su cargo para asumir como Ministro de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Cristian, José y Fernando, que llega a ser dirigente de la juventud. Finalmente, hay casos de militantes que tienen antecedentes familiares y que también tienen experiencia de participación en espacios políticos, como es el caso de Lucas que proviene de militancia peronista. Todos ellos se suman al PRO impulsados por la idea de *cambiar las cosas* en el municipio de Quilmes, motivados fuertemente por su oposición al kirchnerismo y con la imagen del PRO como un espacio nuevo y *con gente joven con ganas de hacer cosas*<sup>8</sup>.

Esta dinámica de construcción inicial de la agrupación juvenil en Quilmes se extiende hasta el año 2014 inclusive y coincide con los períodos de vida partidaria del PRO que identifican Mariana Gené y Francisco Longa y que desarrollé anteriormente. A partir del año 2014 y, más concretamente del 2015, la juventud experimenta un crecimiento vertiginoso tal como ocurre con el partido a nivel general. Las candidaturas de Mauricio Macri a la presidencia de la Nación, de María Eugenia Vidal a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires y de Martiniano Molina a la intendencia de Quilmes otorga una exposición pública al PRO y una difusión que produce que muchas personas se acerquen al partido. Lo mismo ocurre con la juventud que, en este período, crece exponencialmente de la mano de jóvenes interesados en aportar en la campaña electoral. Como dice Lucas<sup>9</sup>:

*Después de la elección de 2013 empieza lo que iba a ser la campaña de Mauricio a presidente en 2015. Ahí se empezaron a armar grupos de militancia, de trabajo, etc. que a lo que se apuntaba era a obtener distritos del conurbano [...] Empezamos siendo poquitos, la gobernadora empezó a caminar el conurbano y nosotros éramos un grupo que la acompañábamos a varios lados [...] Nosotros teníamos, por ejemplo, la mesa de campaña nuestra – las mesas son la sombrillita con la mesita, los globitos, los famosos que se hablaba – en el año 2014 empezamos a ponerla en la Plaza Conesa, en frente al Starbucks. Y eso ya era un llamadero. Venían chicos, chicas y decían ‘yo quiero participar, ¿cómo es el tema?’. Y de ahí fueron saliendo. Para la fiscalización nosotros llegamos a ser sesenta personas que se*

---

<sup>8</sup> Los modos de ingreso a la política de los Jóvenes PRO de Quilmes constituye una dimensión muy importante en mi análisis que profundizo en el segundo capítulo.

<sup>9</sup> Lucas tiene 32 años. Fue funcionario del Municipio de Quilmes durante el gobierno de Martiniano Molina. Para mayor información consultar el Anexo: Acerca de los entrevistados.

*habían sumado. Amigos de amigos, que se decían ‘che, yo quiero fiscalizar’.*

En esta misma dirección aporta Fernando<sup>10</sup>:

*Se construye fuerte el espacio, tanto en la Provincia de Buenos Aires como en el interior del país, para la elección del 2015. Ahí fue donde hubo muchos también que no venían del espacio (...) Y en el proceso de los cuatro años de 2015 al 2019 se fueron constituyendo fuerte los grupos de trabajo en cada ciudad. En ese proceso fue sucediendo lo mismo con la juventud”.*

Las formas de participación y de la organización en Quilmes son dimensiones clave en mi análisis, que atenderé y abordaré en distintos pasajes de este trabajo. Es conveniente adelantar aquí que los jóvenes se suman a acompañar a los referentes adultos del partido a sus recorridos en el territorio, los timbreos y las actividades de campaña en general. Son los encargados de poner las mesitas y, como expone Lucas, de participar en la fiscalización y la asistencia en el proceso electoral. Sin embargo, a pesar de la transformación que experimenta Jóvenes PRO de Quilmes a partir de la campaña del año 2015 con su correspondiente victoria electoral, la agrupación continúa evidenciando elementos de poca organización, bajo crecimiento sostenido en el tiempo y poca vida como espacio partidario de la juventud. En este sentido, para el período que comprende los años que van de 2015 a 2019, el grupo de Jóvenes PRO es un grupo reducido de militantes que están, principalmente, avocados a la gestión del Municipio ocupando diferentes cargos y trabajando en los equipos junto a referentes partidarios. Para el caso, Mariana Gené y Francisco Longa dicen: “la reconstrucción de la trayectoria del PRO en el municipio de Quilmes nos muestra un camino largo y débilmente institucionalizado de formación partidaria, en el que no logró constituirse un importante arraigo en el territorio o generar redes estables” (2021, p. 213). Estas falencias en la institucionalización de un espacio partidario fuerte, estable e inserto en el territorio, se reproducen en los Jóvenes PRO de Quilmes e influye en la forma en que sus militantes perciben y despliegan sus prácticas políticas.

---

<sup>10</sup> Fernando tiene 28 años. Es miembro de Jóvenes PRO de Quilmes, fue funcionario durante el gobierno de Martiniano Molina y concejal electo por el PRO en el año 2019. Para mayor información consultar el Anexo: Acerca de los entrevistados.

La juventud en el PRO está asociada públicamente a rasgos positivos. Para este partido, y en consecuencia para su rama juvenil, lo joven es sinónimo de frescura y de renovación. En un espacio donde la reivindicación de la figura del *outsider* reviste de una gran importancia para la construcción de su imagen pública y de su perfil político, la juventud representa la máxima expresión de aquella persona no *contaminada* por la *vieja política*. En este sentido, Grandinetti sostiene que “la juventud aparece como la metáfora más pura de la renovación, entendida como la entrada de personas sin experiencia política previa y, por lo tanto, sin el lastre de las viejas prácticas” (2016b, p. 235). Cristian<sup>11</sup> dice al respecto:

*Tenemos una mentalidad distinta a las generaciones anteriores, de querer ir por el bien siempre de la sociedad, por el lado sustentable de las cosas, no ir por el lado de la corrupción. Yo creo que la tendencia de los jóvenes es de intentar buscar un cambio concreto en la sociedad. Y desde ese lado construye mucho, ayuda mucho y eso es un poco también a lo que apunta nuestro partido, que las nuevas generaciones se involucren, que aporten sus nuevas ideas.*

El PRO también construye un perfil propio de partido compuesto mayoritariamente por gente joven<sup>12</sup> (Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015; Grandinetti, 2016b). Esto supone difundir la idea de que, más allá de sus militantes de Jóvenes PRO, el partido en su generalidad es de gente que no tiene una edad avanzada. Como dicen Vommaro, Morresi y Bellotti, el “PRO se cuenta entre las fuerzas políticas más nuevas del país. Su visión enaltece lo nuevo como atributo positivo: se anuncia como el partido joven y de jóvenes” (2015, p. 304). De este modo, oponen esta imagen a la de los partidos tradicionales que ellos asocian a las *viejas prácticas* y los *dinosaurios de la política* que el PRO viene a cambiar. Además, con esto refuerzan la idea fuerza del PRO como partido nuevo que viene a cambiar las formas de hacer política y a resolver los problemas de la gente a partir de la modernización del Estado y del sistema político.

---

<sup>11</sup> Cristian tiene 20 años. Es miembro de Jóvenes PRO de Quilmes y trabajó en la gestión del Municipio de Quilmes durante la intendencia de Martiniano Molina. Para mayor información consultar el Anexo: Acerca de los entrevistados.

<sup>12</sup> Vommaro, Morresi y Bellotti (2015) relativizan el hecho de que efectivamente el PRO sea un partido de jóvenes ya que dicen que los principales funcionarios, legisladores y diputados nacionales del PRO en la Ciudad de Buenos Aires tienen en promedio 47,5 años. En el Partido de Quilmes, al momento de asumir la intendencia en el año 2015, el gabinete de Martiniano Molina tiene un promedio de edad de 44 años.

Este proceso modernizador es posible, según estos militantes, porque, entre otras cosas, hay jóvenes en la gestión, lo que tiñe las acciones del gobierno en general con esta perspectiva. En esta dirección Fernando explica:

*Acá teníamos espacios de opinión, nos escuchaban, de diseño de política pública. La mayoría de los pibes eran profesionales. Entonces pudimos hacer alguna alternativa más moderna y renovada a lo que venía sucediendo en esta ciudad. Eso creo que, dado también con una coyuntura, en su momento ayudó a que Martiniano sea intendente. Y una vez que ganó era la duda que todos tenían de ver si este partido realmente continuaba en el mismo lineamiento de potenciar el perfil de los jóvenes o era una cuestión meramente electoral y de campaña y después se terminaba en ese momento. No, ahí redobló la apuesta. Todo su gabinete, casi en su 80% eran menores de 40 años.*

El PRO reivindica la inexperiencia política de los jóvenes que se suman al partido como una cualidad a destacar y los proyecta como el futuro del partido y de la Argentina. El futuro se presenta como opuesto al pasado que, junto con los posicionamientos ideológicos tradicionales, se constituye como un obstáculo para poder llevar a cabo la gestión y el hacer —núcleos centrales de la *nueva política* modernizadora del PRO. Para los Jóvenes PRO, militar —afirma Grandinetti (2016b)— es “mirar para adelante”. Así también ocurre en la juventud del municipio de Quilmes, tal como lo expresa José<sup>13</sup> al referirse a las miradas que los adultos tienen sobre los jóvenes: *vos sos joven, vos tenés que empujar, tenés que ir para adelante, vos sos el futuro.*

De este modo, la juventud se asume como una potencialidad, como algo que se realiza en otro tiempo que no es el presente. Se presenta al PRO como promotor y parte de un cambio generacional en donde los jóvenes tienen un lugar preponderante. No obstante, esto también relega a los jóvenes a un lugar de subordinación dentro de la estructura partidaria en relación con los adultos. La juventud, entendida de este modo, es un momento de preparación y de transición hacia la vida adulta que es donde se toman las decisiones importantes (Grandinetti, 2016a y 2016b). Esta tensión se

---

<sup>13</sup> José tiene 37 años. Es uno de los fundadores de Jóvenes PRO de Quilmes y fue funcionario del Municipio de Quilmes durante el gobierno de Martiniano Molina. Para mayor información consultar el Anexo: Acerca de los entrevistados.

evidencia en Jóvenes PRO de Quilmes a partir de observar el lugar que se da en los espacios de poder y toma de decisiones a los miembros de la organización juvenil. En este sentido, comenta Fernando:

*En un principio no te voy a negar que era “sos pendejo para tomar decisiones”. Pero la política es así un poco. La política y un poco también el privado es eso de “che, es un pibe no le des bola”. Y la realidad es que te lo vas ganando con el paso del tiempo. Es tragar saliva dos o tres veces y después vas tratando de imponer las ideas hasta que se dan cuenta que es por ahí. Tenés que tratar de ir transformando también las formas de pensamiento de la persona.*

Además, las actividades principales de la juventud consisten en acompañar a los dirigentes en sus recorridas en el territorio y en realizar acciones de campaña cuando hay períodos de elecciones. Los militantes de esta organización le otorgan un lugar de relevancia a la escucha por parte de los adultos del partido. Así, por ejemplo, Leandro dice que en el PRO de Quilmes *se escucha mucho a los jóvenes*. Esto está relacionado con el hecho de que para los Jóvenes PRO de Quilmes una de las tareas fundamentales de la juventud debe ser estar en la calle y recorrer el territorio para funcionar como correa de transmisión de las problemáticas de la *gente* con los funcionarios<sup>14</sup>. Leandro<sup>15</sup> lo expone de la siguiente manera:

*Los jóvenes tienen que estar [...] Tienen que salir, y tienen que participar más. Y más debates en los colegios. Que se escuche más a los jóvenes. Que los diputados bajen y que si hay proyectos que vayan con los jóvenes. Y que los jóvenes también se hagan escuchar.*

En paralelo, se resalta el rol crítico que la juventud debe asumir. En sus palabras, el rol que debe asumir la juventud de los partidos es el de la rebeldía. Levantar la voz para ser oídos y llevar a cabo esa renovación de la política que el PRO pregonaba como

---

<sup>14</sup> Para los Jóvenes PRO de Quilmes acompañar a los dirigentes del partido y funcionar como intermediarios entre ellos y los *vecinos* es una de las actividades más importantes de la militancia. Desde su perspectiva, los jóvenes deben estar en la calle para conocer los problemas de la *gente* para poder transmitirlos a las personas que tienen la capacidad de gestionar las soluciones pertinentes. Esto lo trabajo con más detalle en el cuarto capítulo.

<sup>15</sup> Leandro tiene 23 años. Es militante de Jóvenes PRO de Quilmes. Es un militante que se suma a la organización en el año 2019. Para mayor información consultar el Anexo: Acerca de los entrevistados.

bandera. Esto muchas veces entra en tensión con la vida partidaria y los adultos en donde se percibe, en algunas ocasiones, una cierta subestimación de las opiniones de los jóvenes, como evidencia Lucas:

*¿Y cuál es el rol que debería tener [la juventud]? Criticar más. Hinchar mucho más las pelotas con decir “esto no es así”, levantar la voz, y cuando no te escuchan ¿sabes qué? Listo, pero yo no voy a ser el che pibe tuyo, “no, no, vení, sentate y explicame por qué es así”. Porque también a veces no te explican las cosas y deberían, creo, un poco más explicártelo. Porque también el joven quiere saber qué carajo pasa. A veces los subestiman, ¿me entendés? Y hay muchos jóvenes que la verdad son muy capaces. Mucho más que viejos políticos. Y que conocen mejor el barrio que mucha gente que no camina hace años. En todos los partidos, creo que eso es en general.*

En consecuencia, a pesar de que los Jóvenes PRO de Quilmes reconocen que el partido les brinda un espacio para poder ocupar posiciones y crecer, esta realidad no se encuentra exenta de tensiones y disputas por los roles y los lugares que jóvenes y adultos ocupan en la estructura partidaria y la toma de decisiones importantes.

\* \* \*

En el período que analizo en este trabajo, se puede identificar un elemento central de la cultura política contemporánea argentina que tiene que ver con lo que algunos autores identifican como un proceso de “juvenilización de la política” (Vázquez y Vommaro, 2013; Núñez y Cozachcow, 2016). Esto hace referencia al hecho de que los actores políticos apelan a los rasgos que caracterizan a la juventud como una forma de presentarse públicamente. Lo joven es entendido como un rasgo positivo y es entonces adoptado como táctica política para interpelar a la sociedad. De este modo, los actores del campo político buscan parecer jóvenes en su manera de presentarse.

En este punto, en su estudio sobre la juventud del PRO de la Ciudad de Buenos Aires Núñez y Cozachcow encuentran “un cierto proceso de juvenilización en la formación de presentación de los candidatos [del PRO], más allá de su edad todos buscaban transmitir desparpajo, alegría, como personas despreocupadas” (2016, p. 294), atributos que estos autores relacionan con la militancia juvenil del PRO. Pero, al mismo

tiempo, en su análisis de La Cámpora<sup>16</sup>, Melina Vázquez y Pablo Vommaro identifican que en esta agrupación se apela a la juventud como una forma de sustento de la organización y que esto puede interpretarse como parte de un “proceso de juvenilización de la política” en donde “ser joven se convierte en un valor positivo que incluso puede llegar a desplazar a la experiencia o a la trayectoria como capital político” (Vázquez y Vommaro, 2016, p. 56). Así, “es importante “parecer” joven o “aparecer” como joven y no solo “ser” joven puesto que los atributos juveniles aparecen como valores que facilitan la apertura de espacios políticos antes reservados a los adultos” (Vázquez y Vommaro, 2016, p. 56). De este modo, puede verse como este proceso trasciende los límites y las fronteras partidarias y se constituye como un elemento transversal de la política argentina.

En el PRO, como trabajé a lo largo de este capítulo, el hecho de resaltar los atributos juveniles del partido conforma uno de los elementos centrales de su construcción política. Esta idea está en sintonía con presentarse como un partido nuevo, joven y compuesto por gente joven que refuerza la representación que el PRO hace de la *renovación de la política* y la instauración de un cambio respecto a las *viejas prácticas* asociadas a la *mala política*. Como partido creado durante el siglo XXI, el PRO se encuentra atravesado por estas lógicas de juvenilización de la política que constituyen a la cultura política argentina contemporánea. Es por eso por lo que en los sentidos que los militantes de Jóvenes PRO de Quilmes atribuyen a sus prácticas, otorgan un lugar central al elemento de lo joven en el partido.

---

<sup>16</sup> La Cámpora es una organización política fundada en el año 2006 pero que se empieza a constituir más orgánicamente y se hace públicamente visible a partir del fallecimiento de Néstor Kirchner, ex presidente de la Argentina, en el 2010. Tiene como uno de sus mayores referentes a Máximo Kirchner, hijo de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, y es una agrupación política que se caracteriza por apoyar los gobiernos y las políticas de estas dos figuras.

**CAPÍTULO 2:**  
***METERSE EN POLÍTICA. LOS MODOS DE INGRESO A LA***  
***POLÍTICA DE LOS JÓVENES PRO DE QUILMES***

El ingreso al mundo de la política por parte de personas que son ajenas a este campo es considerado por el PRO como un elemento fundamental en la construcción de su imagen pública. Supone la idea de *meterse* para transformar la política. Además, la participación de personas provenientes de sectores ajenos a la política dota de sentidos diferentes a los modos de concebir a la política y de llevar a cabo prácticas concretas. *Meterse en política* se convierte en una de las dimensiones fundamentales de análisis para comprender las formas en qué los militantes del PRO entienden su participación política. Implica para ellos dejar la comodidad y adentrarse a un mundo desconocido con la misión de *renovar la política*.

En este capítulo desarrollo los modos de ingreso a la política de los Jóvenes PRO de Quilmes, sus antecedentes y motivaciones para decidir *dar el salto* y *meterse para cambiar las cosas*. Para ello, trabajo sobre los valores orientadores de las prácticas de estos jóvenes, la identificación que tienen con el partido, el lugar que consideran que tienen las juventudes dentro del mismo y la diferenciación con otros espacios como el peronismo/kirchnerismo que resultan fundamentales para elegir al PRO como organización de militancia.

### **1. *El valor de decir la verdad, el valor de hablar con la gente. La construcción identitaria del PRO.***

El PRO se presenta como un partido posideológico, que no se preocupa por definiciones determinantes tradicionales que puedan condicionar el hacer del espacio (Grandinetti, 2014a, 2016a y 2016b; Vommaro, G., 2014 y 2016; Vommaro, Morresi y Bellotti, 2015). En este sentido, Gabriel Vommaro afirma que el “PRO sorteaba definiciones ideológicas tajantes como las que tenían los partidos de derecha tradicionales. Más allá de la izquierda y la derecha, busca posicionarse como un partido que mira hacia adelante” (2014, p. 69). Esto va en consonancia con la oposición que el PRO plantea hacia los partidos tradicionales, principalmente con el peronismo. Sostiene un discurso basado en el aquí y ahora que intenta desprenderse de tradiciones políticas anteriores y se presenta como un partido flexible cuyo principal orientador de acciones es la resolución de problemas concretos. Sin embargo, que el PRO se presente discursivamente como un partido más allá de las ideologías, no quita que efectivamente

sea un espacio que se posiciona en el escenario público y que sostiene definiciones ideológicas.

Al mismo tiempo que el PRO propugna esta línea en cuanto a los posicionamientos ideológicos, reafirma fuertemente una construcción política basada en valores que se encarga de difundir públicamente y de reproducir internamente. Estos valores sirven de sustento unificador y de guía a la hora de construir las posiciones públicas de los militantes. Son elementos de fácil asimilación e interpelan a las personas y a los militantes desde un lugar cotidiano y flexible en lugar de exigir el compromiso reflexivo de las grandes definiciones ideológicas. Así, cuestiones como “la honestidad”, “la verdad”, “el respeto”, “la cercanía con el vecino”, “el bien de la República”, “la libertad”, “la confianza”, “la diversidad”, “el consenso”, “el esfuerzo”, “la lucha contra la corrupción”, entre otros, se constituyen como los «tópicos» políticos principales de esta fuerza. Al respecto Cristian dice:

*Con respecto a la ideología creo que [el PRO] es muy diverso. No sé si tiene una ideología. Si, lo que te puedo decir, es que es un partido republicano que vela porque los tres poderes se cumplan, que haya una República con su Poder legislativo, Poder Judicial y Ejecutivo, que funcionen los poderes, que funcionen las instituciones, eso es muy liberal [...] El valor de decir la verdad, el valor de hablar con la gente, creo que va por ahí.*

A partir de lo anterior se puede afirmar que el PRO más que un partido de ideologías pretende constituirse como un partido de valores que sirvan de cohesión hacia el interior de la fuerza y que permita al público identificarse con el espacio. En este sentido, Gabriel Vommaro dice que “el no compromiso con el pasado, la reivindicación de un mundo sin conflictos, al contrastar con el enmarcamiento político de la discursividad kirchnerista, contribuyó a la conquista de un electorado mayoritariamente contrario a las opciones peronistas” (2014, p. 70). Esto se reafirma con las palabras de Cristian:

*El PRO es un partido con una ideología distinta al partido tradicional de masas. Que viene a plantear un nuevo formato del participar, pero por el bien de la República y no por el bien de un partido. Con otros valores. Con el valor de la verdad, con el valor de la cercanía al*

*vecino, con el sacar al funcionario de un escritorio y ponerlo en la calle.*

La forma en que se crea el PRO, a partir de la convergencia de distintos sectores políticos y sectores ajenos al mundo de la política como empresarios y miembros de ONG, explica en parte que el espacio adquiera estas características. Como afirma Gabriel Vommaro (2014), los mundos sociales de pertenencia de los miembros que confluyen en el PRO dotan de las particularidades específicas al conjunto. Así pues, se construye una necesidad de *renovar la política* y para ello el PRO llama a participar y sumarse a sus filas a quienes no forman parte de ese mundo. En esta dirección, aparece uno de los elementos más importantes de la construcción política del PRO: el *meterse en política* de aquellas personas que no tienen antecedentes de participación política (Vommaro, G., 2014).

## **2. *Hay que meterse en política, aunque a veces se sufra. El ingreso de los outsiders al mundo de la política.***

El PRO tiene como uno de sus principales elementos constitutivos la reivindicación de las personas sin experiencia política que deciden involucrarse en un mundo desconocido para ellas e intervenir activamente. De este modo, el *meterse en política* es una de las cualidades que este espacio elige para mostrar públicamente en el escenario político y social ya que cristaliza una serie de valores e ideas que el PRO pretende representar. La idea de convocar a participar a personas que no forman parte de la política y que deciden involucrarse implica que las mismas no se encuentran imbuidas en las prácticas que el PRO asigna a la política que dice despreciar y que busca cambiar. Además, esto hace que sectores que son ajenos a la política se sumen y que, con ellos, también se incorporen sus prácticas propias de espacios diferentes al de esta esfera. Tal es el caso de los empresarios y los miembros de las organizaciones no gubernamentales, dos sectores muy importantes en la constitución del PRO en sus inicios (Vommaro, G., 2014 y 2016).

El *meterse en política* realiza la figura del *outsider* como aquella persona que no está contaminada de los vicios de la *vieja política* y se mete en un mundo ajeno a cambiar las cosas, a fundar la *nueva política*. El principal referente del *outsider* se

encuentra en la figura de Mauricio Macri, uno de los armadores del PRO y figura más importante del partido que pasó del mundo empresarial al de la política. En primer lugar, obtiene la presidencia del Club Atlético Boca Juniors en 1995, que renueva en 1999, posteriormente logra ser Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el año 2007, cargo por el cual es reelegido en 2011, y finalmente llega a la Presidencia de la República Argentina en el año 2015. Este tipo de representaciones se pueden observar en muchas de los miembros del PRO. En el caso de Quilmes, el ex intendente Martiniano Molina es un claro ejemplo de figura ajena a la política que es convocada para participar.

### **2.1. Protagonistas del cambio. El llamado a los jóvenes a participar.**

El discurso basado en la necesidad de renovación de la política y de involucrarse para cambiar las cosas es el que también se utiliza y se refuerza para convocar a participar a los jóvenes. El propio Mauricio Macri, en el año 2012, durante una reunión partidaria en Mendoza, sostiene que “hay que meterse en política, aunque a veces se sufra, porque es la única manera de cambiar las cosas”<sup>17</sup>. Incluso antes, durante el proceso electoral del año 2009, Macri realiza un acto con los Jóvenes PRO en la ciudad de La Plata en donde refuerza la convocatoria a este sector a partir de llamar a las juventudes a ser “protagonista del cambio y trabajar sin miedos para construir la Argentina grande que todos queremos vivir”<sup>18</sup>. El llamado de Macri a las juventudes a participar activamente repercute en muchos de los jóvenes de aquella época que deciden sumarse a las filas del PRO y que comienzan a sentirse representados por el espacio. En este sentido, Florencia afirma:

*Yo te puedo decir que, desde mi perspectiva, el primer disparador, la piedra fundacional que decís ‘acá empezó la historia de Jóvenes PRO’, es en el 2009 en el acto en La Plata. Ahí nos vimos las caras muchos de diferentes localidades que no nos conocíamos. Ahí nos subimos por primera vez a un micro. Sin chori ni nada raro.*

---

<sup>17</sup> “De visita en Mendoza, Macri ratificó que busca construir ‘una alternativa’ para 2015” en Diario Uno, 29/1/2012.

<sup>18</sup> “Macri encabezó un acto en La Plata con color de campaña presidencial” en Infobae, 31/10/2009.

Así, los jóvenes para el PRO constituyen la máxima expresión del *outsider* que no se encuentra corrompido por las formas asociadas a la política tradicional. Se les atribuye un carácter purista y se los asocia con valores positivos. De acuerdo con esto Cristian dice:

*Yo creo que el PRO es un partido súper joven que nace con Macri hace un par de años cuando empieza su carrera política para ser jefe de gobierno y creo que es un partido cuya premisa principal es sumar gente que no estaba en la política. El famoso outsider. Y en ese sumar gente que no estaba en la política suma jóvenes que dicen “che, pará, a mí esto que venía hasta este momento no me gusta”.*

Como explica Rosas (2019), existen distintas maneras en que las personas se suman a participar de los Jóvenes PRO. Las principales consisten en acercarse a través de las redes sociales, en sumarse a las actividades sociales que llevan a cabo desde la organización y/o a través de redes de familiares y amigos. Una vez que ingresan, se empiezan a vincular con el grupo y a realizar las tareas que requiere la organización.

### **3. *Yo me metí en política para que las cosas cambien. Los jóvenes quilmeños se involucran.***

Jóvenes PRO de Quilmes es una organización que es diversa en su composición en cuanto a las trayectorias personales de sus miembros. Como mencioné en el capítulo anterior, hay militantes que provienen de familias de tradición de participación política, principalmente radical o relacionadas a partidos como la Coalición Cívica, pero también de raigambre peronista. Sin embargo, la mayoría de ellos no tiene antecedentes de participación en organizaciones políticas ni sociales, con excepción de un caso, que tiene familia de políticos y participó en espacios políticos peronistas. Esto imprime a la organización un perfil mucho más asociado a lo que desde el PRO central se difunde como discurso público oficial. Es lo que Gené y Longa (2021) explican cuando dicen que en Quilmes —hasta que aparece Martiniano Molina— el elemento más representativo de la línea discursiva del PRO es la juventud, ya que representa esa figura del *outsider* que se *mete en política*. Al igual que identifica Rosas (2019) para los Jóvenes PRO del conurbano norte de la Provincia de Buenos Aires, los militantes de

Quilmes se acercan mayoritariamente a través de conocidos, amigos y/o familiares que les comentan sobre la organización y los invitan a reuniones o actividades. Tal es el caso de Florencia, cuya familia es de tradición radical y su padre fue funcionario de la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación que gobernó a la Argentina desde el año 1999 hasta el 2001:

*Y un día, por el 2006, no me acuerdo bien la fecha, viene mi viejo y me dice “che se va a formar un partido nuevo [...] se está formando el PRO en Quilmes, gente que estaba conmigo en el radicalismo se fue del partido para formar el PRO y van a seguir a Mauricio Macri”. Y yo digo ¿quién es Mauricio Macri? Y me dijo “ese tipo va a ser presidente, acordate de mí”. Yo me quedé y dije, bueno, no se. “Fíjate vos que estás queriendo meterte en política, por qué no vas, no das una mano, son poquitos”. Bueno, me metí.*

Más allá de la forma en que conocen el espacio y se acercan a participar, todos los jóvenes del PRO de Quilmes manifiestan que lo que los lleva a sumarse tiene que ver con una preocupación inicial y una necesidad de involucrarse para *cambiar las cosas*. En referencia a esto, Grandinetti (2014a) plantea que los jóvenes PRO de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires comparten el hecho de formar parte de la “generación de la democracia”. Estos jóvenes identifican que su interés por la política y las ganas por “hacer algo” se despierta durante la crisis que se desata en el año 2001 y también con conflictos como los del campo del año 2008. En palabras de Grandinetti:

“Si haber nacido o haberse formado en democracia es el principio a partir del cual los militantes de Jóvenes PRO elaboran la juventud en clave generacional, los orígenes de su interés por la política suelen ser situados durante la crisis del 2001. Es la explosión política, económica y social de aquel año la que, en el relato de los militantes, aparece como un quiebre en su relación con la política, marcando un pasaje del desinterés, el desconocimiento y el apoliticismo a un “despertar” por la política” (2014a, p. 6).

No obstante, dice el autor, no es hasta más adelante que estas personas se vuelcan a participar activamente de un espacio político. El momento en el cual los militantes que analiza se *meten en política* es durante los gobiernos de Néstor Kirchner

y Cristina Fernández de Kirchner cuando “la indignación se convierte en oposición” y se les despierta el interés por “hacer algo” (Grandinetti, 2014a, p. 7).

En Jóvenes PRO de Quilmes, puedo notar una particularidad en relación con lo trabajado por Grandinetti de acuerdo con la diferencia de motivaciones para ingresar al mundo de la política entre los militantes de mayor trayectoria y los más nuevos de la organización. En el caso de los militantes de mayor antigüedad, identifican como un punto de inflexión en su trayectoria la crisis que se desata en el año 2001 y comparten lo explicado por Grandinetti para sus militantes. Estas personas son miembros fundadores de la organización en Quilmes y están desde los primeros momentos en el partido. Un ejemplo es Florencia que dice:

*Nos tocó muy fuerte en mi casa el 2001. La verdad es esa. Si hay algo que creo que se reestructuró en mi cabeza fue por el 2001. Yo era jovencita. Vengo de clase media, clase media baja pero el 2001 nos sacudió mucho porque la pasamos mal. Fue un momento muy duro. Y movilizante desde lo social [...] O sea, indistintamente de lo que pasaba adentro de mi casa, que había que lucharla para salir adelante. Mi viejo cobraba dos mangos con cincuenta, se fue todo a la mierda. Y bueno terminó como todos sabemos. Más allá de lo que pasaba en mi casa, era como que me movilizaba mucho ver lo que estaba pasando socialmente. Todo lo que pasó alrededor del 2001 a mí me pegó fuertísimo. Y ahí me empezó a motivar esto de pensar política. Indistintamente de un partido. O sea, pensar política. Decir, te tenés que involucrar. Esto no te puede pasar por el costado. Sos de hielo. Sos un témpano si te pasa por el costado.*

Sin embargo, entre los militantes más nuevos no aparece esta alusión al 2001 como momento fundamental en su despertar político. Para ellos, la principal referencia que motiva su interés por la política tiene que ver con los gobiernos kirchneristas y lo que ellos identifican como una situación que *no daba para más* y que *había que cambiar*. Esto evidentemente tiene que ver con la diferencia de edades entre los militantes, pero es un hecho que considero que es necesario resaltar ya que tiene relación con el antagonismo kirchnerismo-anti kirchnerismo que estructura la política durante el período analizado.

Como mencioné antes, tanto la crisis del año 2001 como los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner representan momentos determinantes para entender el despertar político de los militantes jóvenes del PRO. En cuanto a los motivos que impulsan a los militantes de Jóvenes PRO de Quilmes a involucrarse, a meterse y a participar activamente de este espacio, puedo reconocer tres elementos claves que se encuentran estrechamente vinculados entre sí: la identificación con los valores del PRO, el antagonismo y la diferenciación con el peronismo y, especialmente, con el kirchnerismo; y el lugar que se le otorga a la juventud dentro del partido. Estos factores operan como identificaciones positivas con el PRO —los valores del partido, la posibilidad de hacer carrera política, el protagonismo de la juventud— y como identificación por diferenciación con rasgos negativos que asocian al peronismo y el kirchnerismo —la corrupción, los punteros, las malas gestiones, entre otros. A continuación, desarrollo cada uno de estos aspectos.

### **3.1. Los valores que yo encontraba en mi casa. La identificación de los jóvenes militantes con el PRO.**

El primer aspecto por el cual los jóvenes militantes se meten a participar en el PRO tiene que ver con una identificación con los valores y las ideas expuestas públicamente por este espacio. Al principio de este capítulo trabajé la idea de que el PRO se presenta como un partido de valores más que un partido con fuertes definiciones ideológicas. Esta cuestión implica que los militantes entienden que este espacio representa de la mejor manera las ideas que tienen sobre cómo se deben hacer las cosas, y que, al mismo tiempo, se reproducen en sus hogares. Estos valores que el PRO se encarga de difundir como parte de su línea política son los que estos militantes identifican como elementos determinantes a la hora de volcarse a participar en esta organización. En palabras de Fernando:

*Fue lo que me llamó la atención, de decir “che, es algo nuevo, es un lugar donde realmente se defienden valores, más allá de ideas de políticas públicas, se defienden valores que son el respeto, la libertad, la república” y un montón de los enunciados que se escuchan a diario que no solo se repiten, sino que cuando vos ves el desarrollo en la política pública tiene que ver con eso. Con la inclusión real de los barrios más vulnerables. Y fue lo que me hizo sentir representado.*

*Que eran los valores que yo encontraba en mi casa. Los valores que mis viejos me decían, el respeto, la honestidad, es por acá.*

Esto se conjuga con la idea de tener que involucrarse para cambiar las cosas ya que, desde su perspectiva, la situación política y social así lo requiere. La política es vista nuevamente como una vía legítima de resolución de las problemáticas y como una herramienta válida de intervención en la realidad. Y el PRO se presenta como un partido con posibilidad de oponerse concretamente a las formas tradicionales de la política identificadas en el peronismo y, principalmente, en el kirchnerismo. Así, la defensa de valores como “el respeto”, “la libertad”, “la honestidad” y “el bien de la República” se vuelven elementos centrales en la identificación de estos militantes con el espacio y sirven de orientadores para el despliegue de sus prácticas políticas. En este sentido, Fernando dice:

*[Me fui dando cuenta que] la verdadera herramienta de transformación la teníamos dentro de la política. De la política bien entendida y de los espacios de poder bien entendidos desde donde podés ayudar todos los días con un simple hecho a transformar la vida de otra persona. Y ahí fue que di el salto a la política. Empecé a participar dentro de un partido nuevo que creía y que creo que defiende valores y convicciones que los partidos hegemónicos de la Argentina no lo hacían. Ahí me empecé a interiorizar, a participar, a través de una persona, de otra, me fui involucrando cada vez más y más.*

Como complemento de los valores que identifican a los militantes del PRO, se construye la oposición con el kirchnerismo y se refuerza la identidad propia a partir de la diferenciación con ese espacio, al cual identifican como parte de todo eso que debe ser renovado y cambiado. Son el contrapunto directo con los valores positivos que los militantes construyen sobre su propio partido. Así lo explica Leandro:

*Los valores [que identifican al PRO son los] de progreso, de querer que el otro progrese, de querer generar trabajo para que la población, los ciudadanos, estén cada vez mejor y no la visión de que*

*hay que subsidiarlo, que hay que mantenerlo tranquilo y no siendo nadie y robándose lo que se estaban robando.*

Además, estos militantes resaltan como un valor positivo del PRO la diversidad interna y la capacidad de tener opiniones diferentes sobre cuestiones de la vida política. Pero, al mismo tiempo, destacan la capacidad de *generar unidad y buscar el consenso* como prácticas políticas fundamentales del espacio. La diversidad de pensamiento es vista como una fortaleza y, sobre todo, como un elemento diferenciador de otros espacios políticos como el kirchnerismo. Florencia dice al respecto:

*La diferencia de opinión te hace crecer. El concepto de un partido político que piensen todos igual es un concepto del siglo XIX, no existe más. Hay que permitirse, y mucho más en un espacio de coalición, pensar distinto. Y mismo si lo pensamos dentro de un mismo espacio que en este caso es el PRO, tenés un mix de pensamiento. Tenés a un Esteban Bullrich, a una Patricia Bullrich, hay un Jorge Macri. Vos le preguntás sobre algunos temas más específicos y seguramente algunos piensen distinto. ¿Está mal? No, no está mal. Ahora, ¿qué los une? Los valores.*

En este sentido también exclama Fernando:

*Yo puedo dar una nota u opinar libremente sobre los temas. Una de las discusiones grandes se dio con el tema del aborto en el espacio. Están los que apoyan la opción celeste y los que apoyan lo verde. Y son gente que eran compañeros de militancia y compañeros de trabajo, los cuales “no, yo pienso de esta manera, y yo pienso de esta”. Y convivir en eso dentro del espacio. No es que dijeron “che todos ustedes piensan de esta forma”. Siento que por ahí el presidente pensaba en su momento de una manera, la gobernadora pensaba de otra. El ministro de salud pensaba de una, el otro ministro de otra. Pero es eso, libertad de pensamiento y de acción. Que hace nutrir mucho más esos valores también.*

Asimismo, como partido nuevo y joven que viene a renovar el escenario político, los militantes jóvenes ven en el PRO una organización que introduce cambios

que apuntan a modernizar la forma de hacer política en Argentina. Esto tiene que ver con una fuerte preocupación por el manejo de las nuevas tecnologías y las redes sociales y un cambio en la comunicación general con la gente. Uno de los elementos centrales de esto es el formato de acto 360 grados, rasgo característico del PRO, en donde el líder político se ubica en el medio en un escenario circular y la gente puede estar cerca de la figura. Otro aspecto en este sentido son los timbreos. Los mismos consisten en recorridas de funcionarios y dirigentes políticos para conversar con los vecinos de un determinado barrio acerca de las problemáticas que tienen. Este hecho de *estar cerca del vecino* se constituye como un valor y una política muy importante en la construcción narrativa del PRO.

En relación con esta mirada modernizadora que le atribuyen los jóvenes militantes al PRO, se produce una identificación positiva con las políticas implementadas durante la jefatura de gobierno de Mauricio Macri en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires entre los años 2007 y 2015. Esta gestión es tomada de ejemplo y es considerada como horizonte al cual aspirar para la ciudad de Quilmes. Funciona como vidriera de las cosas que el PRO es capaz de hacer cuando gestiona y, además, refuerza la idea del hacer como elemento central de las prácticas políticas. Para un partido nuevo, con poca experiencia en cargos, mostrar los resultados alcanzados en la Ciudad de Buenos Aires se constituye como un factor importante de reclutamiento de militantes. Así lo explica Lucas:

*Me gustó la gestión que hizo [Mauricio Macri] en Boca Juniors, cómo cambió el club. Y me gustó la gestión que veía en el gobierno de la Ciudad [de Buenos Aires]. Yo en ese momento estudiaba en la UADE e iba todos los días [...] iba a capital y veía el cambio, cómo se fue transformando la ciudad. Desde cuando lo criticaron por el metrobús y después que hizo el metrobús la misma gente que hizo la denuncia levantó la denuncia y lo felicitó. Cosas que veía, cambios trascendentales para la Ciudad de Buenos Aires [...] Y creía que podía hacer lo mismo por la Nación. Era mi forma de verlo.*

Y refuerza Fernando:

*Veía mucho el gobierno de la Ciudad [de Buenos Aires] y veía cómo era innovador, cómo era nuevo, cómo dejaba de ser eso gris y raro que veía antes. Fue lo que me llamó la atención.*

El aspecto modernizador que se le atribuye a la gestión de Macri y del PRO en general, está vinculado con la idea de transparencia y eficacia en el hacer. Esto se contraponen directamente con una visión del kirchnerismo asociada a la corrupción y la burocracia, cuestiones que refieren —según ellos— a formas *viejas* de hacer política. En palabras de Lucas:

*Me parece que el gobierno de la Ciudad hizo una transparencia y una limpieza de lo que era. Limpieza en el buen sentido, pero de los empleados, de los ñoquis y de un montón de otras cosas que había.*

Finalmente, otro valor que es importante destacar y que voy a retomar más adelante en este capítulo con mayor detalle, tiene que ver con el lugar que el PRO le da a la juventud en la propia visión de los militantes jóvenes. En este aspecto, consideran que el PRO de Quilmes es una plataforma que les permite crecer profesional y políticamente y hacer carrera ya que, como partido nuevo, les brinda la oportunidad de aportar activamente y de ser tenidos en cuenta.

### **3.2. Quilmes estaba detonado. La diferenciación con el kirchnerismo.**

La oposición con el peronismo y, específicamente, con el kirchnerismo y las prácticas que ese espacio despliega, constituye otro elemento central para entender por qué deciden involucrarse en política los Jóvenes PRO de Quilmes. Aun cuando los militantes con mayor trayectoria en la organización toman como el momento de su “despertar político” la crisis del año 2001, identifican que es durante los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner que deciden *meterse en política*. Esto tiene que ver con el proceso de politización general que se da durante esos períodos. Es en esos años que muchos de los jóvenes se ven atravesados por un momento de politización que los impulsa a tomar posición frente a las diferentes cuestiones de la vida. Estas tensiones se expresan fundamentalmente en la polarización entre

peronismo/kirchnerismo y el PRO como los principales espacios con representación política nacional.

En este contexto, la oposición con el kirchnerismo y su forma de hacer política motiva a algunos jóvenes quilmeños que se encuentran descontentos a meterse en política y a participar activamente de un mundo que es ajeno a ellos. Como dice Leandro:

*[Cuando empecé en política] descubrí un mundo que no conocía y quería conocer. Yo pensaba que era diferente y descubrí muchas cosas que me impactaron. Sobre la vieja política.*

Los Jóvenes PRO de Quilmes identifican su malestar con la forma en que los gobiernos peronistas llevan a cabo la gestión del Municipio. En este sentido, ver que la ciudad se encuentra de una forma que para ellos no es la correcta y que esto se reproduce en el tiempo a lo largo de las distintas gestiones, es un factor determinante que los motiva a tomar la decisión de participar en política. Así lo expone Cristian:

*Veía que Quilmes estaba detonado. Decidí involucrarme activamente y en ese afán por meterme en la política busqué, investigué a ver qué propuesta me convencía más y bueno estaba surgiendo toda esta idea de Cambiemos, de la coalición, del PRO.*

Involucrarse en el PRO es para estos jóvenes una manera de oponerse a esa mala gestión que ven en Quilmes llevada a cabo por gobiernos peronistas como el de Francisco Gutiérrez<sup>19</sup> y sus predecesores. Este espacio representa una oportunidad nueva para construir una alternativa a eso que identifican con formas viejas de hacer política a las que les atribuyen un carácter negativo. Asimismo, esto se suma al discurso que el PRO construye a nivel nacional y a la gestión que muestra en la Ciudad de Buenos Aires como posibilidades de hacer cosas distintas y de maneras diferentes. De esta forma, los jóvenes entienden al PRO como un lugar nuevo en donde pueden cambiar las cosas y construir una ciudad de Quilmes distinta a la que ven. Se reproduce lo que dice Virginia Tomassini al respecto de que “los jóvenes PRO se metieron en política para cambiar las cosas, en oposición directa al kirchnerismo” (2017, p. 8).

---

<sup>19</sup> Francisco “Barba” Gutiérrez es un dirigente sindical peronista que fue intendente de Quilmes entre los años 2007 y 2015 cuando es derrotado por Martiniano Molina de la coalición Cambiemos.

Este hecho se relaciona estrechamente con los valores que pregona el PRO y que funcionan como elementos de cohesión hacia adentro de la fuerza. Así como los jóvenes del PRO de Quilmes no consideran a su espacio político en la Provincia de Buenos Aires como un partido de masas tradicional con fuertes definiciones ideológicas, también entienden que las formas de reclutamiento y de acercamiento a la organización son distintas a la que ellos asocian a los partidos tradicionales. Al respecto, Florencia plantea:

*Nunca fuimos un partido de masas nosotros. Mas allá de la ideología política ¿es como que estamos acostumbrados a ver masas no? tanto en el radicalismo como en el peronismo histórico, era ver un partido político de mucha gente, actos populosos [...] El PRO siempre fue un partido de minorías. Mas allá de lo de la Ciudad de Buenos Aires. Hablo en Provincia.*

En esta dirección, los propios militantes de Jóvenes PRO de Quilmes consideran que la forma en la que ellos se suman a participar en política tiene que ver con la identificación con determinadas ideas, con la necesidad de cambiar las cosas y con resolver los problemas de la gente causados por años de mala gestión municipal del peronismo/kirchnerismo. No son movilizados desde grandes causas, luchas históricas o discursos generalistas. De acuerdo con esto, al ser consultado por el momento en que decide sumarse al PRO, Cristian dice:

*No fue desde el partido político. O si, un poco sí. Pero no desde la masa, desde la ideología. Quizás en otros partidos si pasa de “che, boludo, sumate, vamos a bancar, vamos a las movilizaciones, a la marcha”. No me pasó eso.*

Así pues, los Jóvenes PRO de Quilmes crecen al calor de este antagonismo con el kirchnerismo, fogueado nacionalmente desde el discurso del partido. Estos jóvenes, además, consideran que el crecimiento de estos espacios es desigual. Entienden que el kirchnerismo —personificado principalmente en La Cámpora como organización antagonica a Jóvenes PRO— cuenta, en sus momentos fundacionales, con el poder del gobierno en los distintos niveles —nacional, provincial y local— para crecer, mientras que el PRO solo tiene la Ciudad de Buenos Aires. Como dice Florencia:

*Y en ese momento fue quizás nuestro disparador más fuerte de confrontación con La Cámpora. Porque La Cámpora surgió en función de cargos, más allá de su ideología. No la pongo en discusión, cada uno piensa lo que le parezca. El crecimiento por cómo se dio los Jóvenes PRO con La Cámpora era pelear muy desigualmente. Porque estaban en el Estado, te metías y tenías un cargo. Y cargos importantes. Estamos hablando de Aerolíneas Argentinas. Claramente la que dio juego ahí fue Cristina. Pero nosotros veíamos cómo esa lucha desigual en el territorio, de lo que se dice la caja del estado versus lo que podíamos generar nosotros, era imposible. Vos estás con escarbadientes y los tipos te vienen con todo el aparato.*

Y vinculado a lo anterior, consultado sobre lo que lo motiva a sumarse al PRO, Fernando aporta:

*Fue por un lado desde lo positivo y por otro lado desde lo negativo. Lo positivo porque veía una oportunidad y una alternativa en lo que estaba pasando en la Ciudad de Buenos Aires. Donde veía que ya se empezaba a transformar y que se podían hacer las cosas de otra manera. Donde había un montón de pibes jóvenes y que era todo innovador y que pensaban una ciudad a futuro y que pensaban una ciudad a cincuenta años, que no era como tapar siempre los agujeros. Y por otro lado me atravesó muchísimo los hechos de corrupción que se veían en ese momento. Que era como decir “che, pero estamos acá eh”. No es que nadie los está viendo. Estamos viendo todo y decís como que no paran. Y era como lo malo por ese lado, de ir contra eso y contra el nepotismo y contra el autoritarismo que yo veía, o por lo menos, sentía de esa manera en los dirigentes que en ese momento estaban a la cabeza del gobierno y del peronismo. Y por otro lado encontraba esta alternativa que me decía “vos te podés sumar, tranquilo, podés venir, aportar”. Que no me pedían que tuviera cierta edad.*

De este modo, puede verse la forma en que entienden estos jóvenes del PRO de Quilmes el hacer política fuertemente ligado a la gestión y a la ocupación de cargos en

el Estado. Una vez llegados al poder ellos también ocupan espacios dentro de las diferentes gestiones y desde allí intentan desplegar su política.

### **3.3. Pudimos hacer un montón de cosas porque teníamos jóvenes adentro de la gestión. El lugar que se le otorga a las juventudes dentro del partido.**

El hecho de considerar al PRO como un partido nuevo y con una mayoría de personas jóvenes o que se muestran como tales es otra cuestión que produce que los jóvenes PRO de Quilmes decidan participar en este espacio. Núñez y Cozachcow en su trabajo sobre las juventudes del PRO de la Ciudad de Buenos Aires dicen que los adultos del partido apelan a la juventud “en tanto atributo que representa la renovación de la política y la fuerza vital del partido, así como en tanto sujeto social al cual se debe transmitir el mensaje de la ‘buena política’” (2016, p. 291). Así, la juventud es vista como una cualidad a la que apelar permanentemente. De esta forma, el PRO se presenta públicamente como un espacio repleto de jóvenes o personas no tan adultas y con ideas modernas que se suelen asociar a las juventudes y los nuevos tiempos. Fernando lo expresa del siguiente modo:

*Me empecé a interiorizar, a participar, a través de una persona, de otra, cada vez me fui involucrando más y más hasta que allá por principios de 2015 empezamos a trabajar muy fuerte acá en Quilmes con lo que fue la campaña de Martiniano Molina para la intendencia. Ahí realmente fue una persona que al no venir de la política noté más lo que venía notando en este partido que es la posibilidad de participación de los jóvenes dentro del espacio. Él era una persona en ese momento de 39 años rodeado de un equipo que tenía entre 25 y 35. Un equipo que cuando vos ves los otros candidatos o los otros partidos políticos a los pibes los mandan, como así dicen, a hacer mate o a barrer a la unidad básica. Acá teníamos espacios de opinión, nos escuchaban, de diseño de política pública. La mayoría de los pibes eran profesionales. Entonces pudimos hacer alguna alternativa más moderna y renovada a lo que venía sucediendo en esta ciudad.*

Esto produce que los Jóvenes PRO de Quilmes entiendan a este espacio como un lugar que los recibe con los brazos abiertos y que les otorga la posibilidad de sumarse,

sin prejuicios, de formarse y de crecer política y profesionalmente. En consecuencia, para estos jóvenes que tienen ganas de participar en política motivados por su desencanto con el kirchnerismo y que deciden *meterse* en un mundo que les resulta ajeno para tratar de *cambiar las cosas*, encontrar un espacio que les abra las puertas y les permita expresarse representa un elemento fundamental para decidir sumarse a sus filas. En este sentido José comenta:

*Yo no tenía ninguna afinidad por ningún espacio político de nada. Fui con los radicales. Hola yo quiero militar, que esto que lo otro. “No pero no hay nadie”. Ah bueno, pero me podrías decir cómo hacer. “¿Vos querés militar?”. Si. “Bueno entonces empecé a juntar las sillas”. Ok. Así me di media vuelta y me fui. Me parece que no era la manera de tratar a la gente. Bueno, voy al peronismo. A la sede de capital. Estaba bárbara. Me gustó, todo muy lindo. Pero fui una segunda vez y me dijeron “acá lo más importante es el Partido. Primero te arrodillás ante Perón, ante Evita, ante Dios y ante la gente”. Último la gente. Dije no, si primero hay que arrodillarse ante Perón antes que a los demás, no, olvidate, hermano. Conmigo no. Eso es lo que no me gustó del peronismo. Por lo cual me alejé. Yo quería hacer política. No importa dónde. Entonces dije, por qué no buscás otro partido más chico que por ahí tiene otro tipo de apertura, porque el peronismo, el radicalismo. Bueno y ahí conocí el PRO. Me acerco. “¿Y vos qué onda?” No, yo la verdad que me gustaría hacer política. No conozco nada, pero no sé, me gustaría incorporarme y con lo que puedo apporto. Yo no soy ni abogado, ni arquitecto, no sé de leyes, no sé de contratos, no sé de una mierda. Yo soy diseñador gráfico y actor. O sea, no creo que les sirva para mucho. Bueno, me equivoqué.*

Esta idea de encontrar un lugar que les brinde la posibilidad de realizarse y donde la juventud es vista de forma positiva aparece con gran centralidad en los distintos discursos de los militantes jóvenes del PRO de Quilmes. Se contrasta con la idea que tienen de que, en otros partidos como el peronismo/kirchnerismo o el radicalismo, los jóvenes son asignados a tareas menores o puestos en un lugar secundario. Para ellos, en el PRO la discusión sobre el rol de los jóvenes se encuentra relativamente saldada debido a que el conjunto mayoritario de personas que integran el

partido es más bien joven. Además, para ellos, esto tiñe de una perspectiva transversal al armado de las políticas y de la gestión. En relación con la forma de llevar a cabo la gestión municipal de Quilmes, Fernando dice:

*Cuando tenés un 80% del gabinete sub cuarenta ya la discusión pasa por otro lado porque esa discusión está ganada. Porque el perfilamiento de ideas es un perfilamiento generacional ya. Mas o menos puedo discrepar en una cosa o en otra con uno de 38 que con uno de 25. Si obvio va a haber diferencia de pensamiento, pero la realidad es que va a estar muy enfocada hacia donde tiene que ir y hacia lo que los jóvenes piensan hoy y hacia dónde va evolucionando todo. Y así fue donde entramos en un proceso de modernización del Estado, donde empezamos a hacer un montón de cosas que las pudimos hacer porque teníamos jóvenes adentro de la gestión. Y no era un área o una secretaría puntual, sino que los teníamos dispersos y atravesados en toda la gestión en general.*

La posibilidad de sumarse a un partido que les permite ocupar cargos electivos y de gestión y con voz activa en la toma de decisiones en algunos aspectos, otorga al PRO una cualidad muy atractiva para que estos jóvenes decidan participar en este espacio: la posibilidad de hacer carrera política y profesional.

\* \* \*

El llamado que hace Mauricio Macri a los jóvenes para sumarse a participar en el mundo de la política es respondido por este sector que se incorpora al partido motivado, principalmente, por la oposición con el peronismo y el kirchnerismo. Los jóvenes representan para el PRO la *renovación de la política* en un campo que se encuentra *contaminado* por las prácticas de la *vieja política*. En el caso de Quilmes, los jóvenes se suman al PRO a partir de identificarse con los valores que esta organización esgrime como presentación pública, con la Ciudad de Buenos Aires como ejemplo de una gestión que ven con buenos ojos y con el lugar que ellos dicen que la organización le otorga a las juventudes para poder desarrollarse política y profesionalmente. Al mismo tiempo, se referencian en el PRO a partir de la diferenciación con las gestiones

locales peronistas/kirchneristas a las que consideran como malos ejemplos de administración del Municipio.

Sin embargo, los modos de ingreso a la política de los Jóvenes PRO de Quilmes, sus motivaciones e identificaciones partidarias presentan algunas tensiones que es necesario precisar. Por una parte, existe una paradoja en el hecho de considerarse como un partido desideologizado o que está más allá de las ideologías tradicionales. Se presentan como una organización que busca superar la división de izquierdas y derechas, que se basa en valores más que en ideologías, con un fuerte componente pragmatista de resolución de los problemas cotidianos de los *vecinos*. Pero esta propia comprensión implica, en sí misma, una definición ideológica. Al mismo tiempo, la identificación de estos jóvenes con el PRO a partir de un antagonismo con el peronismo/kirchnerismo constituye, también, un posicionamiento ideológico.

Por otra parte, se producen tensiones respecto al lugar que los jóvenes del PRO de Quilmes dicen que el partido les otorga respecto a la posibilidad de hacer carrera política e insertarse laboralmente y las cuestiones que ocurren efectivamente en la realidad. Como trabajé en el capítulo primero, la relación con los adultos del partido tiene sus momentos de tirantez respecto a la forma en que deben hacerse algunas cosas, en los modos de pensar determinadas problemáticas e, incluso, en la toma de decisiones y la designación de lugares específicos en la gestión y las listas electorales. Por lo tanto, si bien los jóvenes tienen espacio dentro de la estructura partidaria para desarrollarse, también se enfrentan a elementos que ellos mismos asocian con las prácticas de la *vieja política*.

**CAPÍTULO 3:**  
**TRAYECTORIAS Y ASPIRACIONES. LA CARRERA POLÍTICA**  
**EN LOS JÓVENES PRO DE QUILMES**

Para los Jóvenes PRO, sumarse a participar políticamente en este partido representa una oportunidad para *cambiar las cosas* en el sentido que ellos consideran el correcto y, así, transformar la ciudad. Pero además, implica la posibilidad de desarrollarse tanto política como laboralmente. De esta manera, estos jóvenes entienden que el PRO es una plataforma desde la cual pueden formarse, conocer los modos de hacer de la política y acumular experiencia para crecer dentro de la estructura partidaria. Así, los Jóvenes PRO de Quilmes piensan su inserción en el PRO como una forma de hacer carrera política.

En este capítulo, describo cómo forjan sus trayectorias los militantes de Jóvenes PRO de Quilmes y las aspiraciones que tienen respecto a su participación en esta organización. Me centro en los modos de hacer carrera y de adquirir el habitus específico para desenvolverse en el campo político y mejorar sus posiciones. Finalmente, expongo las referencias históricas y personajes políticos que eligen los Jóvenes PRO de Quilmes como modelos a seguir y como fuentes de inspiración para su quehacer político. Esto es importante para entender sus aspiraciones y los ejemplos que tienen a la hora de desarrollarse políticamente.

### **1. Yo voy a ser intendente de Quilmes. Modos de hacer carrera política.**

El PRO es visto como un espacio que les posibilita a los jóvenes insertarse en el mundo laboral y en el mundo político, desarrollarse y realizar una carrera. Así, se constituye para estos militantes como una plataforma para crecer profesionalmente y para ascender en el campo político. En este sentido, Grandinetti plantea que los jóvenes “encuentran en el PRO un espacio de realización profesional con oportunidades para crecer políticamente” (2016b, p. 251). Esta posibilidad de ocupar espacios de importancia adentro de la organización la vinculan con la idea de que el PRO es un partido nuevo que está construyéndose, en contraposición con partidos tradicionales más grandes con estructuras ya prefiguradas. Así lo plantea Cristian:

*[Tengo] un rol mucho más activo, importante, de decisión, de protagonismo. Que, como te digo, me pudieron dar en este espacio, en este gobierno. Y que uno se siente totalmente orgulloso porque [...] estás en la mesa chica de la toma de decisiones. De decir, bueno che acá baja el intendente, acá no baja el intendente, acá hace esto o no*

*hace esto. Y creo que te da una importancia distinta y te abre también la posibilidad a que digan “bueno, pará, acá hay pibes que están laburando en serio y vamos a prestarles atención porque no son unos pibitos”. Y eso creo que no pasa en una estructura política o un espacio político más consolidado y que tenga una estructura previa armada. Como es un espacio nuevo te da la posibilidad de que con poco hacés mucho.*

Los Jóvenes PRO de Quilmes ocupan diferentes cargos de gestión en el gobierno de Martiniano Molina y también puestos laborales no necesariamente ligados a funciones políticas directas. Asimismo, integran listas electorales como concejales y consejeros escolares y participan de las tomas de decisiones en distintas secretarías en donde se encuentran trabajando, como también en el equipo del intendente. Existe entre estos militantes la idea de que es necesario incorporarse a lugares de trabajo en el gobierno para poder implementar su política y resolver los problemas de la gente. Además, saben que el PRO es un espacio que les facilita estas oportunidades y despliegan sus prácticas en función de esto.

La posibilidad de meterse en el PRO, participar activamente en política, desarrollarse y crecer profesional y políticamente, además, se encuentra estrechamente vinculada con la idea del esfuerzo personal, que se sostiene fuertemente entre los militantes del PRO. Para ellos, el ascenso y la capacidad de hacer carrera tiene que ver con el mérito propio y con la capacidad de aprender para *ganarse un lugar*. Se encuentra vinculado con lo que Gabriel Vommaro (2014) explica para el PRO a nivel nacional respecto a los valores de entrega de sí y del tiempo que provienen del repertorio de sentido de los sectores del voluntariado. De acuerdo con esto, Florencia dice:

*Yo siempre valoré del espacio [PRO] que tenés la oportunidad si te esforzás. Me parece que es un valor y es un clic muy importante dentro de un esquema político. Yo hoy soy concejal y te puedo decir. Tengo 38 años, todo esto que te estoy contando es parte de mi historia de 12 años de estar adentro. Todo esto que te estoy contando yo lo gestioné o se hizo, ese crecimiento de esa piba que arrancó en el 2007. Crecés, entendés muchísimo y te diría mucho más cuando entré en la Municipalidad. Es como un golpe de sopapos uno atrás del otro.*

*Pero la realidad es que lo que más me motivó y me interesó y me gustaba y fue lo que hizo el lazo del Partido conmigo. Fue decir “flaca, vení, no tenés nombre, no tenés apellido importante, de renombre, no venís de familia de guita, pero te doy espacio”. ¿Por qué? Porque veo que le ponés ganas, le ponés tu tiempo.*

Este elemento meritocrático en la concepción de la política constituye un valor fundamental por el cual los militantes orientan su práctica y buscan diferenciarse del resto de los partidos. Principalmente, funciona a modo de construcción en oposición con el peronismo y el kirchnerismo, a los que asocian con la corrupción y el nepotismo. En este sentido, Florencia continúa:

*No es que yo venía y decía “bueno, yo quiero ser...”. No, es ¿qué hacemos? La primera pregunta es ¿a dónde vamos? Y lo mismo pasó acá en Quilmes. José era un pibe que tocó puerta en varios partidos para ver qué pasaba en política en los diferentes partidos. Decidió quedarse acá, pero por el simple hecho de que se dio cuenta de que acá no había un patrón que te decía “no, andá a la fila porque vos no sos el hijo de y porque no sos el amigo de o el sobrino de” [...] La gente todavía sigue pensando, porque también mucho la política se sigue mostrando de esa manera, que vos sos porque sos amigo de, esposa de, sobrino de, se sigue viendo eso, que son los mismos siempre. Y ese concepto es algo que para mí vino a romper el viejo esquema de la política. Hasta que terminó llegando a hacerse normal. Un Martiniano Molina que sea intendente de Quilmes.*

El valor del esfuerzo personal en la forma de hacer política es uno de los elementos más importantes que le da sentido a las prácticas que estos militantes llevan a cabo. Entienden que es importante crecer dentro de la estructura partidaria y que si trabajan lo suficiente pueden llegar a ocupar cargos de importancia. Y, al mismo tiempo, esta concepción la vinculan con sus propias trayectorias de vida. Así lo expresa Florencia:

*El concepto de “si vos te esforzás, vos laburás, te doy un espacio”, con poco. Si vos tenés ganas de hacer, dale, quiero ver. Esa*

*posibilidad, que se concrete, que se haga real, que sea tangible, para mi es maravillosa. Porque, insisto, una pibita de Quilmes, que no viene de una familia de plata, que la pasó mal en el 2001, que nos costó muchísimo, que tuve que ponerme al frente de mi familia. Ese desafío de ser alguien por tu propio esfuerzo es un concepto que hoy no está lo suficientemente empoderado.*

Por ello es por lo que la meritocracia tiene tanta fuerza hacia adentro de la organización y funciona como un principio ordenador de las acciones políticas. En consonancia con esta forma de entender la política, los militantes de Jóvenes PRO de Quilmes realzan la importancia de la experiencia a la hora de hacer carrera. Esto entra en tensión con la valoración de la inexperiencia como un elemento positivo, ya que no se arrastran prácticas asociadas a la *vieja política*. Los jóvenes del PRO de Quilmes consideran que, al meterse a participar del partido e insertarse laboral y políticamente, el espacio les da la posibilidad de aprender y ganar experiencia en lo que refiere a los modos de hacer del mundo político.

Este conocimiento que se adquiere únicamente con la práctica les otorga un capital que pueden utilizar para ascender en su carrera. Así, la experiencia, lejos de ser vista como un elemento condicionante o negativo, se constituye como una meta a alcanzar, que dota de cualidades positivas a las personas que la van desarrollando. De esta manera lo enuncia Cristian:

*Yo terminé el secundario, empecé a estudiar, me empecé a meter en esto, empecé a militar, ya con 17 empecé en la Muni y ya a los 18, ni bien cumplí, me hicieron el contrato en la auditoría. Y nada, es empezar de cero. Empezar haciendo fotocopias, empezar llevando expedientes, notas, memorándum. “Ché pibe”. Orgullosa eh, re contra feliz ya de estar ahí adentro. Ya decía “bueno, estoy estudiando, estoy trabajando en el ámbito público en el Municipio de Quilmes, lo que quiero”. Estaba súper feliz. De ahí que te empiecen a reconocer cosas, que te empiecen a dar más laburos. Que, en vez de llevar el expediente, que lo leas, que lo empieces a leer y que lo empieces a analizar, que lo estudies, que lleves el caso, que hables con...*

Y continúa Cristian:

*Ese es el camino que yo te digo, la experiencia acumulada positiva, el espacio que me dieron. Bueno, lógicamente, a mí me importa mucho. Yo quiero hacer carrera en esto. Estoy estudiando esto y le meto mucha garra. Porque tampoco es que pasa uno y lo agarran. Yo le meto todo, le dedico mucho tiempo.*

Conocer el mundo de la política y sus hábitos les permite a estos militantes adquirir los conocimientos necesarios para materializar su ascenso en la carrera, pero también los enfrenta a las formas y prácticas propias de la cultura política argentina que, muchas veces, desde esta organización asocian con la *vieja política*. En este sentido, toman este aprendizaje como la necesidad de adaptarse a las situaciones y desafíos que la política les pone delante para transformar la realidad en la dirección que pretenden. Al respecto Cristian dice:

*Después empecé a laburar en el Concejo y ya era “ok, me junto a hablar con los concejales”. Ya no era “vení a hacer la fotocopia”. Empezás con los concejales, empezás a rozarte con otros espacios políticos, porque en el Concejo están todos los espacios políticos. Empezás a entender un montón de la rosca política, de los acuerdos, de cómo se hace, cómo no se hace, de los gestos, todas esas cosas del mundo político. Hasta las pautas que se le pagan a los diarios locales para que te levanten una nota a vos o para que no te peguen, todo. Todo ese mundo.*

En su tesis sobre los Jóvenes PRO del conurbano norte de la Provincia de Buenos Aires, Nahuel Rosas sostiene que:

“Es destacable un aspecto que atraviesa a las tres JPRO del conurbano norte: los pocos militantes que tienen en claro una carrera política luego del “primer paso” por el grupo juvenil. La condición juvenil que imprime a la militancia el PRO permite experimentar la moratoria política como una actividad más en los jóvenes, en el que se combina activismo político y/o trabajo junto a sus carreras universitarias y otras ocupaciones de sus vidas. Se llega así a un pasaje por la política donde no está definida su duración y convive con las

posibilidades abiertas que les otorguen su título universitario u otras oportunidades laborales”. (2019, p. 87).

Plantea que los Jóvenes del PRO que analiza toman a la militancia política como una actividad más que se conjuga con otras actividades que realizan y que, por ello, se plantea en muchos de los casos como una actividad circunstancial y temporaria. Así, afirma que:

“Quienes trabajan en gestión expresan un interés de continuar en estos puestos en un mediano alcance sin ocupar grandes cargos políticos. El deseo por mantenerse en empleos públicos no visibles, obedece al rechazo que tienen con ciertos políticos (del PRO y de otras fuerzas) que asumen puestos de gobierno, pero ‘se olvidan de los problemas de la gente’” (Rosas, 2019, p. 87).

Si bien observa que hay militantes que sí quieren hacer carrera política dentro de la organización, llega a la conclusión anteriormente citada. Esto se contrapone con lo que ocurre con los Jóvenes PRO de Quilmes. En esta organización, los militantes manifiestan abiertamente la voluntad de profesionalizarse en el mundo de la política, de aprender, ganar experiencia, formarse y desarrollar una carrera política. En el caso de Quilmes, los jóvenes tienen aspiraciones de ocupar cargos de gestión visibles y con poder de decisión como concejales, intendente, diputados, entre otros. Demuestran, principalmente, una voluntad de formarse académica y profesionalmente para adquirir conocimientos y títulos que puedan poner a jugar en la carrera. Así, por ejemplo, lo expresa Cristian:

*Desde el día en que me metí en política, dije “yo voy a ser intendente de Quilmes”. Y es como una meta que yo tengo en la cabeza. Obviamente a largo plazo. Pero que en el medio tenés que ir sorteando y avanzando y es como una carrera, con mil obstáculos, que tenés que ir llegando. La meta mía es ser intendente [...] Yo me estoy preparando, estoy estudiando, tengo cuatro años en la gestión, tengo dos años de campaña con el intendente, experiencia. Creo que eso fue lo que me fue motivando. Y en base a ese objetivo mío es que fui involucrándome.*

Y en el caso de Fernando:

*Mi sueño es ser diputado nacional en algún momento. Seguiré trabajando para eso. Para poder legislar realmente para lo que necesita, creo yo, el país.*

Esto ocurre independientemente de aquellos militantes que ocupan cargos de gestión y los que no los ocupan. La idea de formarse para tener más herramientas y crecer dentro del partido se comparte entre todos los participantes de la organización. Tal es el caso de Leandro que no ocupa ningún cargo de gestión y que comenzó a participar de Jóvenes PRO de Quilmes sobre el final del mandato de Martiniano Molina como intendente:

*Todavía me falta meterme mucho en el mundo de la política. Pero si me preguntás ahora, sí, me gustaría ser concejal. Recorrer mucho más Quilmes, conocer. Pero bueno, es una aspiración [...] A parte, bueno, llenarme más, nutrirme más de conocimiento. En todo sentido. Me lo va a dar la facultad. Por eso voy a estudiar Ciencia Política en la UBA. Y después, bueno, la calle. Si, me quiero formar.*

Además, para estos militantes la política y sus tareas son vistas como un compromiso y una responsabilidad que abarca las distintas dimensiones de su vida. No es una actividad más que hacen como pasatiempo, sino que lo viven, en sus propias palabras, como una *pasión*. Así lo describe Cristian:

*Estás viviendo en un partido de fútbol durante cuatro años. Y se vive así. Son batallas, son guerras. En el buen sentido. Y se vive muy a flor de piel [...] Es más que un trabajo. Como te digo, es una vocación de servicio, es un estilo de vida. Yo escucho el himno y me emociono. A ese punto. Yo por ahí estoy medio trastornado, pero es una pasión por la política, es una pasión por la Argentina, es una pasión por poder plasmar toda esta voluntad y toda esta idea que tenés para mejorar. Porque al fin y al cabo todos queremos que mejoren las cosas y se vive así. Se vive como se labura.*

Y la política representa también un lugar donde encontrarse, generar grupos y compartir con otras personas. Al transcurrir tanto tiempo con otros, se genera un lazo que penetra en los diferentes aspectos de la vida:

*Empecé yo a meterme mucho en Quilmes pero también en la sección. También acompañaba a la mesa provincial, me habían convocado a las diferentes localidades de la provincia. Nos íbamos al interior, a Junín, a 9 de Julio. A veces agarrábamos mi auto, tanque lleno y nos íbamos en caravana, en autos. Y ahí también como que generas familia, generás un vínculo familiar. Pasás mucho tiempo en la ruta con ellos. Yo generé una amistad que hasta el día de hoy la tengo. (Florencia).*

De hecho, esta forma de entender y practicar la política les genera, en muchas ocasiones, inconvenientes personales por la forma en que administran su tiempo y la dedicación que pueden darles a otros aspectos de su vida por fuera de la política:

*Hay una carga emocional de decir: compartís un montón de tiempo con un montón de gente que se transforma casi en tu familia. Y quizás tu familia te tiene que acompañar porque si no te acompaña no entiende. Y tu novia... Es un estilo de vida. Es organizar para ir a cenar con tu novia y que te digan “che tenés una cena ahora, tenemos que ir, partidaria, asado con los pibes por no sé qué” y [tenés que decirle a tu novia] “che, no puedo”. Algunos te lo entienden, algunos no. Es complicado. Pero si te gusta, es lo más lindo. (Cristian).*

En este sentido, aporta Leandro:

*Yo cuando perdimos la elección morí, Me estoy recuperando psicológicamente porque yo iba a las marchas, gritaba, bueno conocía a la gente, vamos que sí se puede. Y fue un golpe. Perder a la gobernadora [María Eugenia Vidal]. Perderla fue un shock muy emocionante. No la pudimos perder a ella [...] A mí me impactó a tal punto que yo me olvidé del cumpleaños de mi papá. Veo un estado de mi hermana que dice “feliz cumpleaños”, con toda la familia y yo le digo “¿me estás jodiendo? ¿Cómo, es ahora?” [...] Perdí trabajo*

*también por el lado de que me iba [a las marchas que se hicieron en distintas provincias del país en apoyo a Macri].*

A diferencia de lo que Rosas (2019) encuentra en los Jóvenes PRO del conurbano norte de Buenos Aires, los Jóvenes PRO de Quilmes son militantes que tienen en claro sus horizontes políticos. Sus aspiraciones tienen que ver con el ascenso en la carrera política. Para ello, buscan formarse académicamente, insertarse laboralmente, crecer dentro de la estructura partidaria y del sistema político, ganar experiencia e ir ubicándose para avanzar en su carrera. Y los objetivos que tienen en este sentido consisten en ocupar cargos de gestión y cargos electivos importantes que les permitan desplegar sus prácticas.

## **2. A mí me gusta el político que sabe manejarse. Identificaciones políticas de los militantes.**

El PRO no es un espacio que se caracterice por tener referencias directas a figuras políticas históricas o procesos y gestas específicas en las cuales abreviar para construir su mística política y su tradición militante. Esto queda en evidencia al observar las personas o personajes históricos que reivindican y con los cuales se identifican los Jóvenes PRO de Quilmes. Tal como dice Craig Calhoun “la construcción constante de la identidad – que es el habitus- no está completamente absorbida dentro de la situación inmediata. El habitus incluye representaciones de la memoria histórica” (1999, p. 99). Por ello, analizar estas referencias a personajes históricos y políticos da una muestra acerca de cómo interpretan la política y su propia práctica los miembros de Jóvenes PRO de Quilmes.

Al analizar a las figuras que reivindican y la forma en que estos militantes lo hacen, es posible comprender aún mejor el sistema de valores que el PRO construye y con el cual estos jóvenes se identifican. En esta dirección, las referencias históricas que hacen tienen más que ver con ideas y características que con personas. Así, por ejemplo, la reivindicación a la gesta histórica del General San Martín se hace a partir de destacar el valor de libertad, que es una cuestión que el PRO esgrime como bandera:

*[Me identifico con] La lucha libertadora del General San Martín [...] es un prócer el cual a uno lo inspira por su lucha de libertad de nuestro pueblo. (Fernando)*

Lo mismo ocurre con la reivindicación que hace Leandro de Arturo Illia. En este caso, se decide recuperar la imagen de esta figura para destacar los valores de la austeridad y la honestidad:

*[Uno de mis modelos a seguir es] Illia. Fue una persona que... Illia murió pobre. La mujer estaba enferma y vendió el auto, vendió todo y nunca se quedó con nada. Fue muy honesto. (Leandro).*

En esta misma vía se ubica, por ejemplo, la identificación que hace Lucas de la lucha de Nelson Mandela con la necesidad de *saltar la grieta* en Argentina y unir un país dividido:

*Creo que [Mandela] hizo una lucha silenciosa durante treinta años y cuando logró el poder no se la creyó y logró unir un país que estaba muy dividido. Está bien que era por un tema de razas, pero creo que hoy Argentina también está sufriendo una similitud del odio ya partidario que arruina o está separando familias.*

Lo que puede verse es que los procesos que se deciden resaltar tienen rasgos que asocian a valores que se difunden dentro del partido y que sirven de argumento y sustento en sus prácticas cotidianas. No hay, como en otros espacios políticos, reivindicaciones directas a líderes históricos. Sin embargo, cuando se consulta por figuras políticas con las cuales se identifican, los Jóvenes PRO de Quilmes destacan principalmente a referentes del propio partido. Más aún, mencionan a referentes identificados con una forma de hacer política más asociada al consenso, el diálogo y, principalmente, la gestión:

*A mí me gusta el político que sabe manejarse [...] el que tiene consenso y que puede hablar con todos y que no se encasilla como una Lilita Carrió, que te putea. Ni cerca. Estoy lejos de eso. Me parece que la política va por el lado, de poder juntarse con todos los*

*espacios. Porque al fin y al cabo todos queremos lo mismo y para lograrlo tenés que acordar con todos [...] que gestione, que esté con el vecino. Larreta, por ejemplo, me encanta. Yo creo que el tipo es impecable en lo que es la gestión pública. (Cristian)*

Y continúa Cristian:

*Emilio Monzó me gusta mucho. Un tipo que sabe. Un Rogelio Frigerio. Gente política que sabe moverse, que sabe consensuar, que tiene la habilidad de la muñeca, como se le dice en la jerga, la muñeca política.*

Además, se destacan otras cualidades que se vinculan estrechamente con las formas que estos militantes entienden que debe tener su práctica política, como la necesidad de formarse y profesionalizarse para hacer carrera:

*Encontré una imagen transformadora de la política en María Eugenia Vidal. En ella encontré eso de una persona que se prepara, una persona que se esfuerza para lograr lo que tiene y una persona que se profesionaliza en el día a día para seguir mejorando en su capacidad de gobierno. (Fernando)*

Por otra parte, de otras figuras de la política nacional, por más que parezca paradójico, algunos de estos militantes destacan personalidades como la de Juan Domingo Perón o, incluso, la de Aníbal Fernández. De ellos recuperan la capacidad política y de comunicar, aunque aclaran que no están de acuerdo con sus formas de hacer política.

\* \* \*

Hacer carrera política es para los Jóvenes PRO de Quilmes uno de los elementos importantes en el modo de comprender su militancia y desplegar sus prácticas. Ellos tienen en claro que es necesario ocupar determinados espacios de representación y dentro de la gestión para poder llevar adelante sus propuestas y resolverles los problemas a los *vecinos*. Así, por ejemplo, aspiran a ser intendentes, concejales o

diputados. El PRO se presenta para ellos como una plataforma desde la cual pueden insertarse al mundo de la política, formarse, acumular experiencia e ir creciendo dentro de la estructura del partido. En este sentido, el lugar que para ellos el partido otorga a las juventudes se vuelve un elemento de mucha relevancia ya que se sienten escuchados y con posibilidades para realizar una carrera. Para estos jóvenes, la política ocupa un lugar central en sus vidas y es vivida como una *pasión*. El esfuerzo personal, la meritocracia, el aprendizaje y la profesionalización son valores que destacan como elementos que son vistos de forma positiva dentro del partido y que les posibilitan el mejoramiento de sus posiciones. Esto queda retratado en las figuras políticas y los hechos históricos con los cuales se sienten identificados y que toman como modelos a seguir.

Sin embargo, las aspiraciones de estos militantes y los modos de hacer carrera política dentro del PRO entran en tensión con algunos de los elementos de su repertorio simbólico. Al tiempo que es puesta en valor la figura del *outsider* y la juventud y la inexperiencia política como metáfora de la *renovación de la política*, formarse, acumular experiencia y conocer los hábitos y modos de hacer del campo político, son factores que resultan determinantes para ponderar la carrera política de los militantes. Ahora bien, esto los enfrenta a elementos y circunstancias que ellos asocian a la *vieja política*. Tal es el caso, por ejemplo, de la necesidad de conocer la *rosca* política y saber manejarse para subsistir. Ellos ven en el dominio de estos valores una oportunidad para mejorar sus posiciones y desarrollarse dentro de la estructura del partido.

**CAPÍTULO 4:**  
**MILITAR, GESTIONAR Y ORGANIZARSE.**  
**LOS SENTIDOS DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LOS**  
**JÓVENES PRO DE QUILMES**

En el año 2010 los jóvenes participan activamente de la campaña por la implementación del proyecto “Quilmes 100% libre de Humo”<sup>20</sup> presentado por el concejal municipal de Unión-PRO Luis Bratti. Este proyecto finalmente se convierte en ordenanza municipal. Es a partir de esta actividad que los Jóvenes PRO de Quilmes entienden el rol que podían tener como militantes y las posibilidades de intervenir concretamente en la ciudad. Este hecho representa un punto de inflexión emocional para los Jóvenes PRO de Quilmes durante su etapa inicial ya que, por primera vez, comprenden que la acción política, y vinculada a la gestión, puede producir efectos concretos en la realidad. Al mismo tiempo, les demuestra que su participación en el PRO puede ser efectivamente conducente a buenos resultados. Como dice Florencia: *esa actividad nos empoderó mucho a nosotros. Se tomó dimensión de lo que podíamos ser y lo que podíamos transformar.*

No fue sino hasta 2015, con la campaña que lleva a Martiniano Molina a la intendencia, que los militantes reconocen que se produce un *cambio muy grande* en la organización que se traduce en un mayor conocimiento público de la misma y en una mayor cantidad de personas que se acercan a participar en alguna tarea. En esta dirección lo explica José:

*[...] Fue un boom que crecía cada vez más. Fue increíble cómo fue. Fue un cambio tremendo. De decir “ustedes no existen” a que se empiece a sacar fotos todo el mundo con nosotros. En un momento había caído un camión que era de Covelia y empezaron a bajarse todos los tipos del sindicato a sacarse fotos. No entendíamos lo que estaba pasando. Pero bueno, fue un cambio muy grande.*

Este crecimiento en la organización, sin embargo, no se ve sostenido en términos de consolidación del espacio. Lo que hay en Quilmes es un grupo de jóvenes militantes del PRO que participan de la vida política del partido y que llevan a cabo actividades de militancia, pero, sobre todo, de gestión municipal. Si bien se identifican con la organización Jóvenes PRO, no logran constituir un espacio consolidado como si puede observarse en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Grandinetti, 2016b) o en municipios del conurbano norte como Vicente López (Rosas, 2019). En la Ciudad

---

<sup>20</sup> “Quilmes 100% libre de humo” fue un proyecto de ordenanza presentado por el concejal de Unión PRO Luis Bratti, en donde se declaró la prohibición de fumar en espacios públicos y privados cerrados.

Autónoma de Buenos Aires, por ejemplo, la agrupación funciona estructurada en secretarías y subsecretarías como “política universitaria”, “formación política”, “análisis y políticas públicas”, “organización política”, “acción social”, “ambiente”, “cultura y deportes” y “nuevos medios” (Cozachcow y Núñez, 2016). Esto quiere decir que, a diferencia de los Jóvenes PRO de otras zonas, en Quilmes no hay una estructura organizativa ni división de tareas u objetivos concretos de la organización juvenil. No tienen reuniones pautadas de forma sistemática ni local partidario en donde juntarse:

*Era bastante informal. No era que teníamos lugar de sesión semanal donde hablábamos de estos temas. Sino que era más relaciones humanas y como sucede en la mayoría de los partidos vas descubriendo que hay lugares de encuentro donde confluyen todos y la discusión o el debate o el intercambio de ideas termina siendo más de pasillo, más entre un mate o tomando un café que en un lugar formal de discusión de ideas. (Fernando)*

Jóvenes PRO de Quilmes no tiene un estatuto ni autoridades establecidas de forma concreta para el período 2015 a 2019. Si bien deben adecuarse a la carta orgánica nacional, en el municipio no tienen una regulación específica. Hay un referente, pero se entiende más como una figura simbólica cuya tarea es contener a los jóvenes del PRO que están dispersos en distintas áreas de gestión o que no tienen un espacio puntual, que como una figura que conduzca un espacio afianzado. En sus propias palabras:

*A mí me tocó ser presidente de juventud, pero era ficticiamente porque la realidad es que en los papeles no existía y era como para dar un orden. Y como era el referente más joven, más cercano, era implícito por así decirlo. Como era el más cercano a Martiniano en ese momento dijeron “bueno, él nuclea toda la opinión joven”. (Fernando)*

Fernando es un joven concejal que anteriormente fue funcionario de la gestión municipal y que trabaja junto a Martiniano Molina. Por su cercanía, confianza y puesto en la estructura, le dieron la tarea de organizar y contener a la juventud vinculada al PRO en el Municipio de Quilmes. Al igual que Fernando, la mayor parte de los militantes de esta organización trabajan en algún ámbito de la gestión municipal o,

directamente son funcionarios con responsabilidades dentro del gobierno. La posibilidad de gestionar y movilizar recursos es uno de los aspectos centrales de la concepción de la política, la militancia y la práctica de los Jóvenes PRO. Esta es una dimensión fundamental para entender a la organización. A continuación, voy a desarrollar cómo entienden a la militancia los jóvenes del PRO, la idea que tienen acerca de la gestión y cómo se da la relación entre estas dos cuestiones. Además, voy a describir las características que tiene la organización en Quilmes. Finalmente, termino este capítulo desarrollando un concepto que aparece en los militantes de Jóvenes PRO de Quilmes, que es el de la *adaptación*. Esto tiene que ver con la necesidad de echar mano a recursos del repertorio simbólico de la cultura política argentina para poder desplegar exitosamente sus prácticas políticas, aun cuando esto genere tensiones con el repertorio del PRO.

### **1. *Militar es estar en la calle*. Definiciones sobre la noción de militancia.**

El concepto de militancia en los Jóvenes PRO de Quilmes aparece permanentemente relacionado a la idea de *dar una mano*, de ayudar, de ser parte. En este sentido, el *meterse en política* de los jóvenes se encuentra motivado por la necesidad de involucrarse y participar para transformar la realidad de las personas desde hechos concretos de la vida cotidiana. La política, así, es entendida principalmente como un modo de gestión de recursos y la capacidad de transformar esa gestión en votos.

En sintonía con los valores que pregona el PRO como partido, los Jóvenes PRO de Quilmes distinguen a la *vieja política* de la *nueva política*, que no es otra que la política del PRO, la *política bien entendida*, que gestiona recursos para *ayudar* a la gente, que hace obras y está cerca del *vecino*.

*Es eso. El laburo día a día, del político que está en la calle todo el tiempo con el vecino, de cara al vecino, un tipo común. El gesto humano, me parece que en el político es totalmente necesario [...] El político tiene que ser genuino, tiene que ser honesto. (Cristian).*

La militancia político-partidaria de los Jóvenes PRO de Quilmes consiste principalmente en actividades relacionadas a la campaña en época de elecciones y de

acompañamiento de los dirigentes y funcionarios del partido. Son parte de los timbreos en los barrios para transmitir las ideas del partido a los *vecinos*, acompañan a los dirigentes en sus recorridas, participan en comedores, están en las *mesitas de campaña*, reparten folletos, etc. Son las actividades que Grandinetti (2016b) define como de proximidad y que les permiten a los militantes tener la cercanía con la gente que pregonan como uno de los valores fundamentales de su práctica. También realizan actividades de formación y encuentro con otras regionales y juventudes. La militancia es entendida como una forma de ayudar al otro desde acciones de voluntariado. Esto está en línea con la forma en que el PRO, siguiendo a Gabriel Vommaro (2014), concibe al trabajo territorial. Específicamente, basado en la entrega de sí, del tiempo y del esfuerzo. Y también está en sintonía con la forma en que las juventudes del PRO despliegan su militancia en otras ciudades (Grandinetti, 2016b; Rosas, 2019).

Se constituye la idea de los militantes como *los ojos del funcionario en la calle*. La tarea es conocer las problemáticas del barrio, de los vecinos, estar cerca y escuchar para trasladar estas cuestiones a los funcionarios que son quienes pueden gestionar las soluciones a esos problemas. Militar, para los Jóvenes PRO de Quilmes, es *estar en la calle y dar la cara* con el vecino. Como dice Leandro:

*El rol del militante es estar en la calle. Es salir y participar [...] El militante tiene que ir y ponerle. Es los ojos del funcionario. Los ojos del concejal, los ojos del diputado en la calle. Tiene que ir y ver las problemáticas que pasan en el barrio, tiene que ir y escuchar al vecino para poder trasladar eso al funcionario, al concejal, al referente, para ir cambiando esas problemáticas.*

De este modo, se ubican como intermediarios entre el *vecino* y los dirigentes capaces de movilizar los recursos necesarios para resolver los problemas. Como explicita Leandro, que no es funcionario de la gestión municipal, los militantes son los *ojos del concejal y del diputado* en la calle, que sirven para dar cuenta de las demandas, pero no son el brazo que ejecuta las acciones necesarias para resolver las situaciones. Esta noción del militante como intermediario es otro eje central en la concepción que tienen estos jóvenes de la política.

## **2. Trabajar para la gente. Notas acerca de la idea de gestión.**

Si la militancia en los Jóvenes PRO está asociada al estar en la calle, relevar los problemas de los vecinos y buscar soluciones pragmáticas, la idea de gestión hace referencia a la administración de recursos para la solución de los problemas concretos de la gente. La *política bien entendida*, y por lo tanto los esfuerzos militantes, están ligados a la idea del hacer y de la gestión. Asimismo, se considera que la política es una herramienta real y efectiva de transformación y se reconoce en el Estado y las instituciones formales de la política agentes legítimos de intervención en la realidad.

*La política es la herramienta más grande para transformar. La política de gestión es la herramienta más grande para transformar [...] Yo que lo vivo ahora, es una gran herramienta de transformación social [...] las políticas públicas transforman siempre y cuando se hagan bien. Siempre y cuando el recurso esté. (José).*

Al mismo tiempo, se promueve un discurso que opera desideologizando la gestión, asociado a la superación de las ideologías de izquierdas y derechas (Vázquez, 2016). En esta línea, las ideologías no representan otra cosa que una carga o un peso que se interpone con el objetivo de resolver los problemas de la gente. Como expone Grandinetti:

“Los jóvenes son presentados en el PRO como desvinculados de las tradiciones e identidades político-ideológicas, orientados por preocupaciones pragmáticas ligadas a la vida cotidiana, la inserción laboral o la vivienda, y por lo tanto, dispuestos a pensar “desde cero” las mejores soluciones a los problemas sociales, sin encorsetamientos ideológicos y con una flexibilidad que los dota también de un mayor pluralismo para aceptar disensos y lograr consensos” (2014a, p. 5).

El hecho de hacer política y ser parte de la administración pública es entendida por los militantes de Jóvenes PRO de Quilmes como un trabajo político. Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro (2018) conceptualizan la noción de trabajo político y la describen como las prácticas que los políticos llevan a cabo, a partir de la movilización de recursos y la creación de productos determinados que pueden ser acumulados en forma de capitales (capital social, político, etc.). Asimismo, funciona como una

herramienta de legitimación del quehacer político frente a las críticas mediáticas y del sentido común de que los políticos no hacen nada. Los autores reconocen tres dimensiones fundamentales que comprenden al trabajo político: 1) la organización de la vida cotidiana de quienes lo llevan a cabo; 2) la producción de determinados tipos de bienes políticos que funcionan como capitales; y 3) la imbricación de las actividades que se desarrollan con una red de relaciones políticas que contribuyen a producir y reproducir el trabajo político.

El trabajo político, entendido de este modo, regula la vida cotidiana de quienes lo ejercen y, al mismo tiempo, provee un marco de sentido para las acciones. Para ingresar y permanecer en el campo político se deben conocer y utilizar ciertas aptitudes adecuadas a los entornos específicos que son aprendidas por quienes trabajan en política. Este aprendizaje está relacionado con los recursos de los cuales disponen, sus posiciones relacionales dentro del campo y las que puedan construir (Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro, 2018). Asimismo, el propio trabajo político produce y reproduce su puesto de trabajo en la política, que puede ser remunerado o no, moviliza recursos, bienes y capitales y crea un tipo específico de capital que es el capital político. Estos recursos, bienes y capitales son apropiados de manera desigual por los diferentes actores. Este tipo de trabajo crea también los productos que pueden ser mostrados hacia fuera y capitalizados por los actores. Además, el trabajo político “implica una labor simbólica de formación de grupos y de definición de posiciones [...] una parte sustancial del trabajo, entonces, se orienta a la producción y reproducción de lazos dentro de una comunidad política” (Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro, 2018 p. 19).

Para los Jóvenes PRO el trabajo político está completamente ligado a la idea de la gestión. En consonancia con los valores basados en la entrega del sí, del tiempo y del esfuerzo, describen al trabajo político como un *trabajo sin horarios* en donde los funcionarios están totalmente dispuestos a la gestión de lo público restándoles tiempo para otras tareas. Esta entrega «full time» es, ante los ojos de los militantes de la agrupación, un valor fundamental asociado a las prácticas de la *buena política*. Esto se encuentra en relación con lo que plantean Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro cuando definen que el trabajo político “da cuenta de una ocupación de tiempo completo que puede llegar a ser extenuante: pocas horas de sueño, reuniones, juntas, sesiones, recorridos, actos, asambleas” (2018, p. 13). En esta dirección, estos autores afirman que “para quien vive de la política, el límite que separa la jornada laboral del tiempo de ocio o de la vida familiar suele ser difuso y todo momento de la vida cotidiana,

potencialmente, puede ser movilizado como recurso político” (Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro, 2018, p. 13). Del mismo modo, esta regulación de la vida cotidiana que produce el trabajo político es expresada por los militantes:

*Cuando vos hacés política no tenés horario. Y si tenés familia suerte que no te echaron. Y si tenés pareja suerte que no te separaste. Yo me separé cuatro veces, siempre por la política. Y la pregunta fue “o yo o la política”. Me separé cuatro veces. Y lo de la política tiene que ver claramente con eso. La política te chupa. La política o la tomás o la dejás. La política te chupa la vida. Yo cuando entré dije “miren yo hago esto y esto, el tiempo que me quede bueno lo uso para la política, cuando pueda, cuando tenga”. Me fue chupando, chupando y chupando y nunca viví de la política (José).*

El trabajo político en los Jóvenes PRO puede ser comprendido en dos vertientes interrelacionadas entre sí: por un lado, como intermediación, entre los funcionarios/dirigentes y los *vecinos*; y, por el otro, como producción de acciones tendientes a la resolución de los problemas de las personas. De este modo, para los Jóvenes PRO de Quilmes, el trabajo político es entendido como una forma de *estar cerca de la gente*. Para ellos, un buen político es aquel que recorre los barrios y está cerca del *vecino*. Así, pueden conocer los problemas que éstos tienen y gestionar soluciones eficaces. La resolución de un problema implica, además, ganarse la confianza de la *gente*. Pero luego, a través de acciones enmarcadas en la militancia, esto debe ser traducido en la adscripción política con el espacio y, sobre todo, debe ser traducido en votos. En otras palabras, se deben movilizar los recursos y capitales en pos de transformar las acciones implementadas en votos.

*Política hacés todo el tiempo. En la gestión resolverle un problema a un vecino es hacer política. La diferencia es que vos no le decís que sos del PRO. Le decís que sos de la gestión de la Municipalidad de Quilmes. Pero ¿cómo transformás esa resolución de problema en un voto después? Eso se tiene que entrelazar ineludiblemente. Vos tenés que hacer todo lo posible para que esa persona confíe en vos. Y la forma de confiar es resolviéndole el problema [...] La organización política es juntarte con la gente que te dice “yo soy PRO” y hablás de*

*coyuntura, te ponés estrategias y decís “bueno, cómo vamos consolidando el voto en el sector oeste de la ciudad, en el este”. Construí un mapa electoral. Eso es política. Estás volcando una estrategia de lo que vos estás haciendo [en la gestión] para que luego se traduzca en votos. (Flores)*

Esto corresponde a las reglas del juego propias del campo político donde los militantes desarrollan sus prácticas y, muchas veces, no tiene que ver con estrategias orientadas a un mero fin utilitario. Como propone Bourdieu “las prácticas dependen no de las probabilidades promedio del beneficio, sino de las probabilidades específicas que un agente singular o una clase de agentes poseen en función de su capital entendido” (2015, p. 103). No obstante, cuando este cruce entre política y gestión que menciona Flores no ocurre, se produce un desfase entre las prácticas políticas implementadas a través de la gestión y la posibilidad de capitalización de esas prácticas que redunde en un beneficio y reproducción para ese espacio. Se produce una separación entre los intereses de quienes llevan a cabo el trabajo político y los miembros que se encuentran por fuera de este campo. En palabras de Bourdieu:

“Efectivamente el campo es un microcosmos, es una clase de mundo separado, de mundo aparte, cerrado sobre sí mismo, en gran parte, no completamente, si no la vida política sería imposible, pero suficientemente cerrado sobre sí mismo y suficientemente independiente de lo que pasa en el exterior. Y es dentro de este pequeño mundo, este microcosmos, que se juega un juego del todo particular donde se engendran intereses particulares. Yo creo que es lo más importante: en este juego en el cual participan evidentemente hombres políticos, los diputados, etc., pero también periodistas, comentaristas políticos, sondeadores de opinión, etc., se definen intereses que son independientes de los intereses de los simples votantes, de la clientela, y es esto lo que ven a menudo los profanos que desarrollan el equivalente a una forma de anticlericalismo: ellos sospechan que los hombres políticos obedecen a intereses ligados al microcosmos mucho más que a los intereses de los votantes, de los ciudadanos” (2000, p. 3).<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Para completar esta idea, es justo pensar con Bourdieu que: “El hecho de que el campo político es autónomo y que tiene su lógica propia y que esta lógica está al principio de las tomas de posición de aquellos que ahí están comprometidos, implica que hay un interés político específico, que no es automáticamente reductible a los intereses de los mandantes. Hay intereses que se definen dentro de la relación con las personas del mismo partido o contra las personas de los otros partidos. El funcionamiento en campo produce una suerte de efecto de cerramiento. Este efecto observable es el resultado de un

Al mismo tiempo, como plantean Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow (2016), en el PRO la gestión de lo público emerge como resultado de un saber técnico asociado a un discurso que aspira a ser modernizador. En esta dirección, la idea de la modernización del Estado y el horizonte de lo que el PRO hizo en la Ciudad de Buenos Aires aparecen como principios ordenadores de la acción. Contraponen la noción de un Estado moderno, transparente y eficaz, vinculada a una visión de lo empresarial, a la idea de un Estado burocrático, lento y corrupto, que asocian a las gestiones peronistas/kirchneristas. Así, se cristaliza la dicotomía central entre *vieja política* y *nueva política* con relación a la gestión que organiza a este espacio.

*Hoy cualquier persona que labura dentro del gobierno de la Ciudad te dice que el gobierno de la Ciudad es una empresa. Ya no es más una administración pública. En el sentido de que es muy eficiente en los procesos para realizar algo. Yo te hablo en lo actual, ahora en Quilmes tenemos muchos problemas con la burocracia interna. Tenemos el expediente digital, tenemos licitaciones públicas en la página web, tenemos las declaraciones juradas de los funcionarios. Hay una transparencia muy fuerte pero la administración pública, la burocracia, te sigue frenando un montón de cosas. Lo que antes un expediente tardaba, por ahí seis o siete meses, hoy tarda tres, pero en verdad tendría que salir en veinte días. Todavía nos falta muchísimo.*  
(Lucas).

Sin embargo, este aspecto técnico de la gestión debe ser siempre complementado con la política propiamente dicha, en un equilibrio constante. Como lo expresa Florencia en sus palabras:

*La mejor gestión es técnica-política. No es técnico o política. Porque si es todo política nos la pasamos hablando, no hacemos nada, no resolvemos un problema. Si es todo técnico, resolvemos, pero no ganamos.*

---

proceso: entre más se autonomicen un espacio político, más avanza según su lógica propia, más tiende a funcionar conforme a los intereses inherentes al campo, más se acrecienta la ruptura con los profanos.” (2000, p. 13).

Esta relación entre política y gestión representa una tensión permanente en Jóvenes PRO de Quilmes que evidencia la búsqueda por la generación de un equilibrio en donde el hacer en la gestión se traduzca en una capitalización política y lo que en la realidad pueden llevar adelante y los límites con los cuales se encuentran al momento de desplegar sus prácticas. En este sentido, puede verse una falta de aprehensión del habitus propio del campo político en donde hacer coincidir la actividad de militancia y la de gestión de forma tal que no genere contradicciones entre sí. Se produce una tensión entre las reglas del juego, los habitus y el campo. En palabras de José:

*Como trabajan en gestión [los militantes] muchas veces queda relegada la construcción política. Vas a tener de todo adentro del municipio. Vas a tener la gente que hace política y no hace gestión y la gente que hace gestión y no hace política. Ni una buena ni la otra. Ninguna de las dos. Son complementarias. Sin política no hay gestión. Entonces eso es lo que a veces pasa muchas veces cuando, por ejemplo, un espacio o un gobierno o un Estado municipal se convierte en un espacio de clara gestión. Se olvida de la política. ¿Qué pasa cuando te olvidás de la política? Te olvidás del tejido social, te olvidás de cómo se construyen los lazos de gobernabilidad, con quién, con el Estado, con las organizaciones de la sociedad civil, con las personas y con los demás efectores de la provincia, de la nación y de todo el marco social. Eso es gobernabilidad. Y sin política no lo podés lograr. No hay forma. ¿Y qué es hacer política? Hacer política es dirimir problemáticas, negociar intereses. Yo tengo esto, yo quiero esto, bueno negociemos, por lo que querés te doy esto y vos... Sin eso, no hay forma.*

El PRO representa para estos jóvenes una plataforma desde donde poder iniciar y desarrollar una carrera política. Esto es reconocido abiertamente por los mismos, quienes exponen sus expectativas de ser intendentes, diputados, concejales, etc. Estos jóvenes encuentran en el PRO un espacio que les permite, a través de su trabajo político, movilizar recursos tales como el esfuerzo, la militancia y la entrega propia para convertirlos en capitales sociales y políticos. Al ser un partido nuevo que se encontró en la necesidad de ocupar cargos en la administración pública, el PRO es un espacio que brinda la posibilidad concreta de realizar una carrera política. Así, la inserción laboral es

un componente fundamental de la militancia de los Jóvenes PRO y que caracteriza su perfil como organización.

### ***3. Cuando sos gobierno la actividad de la militancia tiene que cambiar.***

#### **Características de la organización.**

Nahuel Rosas (2019) explica que el contexto político de cada municipio donde el PRO despliega sus prácticas impacta en la manera en la cual se conforma la juventud del PRO. En su trabajo focaliza sobre tres municipios del Conurbano Norte de la Provincia de Buenos Aires: Vicente López, San Isidro y San Fernando. De esa manera, reconoce tres tipos de situaciones diferentes. Un escenario de oficialismo “puro” en donde el PRO gobierna directamente el municipio de Vicente López con Jorge Macri como conductor. Un contexto donde el oficialismo es “compartido” con los radicales, en San Isidro donde el intendente Gustavo Posse no es del PRO. Y una tercera situación, en San Fernando, donde el PRO es oposición.

En el caso donde el PRO es oficialismo puro, Rosas identifica que la juventud nace como gestión y dice que por lo tanto es un “grupo muy organizado con variedad de recursos disponibles que otorga el municipio y un manejo y conocimiento del territorio fundamental para llevar a cabo sus actividades” (Rosas, 2019, p. 21). En efecto, la juventud de Vicente López es la segunda organización juvenil del PRO en términos de cantidad de miembros, luego de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y realizan reuniones internas en distintos clubes o lugares municipales para coordinar y organizar diferentes actividades. En San Isidro, donde el PRO comparte el oficialismo con los radicales, Rosas (2019) observa una juventud de no más de diez miembros que responden a un referente del PRO. La participación militante se encuentra relacionada al trabajo en la gestión y los militantes expresan una gran falta de autonomía respecto a los jefes. En el caso de San Fernando, donde el PRO es oposición, los jóvenes tienen una primera instancia de organización hacia 2011 pero luego se desarma y comienza a rearmarse nuevamente hacia 2016. No tienen presidente y en general sus actividades se concentran en implementar los programas estatales en el territorio.

Los Jóvenes PRO de Quilmes comparten algunos rasgos con los grupos que estudia Rosas (2019) en el Conurbano Norte. No obstante, no se los puede asimilar a ninguno de ellos en particular. Este autor, en su análisis da cuenta de cómo el tipo de relación con los gobiernos municipales influye en las características propias de las

agrupaciones. Es decir, focaliza acerca de cómo el ejercicio del poder repercute en el armado del PRO. Este es un aspecto importante a tener en cuenta. Aun así, también incorporaré otros elementos que hacen a la forma en que la organización tiene en Quilmes.

Los militantes juveniles del PRO de Quilmes están insertos en la gestión municipal y vuelcan su trabajo militante principalmente en estas tareas de gestión, tal como Rosas identifica en el caso de San Isidro. Sin embargo, a diferencia de este caso, en Quilmes el intendente es del PRO como ocurre en Vicente López, lo cual podría considerarse como un municipio de oficialismo “puro” —a pesar de que para conquistar la intendencia en 2015 el PRO debió acordar con diferentes espacios políticos y presentar una lista de coalición. Asimismo, en Quilmes también pueden observarse algunos rasgos que Rosas (2019) asocia al grupo Jóvenes PRO de San Fernando, en donde estos militantes son oposición: pocas actividades impulsadas por la propia agrupación, pocos militantes y una organización más débil en términos generales.

Rosas (2019) explica que en el Municipio de Vicente López el PRO gobierna de forma directa, y desde la conformación de la Alianza Cambiemos, lo hace en el marco de esa coalición. En este contexto, la juventud del partido tiene un desarrollo muy importante y con bastante inserción. En el caso de Quilmes, se da una situación similar: Martiniano Molina es miembro del PRO y gobierna de forma directa el Municipio, pero debe acordar con las otras fuerzas de la Alianza Cambiemos. Si se parte de esta base, podría suponerse que en Quilmes, los Jóvenes PRO deberían presentar características similares a lo que ocurre en Vicente López. Sin embargo, en Quilmes los jóvenes no tienen el grado de organización y de inserción que evidencian en esa ciudad. En consecuencia, cabe preguntarse por qué ocurre esto y cómo es interpretada por sus propios militantes la actual situación de los Jóvenes PRO de Quilmes. La particular configuración de este espacio tiene relación, en mi perspectiva, con dos elementos: la gestión y los tiempos de la militancia; y la configuración política del gobierno municipal.

### **3.1. *Ganamos, y ahora ¿qué hacemos?* La gestión y los tiempos de la militancia.**

La articulación entre militancia y gestión en Quilmes genera ciertas tensiones en la práctica ligadas fundamentalmente a la administración de los tiempos y la construcción política de la organización. Muchos de los miembros de Jóvenes PRO de

Quilmes ocupan cargos de gestión en el gobierno municipal. La posibilidad de realizar una carrera política y de ocupar cargos —tanto electivos como de gestión— es una de las características del PRO que resultan atractivas para los jóvenes de ese espacio. Tal como dice Grandinetti, “la condición de “joven” constituye un capital político movilizable por los mismos militantes, que habilita oportunidades para que algunos de ellos inicien sus carreras políticas como representantes autorizados a tomar la palabra sobre la juventud y en su nombre” (2016b, p. 262). A su vez, la inserción de los jóvenes en lugares de importancia también es un rasgo que suele caracterizar al PRO (Núñez y Cozachcow, 2016). Estas cuestiones sumadas al hecho de que en Quilmes el PRO es un partido reducido en cantidad de miembros, conlleva que deban hacerse cargo de espacios en el gobierno municipal y que tengan que abocarse al *trabajo en el Estado*, lo que produce que *dejen la militancia de lado*. De este modo, sus ocupaciones como funcionarios y sus puestos en la administración pública les quitan tiempo a estos jóvenes para ocuparse de la organización propiamente dicha y el trabajo político asociado a las tareas más tradicionales de la militancia. Como dice Lucas:

*Nosotros dijimos “bueno, pasamos el mando y nos estamos yendo” [En referencia a un cambio de autoridades en la organización] no solo por la edad sino porque cuando vos empezás a tener un cargo o una función en la gestión pública no te da el tiempo. La realidad es que tenés muchas responsabilidades, podés acompañar, pero no hacerte cargo de lo que es una agrupación política. Te lleva y te demanda muchísimo tiempo desde tomar un café con un militante, contención, organizar actos o eventos o cosas sociales. Todo eso te lleva mucho tiempo y nosotros empezamos a abrirnos.*

Además, según los propios militantes de la agrupación, no se esperaban ganar las elecciones de 2015, por lo que el triunfo electoral y la posterior gestión del gobierno municipal los *tomó por sorpresa*. Esto significa que les llega el momento de gobernar en una instancia en la que no lo esperaban y puede expresar que, al momento de tener que asumir la gestión del municipio, no están consolidados como espacio y no están totalmente preparados para hacerlo. Además, implica la necesidad de tener que cubrir los cargos con personas que, en muchos casos, no tienen experiencia de gestión y/o de militancia.

*Siempre fuimos concretos de que tampoco ganamos con muchísimo. Pero se ganó. Y ahí te encontrás con ese mundo que, bueno, ganamos, y ahora ¿qué hacemos? Ganaste Nación, ganaste Provincia, ganaste Municipio y acá es donde se empiezan a diversificar las cosas. Una cosa es lo que vos pensás o, pongámosle, la palabra ideología que vos querés llevar adelante o que vos pensás que representa un espacio y otra cosa pasa a ser el trabajo de gestión y de pensamiento de ciertas políticas públicas que pueden llevar adelante personas que ni siquiera formaron parte de un espacio político. (José).*

En la práctica concreta, el trabajo político de los Jóvenes PRO presenta también otras dificultades y tensiones en cuanto se articulan militancia y gestión. No solo se enfrentan a la dificultad de complementar la administración de lo público, sus funciones en el Municipio y en la gestión con el trabajo político militante propiamente dicho. También, los valores que pregonan de *gobernar por el bien de la República y no de un partido*, de división entre gobierno y Estado, honestidad y anti corrupción entran en tensión con la posibilidad de construir y fortalecer su organización y desplegar prácticas militantes por fuera de los espacios de gestión. Esto es debido a los tiempos diferentes que, según los militantes, tienen estas actividades y a la necesidad de replantearse los roles de la militancia como oficialismo que serían distintos a los que se tienen como oposición. Para los Jóvenes PRO de Quilmes ser oposición refiere a señalar cómo deberían hacerse las cosas, tener en cuenta las problemáticas de la gente que no están resueltas y *criticar al gobierno*. En cambio, ser oficialismo requiere una proactividad de la militancia que implica la *obligación de solucionar los problemas de la gente*. Esta cuestión enfrenta a estos militantes a posturas que ellos mismos critican de las formas de hacer política. Como expresa Lucas:

*Cuando vos sos gobierno o cuando tenés a cargo una gestión, ya sea municipal o lo que sea, la actividad de la militancia tiene que cambiar. Porque normalmente la militancia tiene que ver mucho con lo social, con lo político y sirve mucho para criticar al gobierno, al oficialismo. Cuando vos sos oficialismo no podés seguir haciendo militancia supuestamente en comedores o en cosas así. No estaría mal, pero es tu obligación como oficialismo solucionar esos*

*problemas. Por ejemplo, ir a pintar un comedor. Vos tenés que hacer que no existan los comedores. Entonces, parte de nuestra crítica [interna] es “bueno, pará, si existen [los comedores], sigamos haciéndolo [ir a pintar]”. Pero hay gente que no lo acepta o no quiere hacerlo.*

### **3.2. Cuando no venís de la política, cuesta la conformación del espacio. La configuración política del gobierno municipal.**

Si bien Martiniano Molina es un dirigente del PRO, su llegada a la política se produce unos meses antes de que se realizaran las elecciones del año 2015. Molina es la figura de *outsider* que simboliza el imaginario PRO y su llamado a *meterse en política*. Al momento de asumir como intendente de Quilmes, Molina cuenta con una escasa experiencia política y militante. La plataforma política con la que el PRO llega al gobierno en Quilmes es la Alianza Cambiemos, que comprende también a otros partidos políticos como la Unión Cívica Radical, la Coalición Cívica ARI, entre otros. Por ello, y en conjunción con el hecho de que el PRO no es un partido tan grande como para cubrir todos los cargos necesarios para la gestión, se debe convocar a los otros espacios políticos como el radicalismo, sectores independientes e incluso al peronismo —con el cual tenían relación a partir de José Molina, padre de Martiniano— para gobernar. Esto genera, para los propios militantes, que la articulación entre gestión y política se vuelva más dificultosa. Así lo explica Florencia:

*Martiniano no es un pibe que venía de la política. Y cuando no venís de la política no venís de mamar y de ponerte la camiseta varias veces, que nos pasó en otros municipios también, cuesta la conformación del espacio. Dedicarle tiempo al espacio. Distinto Néstor [Grindetti], por ejemplo, viene del PRO desde el día uno. A Néstor [Grindetti] no se le discute la conformación del espacio. Lo robusteció, de hecho. Pero porque ya viene con la expertise política. Lo que nos pasó a nosotros es que algunos ya veníamos con esa extracción política del PRO, pero fuimos muy pocos los que ocupamos espacios de poder adentro del PRO. El resto fueron gente que vino por una cuestión técnica a cumplir una función, otros del radicalismo, otros del peronismo y otros que venían del lado de Martiniano, que se consideran PRO pero que todavía no se*

*encuentran con ese PRO más que se encuentran si con Cambiemos.  
Entonces es muy difícil.*

Lo que resaltan los testimonios como el de esta militante es la cuestión de la identificación con el espacio PRO y la experiencia de una trayectoria militante de construcción de la organización como valores importantes en la práctica política. Sin embargo, militantes como Florencia también dieron el salto y se *metieron en política* sin tener una experiencia previa ni provenir del mundo de la política cuando decidieron sumarse al PRO. En su testimonio se puede ver la tensión entre este discurso de la renovación de la política y la convocatoria de los *outsiders* a *meterse* y una visión más «tradicional» asociada a los valores positivos de una experiencia militante. En este caso, la inexperiencia militante de Martiniano Molina produce que la construcción del PRO como partido político quede relegada a un fortalecimiento de la gestión municipal y a una difuminación respecto a otras fuerzas políticas con mayor trayectoria.

El escenario de acuerdos entre las distintas fuerzas políticas que componen la alianza de gobierno lleva, además, a que se priorice el fortalecimiento de otro tipo de construcciones antes que el de Jóvenes PRO, como, por ejemplo, la Juventud de Cambiemos. Si bien ocurre en otros municipios como Vicente López (Rosas, 2019) que a partir del armado de la Alianza Cambiemos se comienza a construir a nivel municipal la herramienta juvenil de ese espacio, en Quilmes ese proceso se da en el marco de una juventud del PRO poco afianzada. Asimismo, la relación con otras fuerzas políticas, como el radicalismo, que tienen una historia más extensa en el municipio, es otro de los factores que repercuten en la construcción de una organización más sólida. Como dice Cristian:

*Hay avance y retroceso continuamente en lo que es la Juventud del PRO en Quilmes. Primero porque siempre se optó por conformar la Juventud de Cambiemos, entonces es como que no había una Juventud del PRO. Y después, quizás, por no querer generar rispideces con la Juventud Radical que sí tiene una participación, tiene una historia en el distrito, tiene un armado, tiene un estatuto, tiene un comité.*

**4. *Las críticas que hacíamos a La Cámpora son las mismas que nosotros estamos recibiendo ahora. El fenómeno de la adaptación.***

Como trabajé en el apartado anterior a partir del análisis de Rosas (2019), el contexto cultural, social y político y el territorio en el cual los Jóvenes del PRO despliegan sus prácticas influye en la forma específica que presenta la organización. La manera en que se ejerce el poder en cada municipio repercute en la estructura del espacio. Pero a su vez, resulta primordial la concepción que los militantes tienen de la práctica política, sus acciones y las tensiones entre lo que pretenden como horizonte político ideal y lo que efectivamente llevan a cabo en la realidad. Este conjunto de dimensiones le otorga un carácter específico a la organización. En esta dirección, se presenta una cuestión fundamental que estructura la práctica de los militantes que tiene que ver con la tensión entre el repertorio de recursos institucionalizado del PRO como partido a nivel general y los recursos que deben utilizar los militantes en Quilmes para desplegar su trabajo político de manera exitosa.

Los Jóvenes PRO de Quilmes no difieren únicamente en su forma de organizarse y su consolidación como espacio respecto a lo que ocurre en otros municipios de la Provincia de Buenos Aires como Vicente López o como en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. También muestran una diferenciación en relación con la forma de comprender sus prácticas políticas y su militancia. Lo que estructura sus prácticas es la realidad. Son las imposiciones que plantea la propia gestión lo que los organiza y no es el espacio político quien organiza la gestión políticamente.

*Yo no tuve tiempo y es una deuda pendiente que yo tuve adentro de la gestión [haciendo referencia a la construcción de la organización]. Yo estaba tan tapada que no podía tener tiempo a veces para hacer una reunión con los del PRO, o con los jóvenes. Con Martiniano era esta discusión: “Bueno ustedes tienen que trabajar hasta las 6 y después de las 6 hagan política”. Y van de la mano, no es que separamos los horarios. En esta discusión que te decía que había con los técnicos y con los políticos. Yo me levantaba los sábados a los timbreos que hacíamos y veía que algunos no venían y que tenían que estar. Pero la verdad que yo ya estaba tapadísima. No había un día que yo no me levante con el agua por acá. Y la verdad que llegaba un*

*momento a las 6 de la tarde, 7, 8, que te derrumbás del sueño porque estás cansada porque tu cabeza trabaja a mil por hora. (Florencia).*

Los propios militantes entienden que Quilmes es un territorio con características específicas y una historia cultural y política diferente a otros lugares que es importante tener en cuenta e incorporar para el desarrollo de la política partidaria. Particularmente, plantean las diferencias de contexto respecto a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y a Vicente López, municipio gobernado, en el período analizado, por Jorge Macri y bastión del PRO en la Provincia de Buenos Aires. Como dice Lucas:

*Yo, como soy de Quilmes, era como el responsable de armar lo que era un grupo de militancia dentro de lo local. Ya un par de amigos míos participaban, que nosotros fuimos llevando y sumando a la idea, etc. La juventud del PRO no existía en la Provincia de Buenos Aires o era muy chica, había algo que era de Jorge Macri. Pero bueno, siempre muy de zona norte, distinto a lo que es zona sur. O sea, son distintos panoramas.*

Por un lado, la demarcación que hacen los jóvenes tiene que ver con que entienden a Quilmes como un territorio con muchas más carencias en términos económicos, de infraestructura y de necesidades insatisfechas de la sociedad que otros lugares donde la juventud del PRO milita. Esto conllevaría la necesidad de desplegar otro tipo de acciones y estrategias políticas que las que el PRO utiliza a menudo. Así lo ve Cristian:

*Yo creo que la Ciudad de Buenos Aires está diez o quince escalones más arriba en todos los aspectos que el conurbano. En infraestructura, transporte y demás. Creo que eso hace que las formas de hacer política sean distintas [...] El espacio es el mismo, pero vos tenés que adaptarte [...] si lo analizás de afuera, es mucho más naïf la política en la Ciudad de Buenos Aires que en el conurbano.*

Por otro lado, interpretan que Quilmes tiene una historia cultural y política muy asociada al peronismo y lo que ellos llaman *populismo* por lo cual deben realizar un proceso de ampliación del espacio puramente PRO para poder llegar a los diferentes

sectores de la población. Esto que observan los jóvenes, además, puede tener que ver la necesidad de recurrir a repertorios simbólicos de acción presentes en la cultura política argentina diferentes a los propios y específicos del PRO para poder desarrollar un trabajo político exitoso. Lo que ocurre es que esta tensión deviene en crisis cuando los resultados no son buenos y no se consigue capitalizar en votos las acciones implementadas.

En esta dirección, los militantes reconocen que deben modificar la forma de desplegar política en el territorio, principalmente a partir del resultado de las elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) del año 2019 donde el Frente de Todos derrota a Juntos por el Cambio, el espacio conformado por el oficialismo quilmeño. Este momento marca un quiebre, en donde los discursos y las concepciones acerca de la política que tienen los jóvenes del PRO se desvanecen ante los resultados electorales desfavorables.

*Lo que pasó en Quilmes es que tuvimos que sumar mucho más de otras fuerzas, de otros espacios, como por ejemplo el peronismo. Lo tuvimos que sumar para la elección de octubre, desde las PASO. Porque era algo que decantaba que tenías que sumar gente porque necesitabas votos. Entonces, de pronto te encontrabas con mucha gente que quizás no estaba en la línea de Mayra Mendoza o del kirchnerismo y era más el PJ duro que decía “no, pará, el chabón este, Martiniano, hizo de todo, por ahí no concuerdo con las ideas de Macri o de Vidal, pero yo acá lo voy a bancar”. Entonces, se sumó una militancia extra que nos ayudó mucho en la periferia de Quilmes. En los barrios, en las movilizaciones. (Cristian).*

El PRO es un espacio que tiene una estética específica y que presenta sus herramientas discursivas y rituales como novedosas respecto a las formas que ellos interpretan como *tradicionales* de hacer política. En este sentido, construyen un universo simbólico y un repertorio con una caja de herramientas de recursos específicos basado en elementos centrales como la idea de proximidad (Grandinetti, 2016b) y el *estar cerca del vecino* que se materializan en actividades como los timbreos, las recorridas y las mesitas de campaña, la pasión por el hacer, la idea de entusiasmo y el festejo como principios ordenadores de los actos y reuniones partidarias (Núñez y Cozachcow, 2016), entre otros. Al mismo tiempo, esto se conjuga con las ideas del PRO

que asocian a la *vieja política* o la política que despliegan otros sectores como el peronismo, o más precisamente el kirchnerismo, como una política corrupta y obsoleta basada en el punterismo y el interés personal. En base a estas cuestiones se construyen los relatos que articulan las nociones fundamentales de identidad política del partido.

Uno de los elementos que cristaliza las formas fundamentales sobre las cuales se sostiene el PRO, es la modalidad de actos que utilizan públicamente. Sus actos principales tienen un formato de 360 grados que consisten en un escenario circular en medio del predio en donde se suben los funcionarios y dirigentes a dar sus discursos y el público se ubica alrededor del círculo. En el año 2019, durante la campaña electoral, asistí a uno de estos actos característicos del PRO en el Club Porvenir de Quilmes, orientado principalmente a jubilados.

En la previa al arranque del mitin, se ubican carpas con catering para que accedan quienes hacen la fila para registrarse mientras aguardan ingresar al predio. Para entrar al evento se debe estar anotado previamente en un listado que se chequea en la puerta de entrada. Allí, entregan una pulsera que indica la habilitación para poder acceder. Una vez adentro del lugar, se oye música pop y rock que suele sonar en las radios de grandes éxitos. No falta tampoco la cumbia y las personas que comienzan a bailar mientras esperan el comienzo del acto. Mientras tanto, las personas se ubican alrededor del escenario circular que se encuentra en medio del predio, en el cual no hay ningún tipo de bandera política. Es una plataforma pequeña en la que apenas caben un puñado de personas al mismo tiempo. Los jubilados se sientan en sillas de plástico en lo que es el campo del microestadio y el resto de los asistentes lo hacen en las gradas. Pueden observarse banners grandes con el logo de Juntos por el Cambio prolijamente ubicados en todos los sectores del lugar y una gran pantalla en uno de los extremos que proyecta tanto imágenes de los dirigentes de la coalición política, como diversos spots de gestión y de campaña.

Paralelamente, miembros de Jóvenes PRO que ocupan cargos en el Municipio se encargan de ordenar a las personas y se ocupan de las cuestiones protocolares del acto. Al mismo tiempo, un presentador oficial arenga a la gente, que baila y canta las canciones. Una vez que se encuentra todo dispuesto, cambia la música y entran los dirigentes políticos. Ingresan desde uno de los codos del microestadio hasta llegar al escenario central. Cuando ya están todos los referentes presentes, comienzan las intervenciones. Son discursos cortos, que no superan los diez minutos para los dirigentes más importantes. Al terminar todas las alocuciones se da por finalizado el

acto y las personas comienzan a retirarse. En toda la actividad no hay presencia de bombos, banderas políticas, ni otro tipo de elementos asociados a los actos políticos «tradicionales» de la Argentina.

Durante el acto se puede observar cómo se construye la identidad PRO con los asistentes y se refuerza el vínculo entre los funcionarios y los presentes. Se consolida la visión de la *cercanía con la gente* y se elige un estilo descontracturado de acercamiento y comunicación. Los discursos de los dirigentes del PRO se orientan a fortalecer elementos centrales del repertorio simbólico del partido. En este sentido, Martiniano Molina se centra en marcar el antagonismo con las gestiones peronistas anteriores:

“Estamos trabajando para que esta transformación continúe, para no volver atrás. Para no volver a ese Estado que beneficiaba a unos pocos, robándose el dinero de los vecinos, para no cambiar su realidad, su dolorosa realidad en muchos casos. Esos recursos se han convertido en nuestro gobierno, en esas dos mil obras que ya inauguró la gobernadora María Eugenia Vidal [...] Demostramos que era posible gobernar para todos, que jamás se especuló”.<sup>22</sup>

También remarca la importancia de la construcción a partir de valores. Son los valores que los Jóvenes PRO reivindican y que estructuran sus prácticas políticas. Al mismo tiempo, destaca la importancia de la experiencia como ejemplo de aprendizaje y sabiduría:

“Entiendo que en esta elección del próximo domingo nos jugamos mucho. Nos jugamos, a mi entender, el futuro de la Argentina. Y entiendo también que es la elección más importante en los últimos setenta años. Y ya que hablo de esto, digo, ustedes que son la experiencia, el camino vivido, el que nos transfirieron a nosotros. Que tiene que ver con los valores que nos sostienen para estar acá, esos valores de la verdad, del trabajo, del esfuerzo, del reconocer al otro, del respeto. Esos valores son los que nos van a seguir empujando para que esta transformación continúe y se profundice [...] Demuestra que con los valores que nos trajeron hasta acá, los valores que nosotros tomamos de ustedes, de esforzarnos, haciendo las cosas bien, siendo honestos y realizando lo que tenemos que realizar, vamos a poder avanzar”.<sup>23</sup>

---

<sup>22</sup> Discurso de Martiniano Molina en el Acto realizado en el Club Porvenir de Quilmes en el año 2019. Grabaciones y notas de campo.

<sup>23</sup> Discurso de Martiniano Molina en el Acto realizado en el Club Porvenir de Quilmes en el año 2019. Grabaciones y notas de campo.

Por su parte, María Eugenia Vidal pronuncia un discurso en el cual refuerza lo que ella considera logros de la gestión orientados a los jubilados —que es el público específico del acto— y narra anécdotas de encuentros con personas durante sus recorridas de campaña. También apela a la memoria de su difunta abuela para establecer una conexión emocional con los asistentes. Y, fundamentalmente, recupera el sentido del esfuerzo personal, la entrega de sí y la importancia del mérito que constituyen factores claves en el imaginario PRO:

“Todo esto que les digo no son palabras, esto ya está, ya se hizo y queremos seguir por este camino. Queremos seguir juntos porque queremos hacer más. Y porque nos merecemos más. Por eso, este próximo domingo les pido dos cosas, la primera, que ya le pidieron todos antes, es que vayan a votar [...] porque ustedes también tienen que hacer oír su voz. Esa voz que nos acompañó en el 2015, que nos acompañó en el 2017. Esa voz de quien ha recorrido un largo camino y sabe que no hay atajo que valga, porque para algo está el camino. Y en ese camino puede haber momentos difíciles, puede haber sin sabores, puede haber enojo, puede haber que remar mucho más, pero es el camino. Porque es el camino del esfuerzo, porque es el camino del mérito, el que ustedes nos enseñaron. Eso de arremangarse y salir adelante. Con esa sabiduría que les dio la vida, que no se aprende en ninguna escuela, que solo se aprende cuando tenés años en la espalda, hagan oír su voz. Esa voz que dice ¡Para atrás no, para adelante!; Para adelante!; Para adelante! Esa voz que nos enseñaron a nosotros, a sus hijos, a sus nietos. Que vamos que podemos, vamos que se puede, vamos. Una y otra vez a lo largo de la vida. Podemos, porque ustedes pudieron. Vamos a poder”.<sup>24</sup>

Ann Swidler (1996) trabaja el concepto de cultura como repertorio simbólico y caja de herramientas. Esta idea refiere a que los sujetos o grupos seleccionan elementos de esta caja de herramientas y construyen estrategias de acción adecuadas a sus fines. Esta caja de herramientas es parte de los signos compartidos que constituyen a la cultura política. En este sentido, las personas “no construyen las líneas de acción desde la nada [...] en vez de eso, construyen las cadenas de acción comenzando, al menos, con algunos eslabones prefabricados” (Swidler, 1996, p. 137). Y como parte de la cultura, la caja de herramientas está sujeta a disputas por su consolidación. Así, existen diferentes

---

<sup>24</sup> Discurso de María Eugenia Vidal en el Acto realizado en el Club Porvenir de Quilmes en el año 2019. Grabaciones y notas de campo.

repertorios que forman parte del conjunto de signos compartidos y que pueden ser movilizados por las personas de acuerdo a los tipos de situaciones que deban resolver. Se constituyen como elementos para organizar la acción por lo que, en algunos momentos, los participantes pueden movilizar determinados recursos simbólicos y, en otras circunstancias, elementos diferentes correspondientes a otros repertorios. En la misma dirección, expresa Rosana Reguillo que “existe (no flotando en el aire) un repertorio de saberes y procederes más o menos legitimados y compartidos” (2007, p. 19). Este repertorio de normas, valores, representaciones, comportamientos y actitudes se apropian, se construyen y reconstruyen en un proceso activo que da cuenta de la cultura política incorporada (Reguillo, 2007).

A partir de PASO del año 2019, los militantes del PRO se ven en la necesidad de modificar las estrategias que vienen utilizando a partir de los recursos simbólicos propios de su partido. En consecuencia, deben recurrir a otros elementos presentes en la caja de herramientas de la cultura política argentina. Esta necesidad de modificar las estrategias y ampliar las alianzas y las herramientas para llegar a un mayor público, se materializa, por ejemplo, en el cambio respecto a los actos políticos públicos. Luego de las PASO se abandona mayoritariamente el típico acto PRO con el escenario de 360 grados y se incorporan elementos que se pueden asociar a lo que los propios militantes entienden como *vieja política*. De esta manera, los bombos, las murgas, las banderas político-partidarias y los públicos masivos y populares pasan a ser parte de los mítines del PRO.

*Si vos ves desde las PASO en adelante, Martiniano hizo actos político-partidarios super recontra peronistas con agrupaciones militantes del peronismo, con movilizaciones masivas. Cortaba la calle y llenaba cuatro calles con bombos. Con otro tinte a lo que, por ahí, es el PRO o Cambiemos, en este caso [...] Pasamos de hacer actos 360 con globos a hacer un acto mucho más masivo [...] Se llegó a la movilización más de la bandera, del trapo, del bombo, de la trompeta, del canto, de la botella cortada con vino. Eso. El pueblo. Y los actos movilizaban esa gente. Y tenés a la estructura del G.I.R.S.U., de la gestión de residuos que moviliza y tenés a los pibes del monte que movilizan. Está muy sectorizado por bandas, por pibes que movilizan y vos traés a la gente de Los Álamos, a la gente de Eucaliptus, de Solano y eso es una movilización. Convocás en un*

*lugar, al mejor estilo peronista tradicional de la política y movilizás y armás un acto.* (Cristian).

Este proceso es entendido por algunos de los militantes como un proceso de *adaptación* impuesto por la necesidad de llevar a cabo acciones que posibilitaran un triunfo electoral. Según estos jóvenes, Quilmes es un municipio donde la historia política y cultural les dificulta el proceso de identificación con la *gente*. Este proceso de *adaptación* tiene que ver con la necesidad de movilizar recursos simbólicos propios de otros repertorios diferentes al del PRO. En un momento de crisis, como la derrota electoral, los militantes se ven en la urgencia de construir estrategias de acción distintas a las que implementaron anteriormente. Para ello, recurren a elementos que no forman parte, a priori, del repertorio de su partido sino que son parte de otros espacios pero que, al mismo tiempo, están presentes en la cultura política argentina. Así, llegan a hablar incluso de la idea de *peronizar al candidato* —haciendo referencia a Martiniano Molina— como estrategia política.

*Se terminó con esa idea de pescar adentro de la pecera y fuimos a buscar los votos de la periferia. Les fuimos a disputar los votos a ellos. Tuvimos que implementar nuevas formas, mutar sobre la marcha. Yo le digo “peronizar al candidato”. Creo que fue una mutación circunstancial. De estrategia pura. No ideológica. Porque si vos vas a la ideología es lo otro. Es el acto 360. Pero bueno, hay una realidad, que en Quilmes el PRO no está muy arraigado. Es un distrito muy grande que históricamente bancó al peronismo, al PJ, al kirchnerismo.* (Cristian).

Estas cuestiones, sin embargo, se traducen hacia dentro de la propia militancia con contradicciones y consecuencias. El hecho de modificar las estrategias propias del PRO y su universo simbólico para disponer de recursos y herramientas asociadas a otro tipo de espacios antagónicos genera críticas y reflexiones en torno a la propia práctica política. Produce tensiones en tanto asimila sus acciones militantes a aquellas formas a las cuales se oponen y consideran que deben ser desterradas del sistema político. La necesidad de *adaptación*, además, profundiza las tensiones entre la experiencia y la inexperiencia y la gestión y la militancia que están presentes en la construcción de los jóvenes de esta agrupación. Los militantes de Jóvenes PRO de Quilmes se enfrentan al

fantasma de convertirse en aquello que dicen combatir. Aquello para lo cual se *metieron en política*. Como expresa Lucas: *Las críticas que nosotros hacíamos, en su momento, a La Cámpora, que le decíamos la juventud rentada, son las mismas críticas que nosotros estamos recibiendo ahora.*

\* \* \*

Jóvenes PRO de Quilmes es una organización que se caracteriza por entender a la política fuertemente ligada a la gestión. Para los militantes de esta agrupación, lo importante no son las grandes definiciones ideológicas, sino la capacidad de administrar recursos para *resolver los problemas de la gente*. Para ello, consideran que es trascendental poder acceder a puestos electivos y de gestión desde donde poder ejecutar políticas y acciones. En consonancia con esta visión de la política, la función militante principal consiste en ser intermediarios entre los funcionarios y los *vecinos*. Así, se constituyen como *los ojos del funcionario en la calle*. En este sentido, el trabajo político de los Jóvenes PRO de Quilmes se constituye a partir de una lógica de intermediación —que tiene que ver concretamente con la militancia— y una lógica del hacer y la producción —que tiene que ver con la gestión.

A su vez, Jóvenes PRO de Quilmes es una agrupación que no se encuentra consolidada ni presenta una estructura orgánica, una organización sólida con división de tareas, cargos dirigenciales, etc. Esto tiene que ver con la configuración política del gobierno municipal durante la intendencia de Martiniano Molina y con la administración de los tiempos de la militancia y la gestión. De este modo, se puede advertir una tensión en donde estos militantes encuentran sus mundos repartidos entre hacer política y gestionar pero sin la capacidad de generar una relación armónica entre estos dos aspectos. Al mismo tiempo, con la victoria de las elecciones en el año 2015 el PRO se ve en la necesidad de cubrir los diferentes cargos de gobierno. Esto posibilita a los jóvenes insertarse en la estructura y hacer carrera, pero, paralelamente, produce que tengan que asumir responsabilidades en un momento donde la organización no est  consolidada y donde los propios militantes no se lo esperan. Este cambio de posiciones dentro del campo político repercute en la portación de un habitus poco desarrollado por parte de los militantes. Así, se produce una tensión entre tener que manejar las reglas de juego del campo político en función de las nuevas posiciones, y no tener los habitus correspondientes para hacerlo de forma coordinada. Esto se traduce en la tensión que

reconocen los propios militantes acerca de los valores y prácticas que llevan a cabo cuando son gobierno y los valores y prácticas que desarrollan cuando son oposición, y en la administración de los tiempos y tareas de la gestión y de la militancia.

Este conjunto de tensiones, complejidades y contradicciones se evidencian con mayor grado de profundidad en momentos de crisis, como la derrota electoral de las elecciones PASO de 2019. En este momento, los Jóvenes PRO de Quilmes deben apelar a repertorios simbólicos diferentes a los de su partido para movilizar otros recursos y construir estrategias de acción que les permitan tener mejores resultados electorales. De este modo, se abandonan algunos recursos propios del PRO como la modalidad de acto con escenario 360 grados y se arman movilizaciones en la calle, con murgas, bombos y banderas. Los propios militantes entienden que tienen que *adaptarse* y que deben apelar a elementos que no son parte de su organización y que están mayormente referenciados con otras expresiones políticas. Esta movilización de recursos provenientes de repertorios simbólicos diferenciales genera tensiones y rispideces entre los militantes del PRO.

## **EPÍLOGO**

En esta tesina me propuse indagar acerca de la forma en que los Jóvenes PRO del partido de Quilmes entienden sus prácticas y su forma de hacer política. Para ello fue necesario comprender la especificidad de la organización en el territorio, sus dinámicas, los sentidos que activan y el contexto general en el cual se enmarca. Comparto lo que plantea Lawrence Grossberg cuando dice que “cualquier momento, lucha o acontecimiento político sólo pueden entenderse examinando su articulación, primero, dentro del campo de lo político y, segundo, dentro de la coyuntura en la que se construye el registro de lo político mismo” (2012, p. 278).

En este sentido, la distinción entre la política y lo político constituye una referencia analítica muy productiva desde la cual analizar los acontecimientos que ocurrieron en la República Argentina a partir del año 2001, que permite entender que los fenómenos y prácticas políticas exceden los espacios institucionales. Lo político desborda a lo meramente institucional y se constituye, siguiendo a Grossberg, “como una dimensión o articulación de toda práctica” (2012, p. 278). En este marco, la cultura como categoría es un aspecto fundamental para comprender lo político, el poder y el desarrollo de las prácticas políticas.

Jóvenes PRO de Quilmes es una organización que tiene su mayor crecimiento a partir de la victoria en las elecciones municipales del año 2015, resultado que permite a Martiniano Molina llegar a la intendencia del municipio. Al mismo tiempo, María Eugenia Vidal conquista la gobernación de la Provincia de Buenos Aires y Mauricio Macri la presidencia de la Nación. Así, el partido PRO se expone a una visibilidad que no tiene anteriormente y se encuentra con los desafíos de gobernar esos tres niveles administrativos. Si bien los gobiernos se realizan en coalición con otras fuerzas políticas aliadas, estos tres referentes son miembros puros del PRO.

Esta situación afecta también a los Jóvenes PRO de Quilmes que, en el período que comprende a los años 2015 a 2019, experimentan su mayor crecimiento y exposición pública. Se presentan como una organización novedosa, que se enfrenta a lo que consideran la *vieja política* representada fundamentalmente por el peronismo y el kirchnerismo. Se proponen como ediles de una *nueva política* que viene con la misión de producir un cambio y renovar el escenario de la política argentina. No obstante, a lo largo de mi tesina doy cuenta de una serie de elementos y tensiones que aparecen al momento de indagar en las prácticas que llevan a cabo y los sentidos que los propios militantes le otorgan a sus acciones, y los discursos y la construcción pública que hace el PRO como partido político. Los Jóvenes PRO de Quilmes, como todo grupo de

jóvenes y como toda organización política, no están exentos de tensiones, contradicciones y complejidades.

Uno de los elementos en los que puede observarse que hay tensiones tiene que ver con el lugar de la juventud en el partido. Al mismo tiempo que los militantes jóvenes reconocen que el PRO es un espacio que les da lugar, que les permite desarrollarse mediante oportunidades de insertarse tanto en la política, como en el ámbito laboral; también expresan que tienen disputas y entredichos con los adultos del partido. Esto se puede advertir principalmente en la visión que tienen estos sectores sobre temas específicos o sobre la forma de hacer cosas, sobre el despliegue de determinadas acciones políticas, sobre el rumbo que debe tener la organización, acerca de los lugares en las listas, entre otras cuestiones.

La juventud es considerada como un momento de aprendizaje y de preparación para un tiempo que va a venir en el futuro. Incluso, en algunos casos, los jóvenes son subestimados por su propia condición juvenil. Esto tiene relación con lo que autores como Melina Vázquez y Pablo Vommaro (2013) reconocen como un elemento propio de otras juventudes políticas contemporáneas como La Cámpora. Ellos plantean que en esa organización “la elaboración de lo juvenil como futuro resulta ambivalente puesto que pone en juego la idea de que constituye una preparación para el mundo adulto. Es decir que lo joven es tratado como un momento de moratoria e incompletud que terminará de ser una vez que acceda al mundo adulto” (2013, p. 55). Así como el hecho de ser y parecer joven se constituye como un atributo positivo que se destaca y se pone en valor a la hora de hacer carrera política, paralelamente, los militantes jóvenes son ubicados en lugar de potencia y muchas veces desestimados por su condición. Como queda expresado, el lugar de la juventud y el proceso de juvenilización de la política forman parte de la cultura política argentina para el período analizado, pero se trata de un rasgo no exento de disputas y ambivalencias

Jóvenes PRO de Quilmes, reproduciendo el imaginario que el PRO construye como partido a nivel general, se presenta como una organización desideologizada que no se preocupa por catalogarse de esta manera y que se propone más allá de los posicionamientos de izquierda y derecha que estructuran el escenario de manera convencional. Entienden este tipo de definiciones como propias de un tiempo pasado y que responden a disputas de la política que son *viejas*. Consideran que lo importante es hacer para resolver los problemas cotidianos de la *gente*. No obstante, el PRO es un partido eminentemente ideológico. En su pretensión de superación de las ideologías,

realizan una operación de enmascaramiento de sus ideas y de sus posicionamientos. Por eso, la autodefinición de partido post ideológico entra en tensión cuando se analizan las figuras políticas con las que se referencian los militantes de Jóvenes PRO de Quilmes y con reconocimientos propios como ser un partido liberal, entre otros. Al mismo tiempo, el hecho de definirse a partir de valores y, particularmente, la distinción de los valores que eligen esgrimir como presentación pública, es un componente ideológico que sirve para enmascarar de un pragmatismo y un culto al hacer las ideas que motivan esas prácticas.

En el conjunto de ideas que orientan las prácticas y acciones de los Jóvenes PRO de Quilmes está muy presente la idea de la *renovación de la política*. Para ello, convocan a involucrarse a sectores ajenos al mundo de la política como empresarios, miembros de Organizaciones No Gubernamentales y personas sin experiencia previa de militancia. El *meterse en política* es una de las banderas fundamentales que flamea el PRO y un valor que es elegido para destacar y presentarse públicamente. Vista de este modo, la juventud y la inexperiencia son la representación más acabada de la *renovación de la política* ya que implica el no estar *contaminado* de las dinámicas y las formas de la *vieja política*. Sin embargo, en la práctica y el devenir del hacer político esto colisiona con elementos y acciones que ocurren efectivamente en la realidad. Principalmente, esta cuestión aparece a la hora de considerar que la falta de experiencia le dificulta al PRO en Quilmes la posibilidad de capitalizar políticamente el trabajo realizado en gestión. Asimismo, la experiencia es valorada positivamente como capital para hacer carrera dentro del partido.

La crítica que realizan los propios militantes de la juventud es que falta capacidad de hacer política para convencer a las personas y traducir la gestión y el hacer en votos y adhesión al partido. Así lo expresa José:

*Yo fui a buscar lo que me daba la política. Lo que aprendí es que en la política no hay blanco y negro. En la política podés hacer mucho y no hacer nada. Podés hacer poco y hacer mucho. En la política uno más uno no es dos, es H, F, 4, 5, no importa, lo que sea [...] La rosca política es clave. Vos podés hacer mucho pero si políticamente no sirve, no sirvió de nada. Entonces yo prefiero no hacer nada y sacarme una foto con 'Cachito' y políticamente es más funcional que ir - suena raro - y ayudar a una persona a cruzar la calle. El hacer,*

*muchas veces en la política, no se corresponde con la función de la política. Pero eso lo aprendés en el transcurso de aprender el mundo de la política*

Al mismo tiempo, la misión de *renovar la política* y la distinción entre *vieja política* y *nueva política* no está exenta de tensiones que se manifiestan en las propias prácticas de Jóvenes PRO de Quilmes. El hecho de tener que disputar y ganarse los lugares en la gestión, en las listas electorales y en la propia estructura partidaria, de mostrarse y ascender en la carrera política, de la necesidad de tener los contactos correctos, de saber con quién vincularse y con quien no y de dominar el arte de la *rosca política* son elementos que se pueden asociarse a lo que ellos mismos entienden por *vieja política*. Como plantean a la hora de compararse con las juventudes del PRO de otras localidades, tiene que ver con la necesidad de *adaptarse* y *saber mantenerse* dentro del sistema político.

Los Jóvenes PRO quilmeños están interesados en hacer carrera política y en ocupar cargos o puestos de representación, lo que aparece como una característica original respecto de otros territorios. Esto implica que tengan roces y se enfrenten cara a cara con las formas propias de la *vieja política*. Los Jóvenes PRO de Quilmes deben echar mano a diferentes componentes del repertorio simbólico que conforma la cultura política argentina para desplegar sus prácticas, subsistir, crecer y mejorar sus posiciones dentro del campo político. Los propios militantes comprenden que esto representa una tensión interna y lo exponen de este modo:

*Me acuerdo que una vez me saqué una foto con [Néstor] Grindetti. Yo no entendía un pito. Y viene uno de los concejales de Quilmes y me dice '¿José qué es esta foto?'. [le respondo] 'Una foto que nos sacamos con la gente de Lanús'. Me dice 'sí, sí pero, vos estás al lado de Grindetti'. [le digo] '¿Y qué tiene?' [me contesta] 'cómo que tiene. Vos sos Jorgista'. Ah! Yo que carajo se... Jorge Macri y Grindetti siempre tuvieron puja. [le digo] 'Pero me saqué una foto nada más'. [y me dice] 'No, no te saqués una foto más con Grindetti'. Otra vez me pasó acá, después de hacer lo de Libre de Humo que salió re bien, se me acercó un concejal, otro concejal del PRO pero de otro PRO. Viene y me dice che mira quería hacer algo con los animales'. [le digo] 'Uh! Dale, buenísimo'. Estaba re buena la actividad. Y se*

*acerca otra persona y me dice, '¿vos vas a hacer un proyecto con tal concejal?' [le digo] 'Si, ¿cuál es el problema?' [y me contesta] 'No, no, no, vos no podés, porque vos sos de este'. [Le digo] 'Pero somos todos PRO' [y me dice] 'No, no, no vos sos PRO de este, no de este'. Uh que quilombo hermano. (José).*

Los Jóvenes PRO de Quilmes entienden a la militancia política estrechamente ligada a la gestión y la administración de lo gubernamental. Como parte de su repertorio partidario, el pragmatismo y el hacer son valores fundamentales que orientan la práctica política de esta organización. En este marco, las tareas del militante político juvenil es el de transmitir a los adultos dirigentes del partido las necesidades y demandas de la población para que puedan traducirlas en la resolución de los problemas. Estar cerca del *vecino* y acompañar a los dirigentes son algunas de las acciones principales para estos jóvenes.

Se constituye así una suerte de división del trabajo político, donde la militancia ocupa el lugar de mediación entre los *vecinos* y los funcionarios/dirigentes, mientras que la gestión se erige como la responsable de la producción de acciones y políticas que resuelvan diferentes situaciones de la *gente*. En esta dirección, lo que organiza las prácticas de los jóvenes del PRO de Quilmes es la coyuntura concreta. Son las urgencias del trabajo de gestión lo que termina condicionando y articulando las actividades de estos jóvenes que no logran resolver el conflicto entre ocupar cargos de gestión y desarrollar una organización política con actividad propia.

En parte, esto se traduce en tensiones entre la administración del gobierno y de la organización a consecuencia del cambio de posición de estos militantes en el campo político. Como ellos mismos reconocen, les llega la responsabilidad de gobernar y de ocupar cargos en un momento que no están constituidos sólidamente, que no tienen experiencia y que no poseen una estructura robusta y consolidada. Así, deben pasar de ocupar el rol de oposición al de oficialismo sin escalas, lo que produce dificultades y conflictos para organizarse y asumir las tareas de la gestión y de la organización propiamente dichas. Por ejemplo, aparecen inconvenientes para administrar los tiempos propios y de la organización, dificultades para desplegar una estrategia política de capitalización de las acciones de gestión de consolidación del propio espacio y de crecimiento interno, entre otras.

Finalmente, el hecho de tener que asumir la gobernación del municipio de Quilmes en el año 2015, enfrenta a estos jóvenes a los desafíos de aprender sobre la marcha las dinámicas y disposiciones propias de la posición nueva en el campo. Al no ser una organización numerosa, muchos de los participantes del PRO y de la rama juvenil en Quilmes, tienen la opción de ocupar cargos e insertarse laboralmente en la gestión. Así, el mismo hecho que les posibilita crecer dentro del partido y hacer carrera en la política, también se constituye como un elemento de tensión debido a la falta de conocimiento y de trayectoria en el mundo de la política y, principalmente, en el de la gestión.

Estos militantes no tienen el habitus incorporado, no tienen el saber hacer de la política, de acuerdo a estas nuevas posiciones en el campo. Se produce una tensión entre las reglas del juego del campo y un habitus deficiente por parte de estos jóvenes. Como consecuencia, se producen múltiples dificultades para que la organización se consolide y para que se articule coordinadamente el trabajo político en sus formas militante y de administración del gobierno.

\* \* \*

Esta tesina es un esfuerzo por aportar a la comprensión de las juventudes políticas argentinas contemporáneas, a partir de abordar un caso específico, una organización que, como tal, no está libre de dificultades, tensiones y complejidades para constituirse y llevar a cabo su militancia. Uno de los motivos principales que me inspiró al estudio de estos jóvenes tiene que ver con entender el modo en que ellos se definen y, por ende, el modo en el que definen a la política y lo político. Comprender qué quieren decir cuando se refieren a la *vieja política* y a la *nueva política* y cómo estos conceptos se articulan concretamente en la realidad y la coyuntura específica. Asimismo, su postura como organización nueva y joven que viene a *renovar la política* y a cambiar las reglas de juego siempre me generó curiosidad y me motivó a explorar y profundizar sobre la cuestión de la novedad. En este sentido, luego de realizar este trabajo puedo concluir que, si bien como todo espacio político que se crea Jóvenes PRO tiene cosas que lo distinguen del resto y son únicas, al mismo tiempo, comparten muchos elementos de la cultura política argentina que son transversales al resto de las organizaciones políticas.

Existe una búsqueda de la novedad por parte de los espacios políticos y, principalmente, por parte de las organizaciones juveniles. Esta tesina está focalizada en el período 2015-2019, sin embargo, al momento de terminar su redacción ocurren fenómenos a los que me resulta imposible mantenerme ajeno: la aparición en la Argentina y en el mundo de grupos de militancias que desafían al escenario político y se presentan como por fuera del mundo de la política. Son espacios que, también, ostentan ser portadores de la novedad en la forma de concebir la política y de desplegar sus prácticas. Son sectores que argumentan contra “los políticos” y los culpan de los males que padecen las sociedades. Tal es el caso, por ejemplo, de la irrupción de la figura de Javier Milei<sup>25</sup> y su grupo político —como un personaje importante en la vida política argentina— y de las llamadas “nuevas derechas” en América Latina y el mundo.

Las mismas críticas que los Jóvenes PRO tienen, en el período que analizo, respecto a la militancia peronista y kirchnerista, son las que en 2023 se reactualizan y quienes se sienten representados en la figura de Milei se las realizan al PRO, al peronismo, al radicalismo y los partidos políticos tradicionales en general. Se advierte, de este modo, una similitud respecto a la forma en que el PRO y sus jóvenes constituyen los sentidos de su militancia, de acuerdo a la oposición *mala política – buena política*. Así, se percibe una sensación de permanente retorno en el modo en que lo político se encauza en la política: *vieja política – nueva política*. Al mismo tiempo, a pesar de la elección de la novedad como elemento para la presentación pública por parte de las organizaciones, pareciera ser que existe cierto estancamiento del sistema político y un agotamiento en la capacidad general de imaginar futuros diferentes que cambien la situación actual del mundo. En este sentido, cabe la pregunta que plantea Mark Fisher:

“¿Cuánto tiempo puede subsistir una cultura sin el aporte de lo nuevo? ¿Qué ocurre cuando los jóvenes ya no son capaces de producir sorpresa? [...] La tradición pierde sentido una vez que nada la desafía o modifica. Una cultura que sólo se preserva no es cultura en absoluto [...]. Un objeto cultural pierde su poder una vez que no hay ojos nuevos que puedan mirarlo” (2016, p. 23 y ss.).

---

<sup>25</sup> Javier Milei es un economista argentino, referente del Partido Libertario, que salta a la fama a partir de su intervención en programas de televisión como crítico de las políticas llevadas a cabo por los gobiernos de Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner y Mauricio Macri. En el año 2021 decide participar por primera vez en política, crea la alianza “La Libertad Avanza” y se presenta a las elecciones legislativas. En esas elecciones consigue ser diputado nacional por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para el período 2021-2025. En 2023 se presenta como candidato a Presidente de la Nación. Uno de sus principales argumentos políticos tiene que ver con la denuncia de “la casta”, haciendo referencia a los políticos de los partidos tradicionales.

La pregunta por la novedad y la búsqueda de las organizaciones por ella son cuestiones que siguen generándome curiosidad e interrogantes respecto al desarrollo de espacios políticos, sociales y culturales, del propio campo y de la capacidad de construir futuros alternativos en el contexto mundial que acontece. Este trabajo me ayudó a entender que es necesario desandar prejuicios y preconceptos y que es fundamental para todo análisis y acción política tener en cuenta la dimensión cultural y cómo opera en la relación con el poder. Me permitió comprender que es importante realizar un análisis coyuntural para dar cuenta de las complejidades y las interacciones que ocurren en tiempos y espacios determinados como una manera de interpretar fenómenos más generales. Asimismo, la diferenciación entre “lo político” y “la política” constituye un eje central para el análisis del campo político en las distintas coyunturas.

En un mundo repleto de desigualdades cada vez más pronunciadas y donde pareciera no haber respuestas ni alternativas a la precarización general de la vida, es, de algún modo, comprensible que aparezcan expresiones extremistas que se presenten como novedosas y antagonicen contra lo establecido en el campo político. En todo caso, resulta interesante analizar con mayor detenimiento los sentidos que estas personas le atribuyen a sus prácticas y a sus modos de comprender el mundo y el propio campo político. También se vuelve relevante estudiar las situaciones y dificultades de las juventudes y organizaciones políticas que no son consideradas de derecha para construir lo político y la política de forma sostenida. Frente a un escenario de crisis de autoridad política general donde ningún espacio pareciera lograr sostenerse en el tiempo, y que presenta las características mencionadas anteriormente, considero que es importante retomar lo que plantea Fisher cuando expresa que “nada es intrínsecamente político: la politización requiere de un agente político que transforme en un terreno de batalla lo que se da por descontado” (2016, p. 119). Lo político siempre encuentra su cauce para fluir de acuerdo con elementos nuevos y elementos preexistentes que forman parte de nuestra cultura política.

**ANEXO:**  
**ACERCA DE LOS ENTREVISTADOS**

## **ENTREVISTADO N° 1.**

**Cristian: 20 años. Estudiante de la Licenciatura en Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires.**

Cristian comenzó a militar en Jóvenes PRO en el año 2015 cuando estaba terminando el último año de colegio, mientras se llevaba adelante la campaña de Martiniano Molina a intendente de Quilmes por la Alianza Cambiemos. No tiene una trayectoria previa de participación política o social anterior a su ingreso a la juventud del PRO. Tampoco tiene antecedentes de parientes que tuvieran algún tipo de militancia.

Se sumó al PRO partir de la invitación de amigos que ya participaban en política en espacios vinculados al PRO, como la “Fundación Pensar” —think tank del PRO— y el espacio “Pensar el Camino” —espacio dirigido por Pedro “Piter” Robledo y orientado a tareas de voluntariado social. Cristian militó la campaña de Martiniano Molina y, después, se metió a participar más activamente de “Pensar el Camino” en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Su vínculo político inicial fue con una conocida que formó parte del equipo de Molina desde los inicios de la campaña a intendente de Quilmes. Una vez que Molina ganó las elecciones y asumió la intendencia, esta persona es designada auditora general. Luego, fue elegida concejala en las elecciones de 2017. Con la designación como auditora de esta persona, Cristian comenzó a trabajar en el Municipio de Quilmes, dentro del área de la Auditoría General.

Luego de su paso por “Pensar el Camino” en la Ciudad de Buenos Aires, Cristian se metió de lleno en Jóvenes PRO de Quilmes. A partir de ese momento, y de su experiencia con el trabajo en la Auditoría General, en el año 2019 se insertó más profundamente dentro del círculo cercano a Martiniano Molina. Trabajó junto a Fernando —dirigente de Jóvenes PRO de Quilmes— asumiendo tareas dentro del equipo de campaña para las elecciones de 2019. Concretamente, constituyeron un grupo de jóvenes que se encargaban de organizar las actividades de Molina en el territorio. Cuando Fernando fue elegido concejal en las elecciones de 2019 pasó a trabajar junto a él en el Honorable Concejo Deliberante del Municipio de Quilmes. En 2019, además, Cristian se presentó como candidato a consejero escolar suplente.

## **ENTREVISTADO N° 2.**

**Lucas: 32 años. Licenciado en Gestión de Medios en la UADE.**

Lucas fue dirigente de Jóvenes PRO de Quilmes hasta fines del año 2016 cuando se produjo un cambio de autoridades y se desempeñó como funcionario dentro del área de deportes del Municipio de Quilmes durante la gestión de Martiniano Molina como intendente.

Su trayectoria en el mundo de la política comenzó en el año 2007 dentro de un espacio peronista al cual se sumó a través de su madre, que trabajaba con el referente de esa organización. Estuvo allí hasta las elecciones de 2011. En ese año, el referente con el cual trabajaban él y su familia perdió la interna electoral y dejaron de formar parte del espacio. La madre de Lucas tiene trayectoria política y también fue parte del gobierno de Martiniano Molina como intendente de Quilmes.

En el año 2012 falleció el dirigente peronista con el que estaba vinculado y comenzó a participar de las actividades de la “Fundación Pensar” y de “Pensar el Camino” en la Ciudad de Buenos Aires a través de un contacto que le presentó a un grupo de jóvenes que formaban parte de estas organizaciones. A partir de 2013, Lucas se sumó más específicamente a Jóvenes PRO cuando el partido asumió la tarea de empezar a construir la candidatura de María Eugenia Vidal a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires. En este contexto, Lucas integró un grupo de militantes jóvenes que la acompañaron en sus recorridos por diferentes puntos de la Provincia hasta que, luego, se sumó concretamente a la militancia del PRO en Quilmes.

## **ENTREVISTADO N° 3.**

**Fernando: 28 años. Estudiante de Licenciatura en Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires.**

Fernando empezó a participar en política a los 16 años. En un comienzo, lo hizo en una Organización No Gubernamental (ONG) orientada al ámbito educativo que se dedicaba a organizar Modelos de Naciones Unidas —simulaciones de rol en donde los participantes representan las posiciones diplomáticas de los países miembros de la Organización de Naciones Unidas. Primero, lo hizo como participante del juego de rol cuando era estudiante en el colegio secundario. Luego, ya con 20 años, tuvo la responsabilidad de coordinar el programa de la ONG a nivel nacional. Después de esta

experiencia, con un grupo de personas armaron una nueva ONG llamada Asociación Participar, orientada también al ámbito educativo y de Modelos de Naciones Unidas. Fernando no tiene antecedentes familiares de militancia política.

Estudió Derecho en la Universidad de Buenos Aires —aunque no concluyó la carrera porque se cambió a Ciencia Política. Durante sus estudios en la Facultad de Derecho, realizó una pasantía en la Procuración General del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Trabajando en ese lugar conoció a directores y funcionarios que posibilitaron que pasara a trabajar en el Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires. De este modo, desde lo laboral se fue insertando en el mundo de la política del PRO.

En el año 2014 pasó a desempeñarse en el ámbito de la Vice jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, a cargo de María Eugenia Vidal. Para ese entonces, con la decisión del PRO de construir la candidatura de Vidal en la Provincia de Buenos Aires, Fernando formó parte del equipo que acompañó a Vidal en sus recorridos por la Provincia y, en Quilmes, estuvo con el grupo de personas que convenció a Martiniano Molina de ser candidato a intendente. A partir de ese momento, por ser quilmeño y estar interesado en hacer política en este territorio, decidió meterse plenamente en la militancia del PRO de Quilmes.

A partir del año 2015, durante el gobierno de Martiniano Molina en Quilmes, Fernando fue Director de Ceremonial, después pasó a ser Coordinador del Territorio dentro del equipo del Intendente y, luego, Coordinador General de Eventos Públicos. Desde estos cargos se ocupó de organizar las actividades de Martiniano Molina en el territorio. Integró el equipo de confianza del Intendente, lo cual le permitió presidir Jóvenes PRO de Quilmes a partir del año 2016. En el año 2019 fue electo concejal en el Municipio de Quilmes.

#### **ENTREVISTADO N° 4.**

**Leandro: 23 años. Futuro estudiante de Licenciatura en Ciencia Política en la Universidad de Buenos Aires.**

Leandro empezó a militar en política en el año 2019 durante la campaña electoral en donde el PRO buscó la reelección de Mauricio Macri a la presidencia de la Nación, de María Eugenia Vidal a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, y de Martiniano Molina a la intendencia del Municipio de Quilmes. Se dedica a adiestrar

perros y planea estudiar Ciencia Política para formarse y hacer carrera política. Fue a varias “Marchas del Sí se Puede” —marchas que organizaron desde Juntos por el Cambio en el año 2019 en apoyo a los candidatos para remontar el resultado adverso de las PASO— en la Provincia de Buenos Aires y en otras provincias, como Corrientes.

El abuelo de Leandro militó en la Coalición Cívica, partido cuyo referente es Elisa Carrió e integró la Alianza Cambiemos. A partir de las charlas con su abuelo, se despertó, desde joven, el interés de Leandro por la política, la historia y lo social. No obstante, no fue hasta el año 2019 que decidió acercarse al PRO y empezar a militar en el partido. Desde ese momento, integró el equipo de Jóvenes PRO y participó de las actividades de recorridas en el territorio, las visitas a comedores, merenderos, etc.

#### **ENTREVISTADO N° 5.**

**José: 37 años. Diseñador gráfico y estudiante de la Licenciatura en Educación en la Universidad Nacional de Quilmes.**

José empezó a militar en el PRO en el año 2009. Formó parte del grupo inicial de personas que construyeron Jóvenes PRO en Quilmes. Durante la intendencia de Martiniano Molina ocupó el cargo de Director de Inclusión y Políticas de Juventud en el Municipio de Quilmes. Además, fue presidente de Jóvenes PRO de Quilmes durante el mandato anterior al de Lucas.

Es actor, diseñador gráfico y docente en la Escuela de Bellas Artes. Trabajó en una compañía de teatro clásico por más de diez años. José no tiene antecedentes familiares de participación política. Su trayectoria política inicia en el año 2009 a partir de un consejo de un profesor suyo que le recomendó que “para que no estén siempre los mismos políticos [a los que José catalogaba como corruptos], hay que involucrarse”. Por eso, decidió investigar y buscar información de diferentes partidos políticos. Así, asistió a reuniones políticas de la Unión Cívica Radical y del Partido Justicialista pero en ninguno de esos espacios se sintió representado, hasta que un día conoció al PRO, se acercó a un local que tenían en Quilmes y decidió empezar a militar en ese partido.

José construyó un buen vínculo con Florencia, ya que ambos formaron parte de los inicios de Jóvenes PRO en Quilmes. En el año 2011 trabajó para el equipo de campaña de Jorge Macri en el área de política y comunicación. Luego, en 2015, con la victoria electoral de Martiniano Molina, pasó a trabajar en el Municipio de Quilmes

dentro de una de las secretarías que dirigía Florencia. En los años 2017 y 2019 José fue candidato a concejal suplente.

#### **ENTREVISTADO N° 6.**

**Florencia: 38 años.**

Florencia no tiene formación académica. Estudió Demografía y Turismo pero no terminó la carrera y está pensando en estudiar Ciencia Política y Psicología. Su primer espacio de militancia es el PRO. Sin embargo, su padre fue militante de la Unión Cívica Radical e integró el gobierno de la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación en Quilmes desde el año 1999.

Su acercamiento al PRO se produjo en el año 2007 a partir de un contacto que le facilitó su padre. El partido recién se estaba empezando a formar. Le dieron la tarea de armar la juventud del PRO en Quilmes. Al mismo tiempo, la contactaron con Soledad Martínez quien la invitó a formar parte del equipo que estaba armando el PRO en la Provincia de Buenos Aires con el amparo de Jorge Macri. A partir del año 2009 militó la campaña de Unión-PRO que permitió a Mauricio Macri trascender los límites de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se metió mas fuertemente a militar a partir de estas actividades del año 2009. Este año comienza a constituirse más concretamente Jóvenes PRO en Quilmes.

A partir de su vínculo con Soledad Martínez y Jorge Macri, Florencia logró desempeñarse en cargos dentro de la mesa provincial de Jóvenes PRO y en las altas esferas de la política de la organización a nivel provincial.

Con la asunción de Martiniano Molina como intendente de Quilmes, Florencia se desempeñó como funcionaria ocupando dos secretarías de importancia en el gobierno municipal. En el año 2017 fue electa concejal en Quilmes y en el 2021, Diputada Nacional por la Provincia de Buenos Aires.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ALMOND, G. y VERBA, S. (1970). "La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones". Madrid: Fundación FOESSA.
- ALMOND, G. (1988). "El estudio de la cultura política". En *Revista de Ciencia Política*, Vol. 10, N° 2, pp. 77-89.
- ANNUNZIATA, R., ARIZA, A. y MARCH, V. (2018). "Gobernar es estar cerca". Las estrategias de proximidad en el uso de las redes sociales de Mauricio Macri y María Eugenia Vidal". En *Revista Mexicana de Opinión Pública*, año 13, N° 24, pp. 71-93.
- BALARDINI, S. (2005). "¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil". En *Revista Nueva Sociedad*, N° 200, pp. 96-107.
- BONVILLANI, A., PALERMO, A., VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2008). "Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte". En *Revista Argentina de Sociología*, año 6 N° 11, pp. 44-73.
- BATISTON, V. y MARTÍNEZ CELIZ, L. (2017). "Representaciones sociales y construcciones de sentido y discursividad en Jóvenes PRO; un análisis socio-semiótico". En *Sociales Investiga. Escritos académicos, de extensión y docencia*, N° 3, pp. 121-135.
- BOURDIEU, P. (1982). "La representación política. Elementos para una teoría del campo político". En *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 36-37, pp. 3-24.
- BOURDIEU, P. (1990). "La juventud no es más que una palabra". En Bourdieu, P., "Sociología y cultura". México: Editorial Grijalbo/CONACULTA.
- BOURDIEU, P. (2000). "Sobre el campo político". Presses Universitaires de Lyon.
- BOURDIEU, P. (2011). "Cuestiones de Sociología". Madrid: Akal/Istmo.
- BOURDIEU, P. (2015). "El Sentido Práctico". Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- CALHOUN, C. (1999 [1991]): "El problema de la identidad en la acción colectiva". En: J. Auyero, "Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana". Bernal: UNQ.
- CASTRO DOMINGO, P. (2011). "Cultura política: una propuesta socio-antropológica de la construcción de sentido en la política". En *Revista Región y Sociedad*, Vol. 23, N° 50, pp. 215-247.
- CHAVES, M. (2005). "Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea". En *Revista Última década*, N° 23, pp. 9-32.
- FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, C. (2019). "Sinceramente". Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sudamericana.

- FISHER, M. (2016). “Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Caja Negra.
- GENÉ, M. y LONGA, F. (2021). “Los desafíos del crecimiento partidario. El PRO y la penetración territorial en Quilmes”. En Revista Estudios Sociales del Estado, Vol. 7, N° 13, pp. 218-244.
- GIORDANO, V., SOLER, L. y SAFERSTEIN, E. (2018). “Las derechas y sus raros peinados nuevos”. En Apuntes de Investigación del CECYP, N° 30, pp. 171-191.
- GRANDINETTI, J. (2014a). “Meterse en política. Procesos sociopolíticos y politización generacional entre los militantes de Jóvenes PRO”. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina.
- GRANDINETTI, J. (2014b). “Jóvenes de espíritu. Los usos y sentidos de la juventud en el PRO”. En Urresti, M. y Vázquez, M., “Juventudes políticas”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- GRANDINETTI, J. (2016a). “¿Cómo se hace un joven PRO? La construcción sociocultural de la militancia juvenil del PRO en la Ciudad de Buenos Aires”. Tesis de Maestría en Ciencia Política. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín – Instituto de Altos Estudios Sociales.
- GRANDINETTI, J. (2016b). “‘Mirar para adelante’. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO”. En Vommaro, G. y Morresi, S., “Hagamos equipo PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina”. Provincia de Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- GROSSBERG, L. (2012). “Estudios culturales en tiempo futuro. Cómo es el trabajo intelectual que requiere el mundo de hoy”. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- GUTIÉRREZ, A. (2005). “Poder y representaciones: elementos para la construcción del campo político en la teoría de Bourdieu”. En Revista Complutense de Educación, Vol. 16, N° 2, pp. 373-385.
- HURTADO ARROBA, E., PALADINO, M. Y VOMMARO, G. (2018). “Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias”. Presentación del dossier. Íconos. Revista de Ciencias Sociales, 60, pp. 11-29.
- KRIGER, M. (2016). “La tercera invención de la juventud: dinámicas de la politización juvenil en tiempos de la reconstrucción del Estado-Nación”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- KRIGER, M. (2017). “El mundo entre las manos: juventud y política en la Argentina del Bicentenario”. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

- LÓPEZ, C. (2022). ““No seamos como ya sabemos quiénes”. Reflexiones en torno a las relaciones de alteridad en el trabajo político de los militantes de Jóvenes PRO de Córdoba”. En Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Vol. 10, N° 1, pp. 297-308.
- MARGULIS, M. y URRESTI, M. (2000). “La juventud es más que una palabra”. En Margulis, M. (ed.), “La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud”. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- MILLÁN LA RIVERA, C. (2008). “Cultura política: acercamiento conceptual desde América Latina”. En Revista Perspectivas de la Comunicación, Vol. 1, N° 1, pp. 42-55.
- NÚÑEZ, P. y COZACHCOW, A. (2016). “Llueve pero hay “alegría” en la ciudad: retrato del acto de lanzamiento de la campaña electoral 2013 de la juventud del PRO de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires”. En Revista PostData, Vol. 21, N° 1, pp. 269-302.
- REGUILLO, R. (2007). “Pensar la cultura con y después de Bourdieu”. En Revista Contracampo, N° 16, pp. 7-23.
- REGUILLO, R. (2013). “Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto”. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- ROCCA RIVAROLA, D. y BONAZZI, M. (2017). “El “otro” militante. Concepciones y prácticas militantes al interior del kirchnerismo y el macrismo”. En Revista PostData, N° 2, pp. 655-686.
- ROSAS, N. (2019). “Entre “La Gente” y “La Gestión”. La experiencia política de los Jóvenes PRO en el Conurbano Norte de la Provincia de Buenos Aires”. Tesis de grado de la carrera de Sociología. Instituto de Altos Estudios Sociales. UNSAM.
- SWIDLER, A. (1996). “La cultura en acción: símbolos y estrategias”. En Zona Abierta, N° 77-78, pp. 127-162.
- TOMASSINI, V. (2017). “Militancia y prácticas políticas: Juventud del FPV y PRO en la provincia de Córdoba”. Trabajo preparado para su presentación en el 9° Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Montevideo: Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP).
- VÁZQUEZ, M. (2013). “En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento”. En Revista Argentina de Estudios sobre Juventud, Vol. 1, N° 7, UNLP.
- VÁZQUEZ, M. y VOMMARO, P. (2013). “La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora”. En Rodríguez, E. (ed.), “Movimientos Juveniles en América Latina y el Caribe: entre la tradición y la innovación”. Perú: CELAJU/SENAJU.

- VÁZQUEZ, M. (2014). “«Militar la gestión»: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado a partir de las gestiones de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner”. En Revista Apuntes, Vol. 41, N° 74, pp. 71-102.
- VÁZQUEZ, M. (2015). “Juventudes, políticas públicas y participación: un estudio de las producciones socioestatales de juventud en la Argentina reciente”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- VÁZQUEZ, M., ROCCA RIVAROLA, D. y COZACHCOW, A. (2016). “Fotografías de las juventudes militantes en Argentina. Un análisis de los compromisos políticos juveniles en el Movimiento Evita, el Partido Socialista y el PRO entre 2013 y 2015”. Villa María: Universidad Nacional de Villa María.
- VOMMARO, G. (2014). ““Meterse en política”: la construcción de PRO y la renovación de la centroderecha argentina”. En Revista Nueva Sociedad, Nro. 254, pp. 57-72.
- VOMMARO, G., MORRESI, S. y BELLOTI, A. (2015). “Mundo PRO: anatomía de un partido fabricado para ganar”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Planeta.
- VOMMARO, G. y MORRESI, S (organizadores) (2016). ““Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina”. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- VOMMARO, G. (2017). “La larga marcha de Cambiemos: la construcción silenciosa de un proyecto de poder”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- VOMMARO, P. (2015). “Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.